

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

" LAS MUJERES DE LA HUELGA. MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN LA
UNAM 1999-2000".

LIC. PATRICIA YOLANDA FUENTES CRUZ

ASESORA: DRA. MARGARITA ZÁRATE VIDAL

MÉXICO, D. F. A 7 DE ABRIL DE 2004.

11063

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

" LAS MUJERES DE LA HUELGA. MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN LA
UNAM 1999-2000".

LIC. PATRICIA YOLANDA FUENTES CRUZ

ASESORA: DRA. MARGARITA ZÁRATE VIDAL

Zárate Vidal
M

MÉXICO, D. F. A 7 DE ABRIL DE 2004.

LAS MUJERES DE LA HUELGA. MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN LA UNAM 1999-2000.

"Te miro a los ojos y sonrías
hay huelga"
Pinta en ciudad universitaria

Este es un capítulo introductorio, cuyo fin es explicar el propósito de la investigación, presentar un planteamiento teórico y metodológico y realizar una primera aproximación al movimiento social de estudio.

El capítulo consta de dos partes. En la primera parte se planteará el problema de investigación, se presentará un panorama sobre las principales líneas teóricas que se han elaborado sobre el análisis de los movimientos sociales - especialmente los movimientos estudiantiles- y los estudios de género señalando lo que de ellas se retomará para la investigación. Se harán los planteamientos teóricos sobre la participación de las mujeres en el movimiento de huelga y se establecerá la metodología para abordarlos.

En la segunda parte se realizará un acercamiento teórico al problema. Esta estará dividida fundamentalmente en tres grandes ejes teóricos que serán: los estudios de Género, las Mujeres y el manejo del Poder y los Movimientos Sociales. En el primer eje se hará un recuento de los estudios de Género que se han realizado con el fin de dilucidar el origen de la diferencia entre los géneros. En el segundo eje se tocarán lo que los teóricos han dicho al respecto del manejo del Poder por parte de las mujeres en distintos ámbitos. Y por último, en el tercer eje se tocarán las dos vertientes teóricas principales acerca de los movimientos sociales, luego se hablará más específicamente de los movimientos sociales en México y para terminar se caracterizarán los movimientos estudiantiles más emblemáticos en el país (movimiento de 1968, el Consejo Estudiantil Universitario de 1986 y el movimiento del Consejo General de Huelga de 1999).

1ra parte. LA INVESTIGACIÓN. INTRODUCCIÓN.

A fines de 1998, el ahora ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Francisco Barnés de Castro, anunció que en el Consejo Universitario se analizaba una propuesta para modificar el reglamento de pagos, como consecuencia de la reducción de los recursos federales asignados

a la Universidad. En febrero de 1999, el rector confirmó que sería modificado el citado reglamento aumentando los montos de las colegiaturas y de todos los servicios escolares. Inmediatamente se generó un proceso de organización y movilización estudiantil. El 4 de marzo se llevó a cabo la primera reunión de la Asamblea Estudiantil Universitaria (AEU), en la cual se acordó rechazar tajantemente cualquier aumento de cuotas e iniciar las movilizaciones. Se empezaron a reunir asambleas en la mayoría de las escuelas y facultades de la UNAM, así como en los Institutos de investigación los estudiantes de Posgrado. A pesar de las diversas manifestaciones de protesta, de tres marchas en que participaron decenas de miles de universitarios y de que encuestas y reportajes demostraban que la mayoría de los estudiantes y del resto de los universitarios se oponían al incremento de cuotas, el rector citó al Consejo Universitario el 15 de marzo, fuera del campus universitario, para aprobar su iniciativa. Ese mismo día, en cuestión de horas, se reunieron fuera del mismo cerca de diez mil universitarios para manifestarse en contra de la imposición. Regresaron en marcha a la torre de Rectoría y ahí se hizo el llamado para que todas las asambleas discutieran la pertinencia de iniciar la huelga en caso de que las autoridades no dieran marcha atrás en su política.

Las autoridades fueron convocadas en dos ocasiones a debatir públicamente con los estudiantes sobre la iniciativa de aumentar las cuotas. En ningún caso acudieron a la cita. Más de cien mil universitarios participaron en una consulta convocada por la AEU, en la que la amplia mayoría se pronunció por la abrogación del reglamento de pagos, el aumento al presupuesto, la democratización de las formas de gobierno y contra las reformas a los reglamentos de inscripciones y de exámenes realizadas en 1997. Después de que se discutió amplia e incluso accidentalmente en la AEU y en las asambleas estudiantiles de escuelas y facultades; luego de algunos referéndums en los que participaron miles de estudiantes por escuela, estalló la huelga en la mayoría de las facultades, todos los CCHs y las escuelas preparatorias, el 20 de abril. En la siguiente reunión de la AEU, el sábado 24 de abril, se presentaron representaciones de todas las escuelas y facultades de la universidad. La huelga se había extendido a toda la universidad. El lunes 26 de abril, se constituyó el Consejo General de Huelga (CGH), que reemplazó a la AEU. miles de estudiantes se organizaron en una intensa lucha contra la rectoría y el propio Estado. El movimiento estudiantil evolucionó en virtud de ciertas creencias y deseos colectivos: ir en contra de la imposición, la antidemocracia y el autoritarismo que gobiernan en la universidad. Los

Académicos se organizaron, aunque no de manera muy amplia, en el AUA (Asamblea Universitaria de Académicos) que terminaría escindiéndose y la parte más radical se trasladaría a la Facultad de Economía, mientras que otra parte se reuniría entonces en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Las federaciones surgieron con estos rompimientos y se dieron en los colegios de los Centros e Institutos de investigación. Sus reuniones tenían como fin buscar salidas al conflicto y de éstas asambleas surgieron algunas propuestas, que se llevaron a las asambleas del CGH para su discusión. Los trabajadores pertenecientes al STUNAM fueron un gran apoyo material y moral para el movimiento en cada una de las escuelas, sin embargo, no realizaron acciones conjuntas como sindicato, sino que su apoyo se aisló al interior de las escuelas en donde se solidarizaron con la lucha estudiantil, sin embargo, la dirigencia si hizo un pronunciamiento de solidaridad con los estudiantes al inicio de la huelga y le brindó apoyo monetario y material. Aún así, el CGH haría muy duras críticas a la dirigencia del STUNAM.

El 7 de junio, a un mes y medio de empezada la huelga el rector Francisco Barnés ordenó al Consejo Universitario (CU) que cediera parcialmente a algunas de las demandas estudiantiles. Este hecho marcó un giro en la huelga, porque sectores de la población, de académicos y de alumnos consideraron que con lo resuelto por el CU quedaban satisfechas las exigencias estudiantiles y que el paro de labores debería de levantarse. . En estas circunstancias es que surge la corriente de los moderados que pugnaban porque se diera la negociación con las autoridades, basados en los primeros cuatro puntos del pliego petitorio, lo cuál suscitó gran polémica y debate y duras críticas hacia las escuelas que proponían esta salida. La propuesta de Barnés produce la primera gran división (entre grupos estudiantiles) del CGH que causaría grandes consecuencias. Por noviembre el rector Barnés renuncia y le sucede el Dr. Juan Ramón de la Fuente. Para los huelguistas la renuncia es producto de la tenacidad del movimiento y representa el fracaso de un proyecto de universidad excluyente. Pero, dado que el pliego petitorio sigue inatendido, el CGH emplaza al nuevo rector a sentarse a dialogar y resolver sobre estos puntos. Finalmente el 10 de diciembre se firma un acuerdo entre el CGH y las autoridades donde se expone que: el diálogo es la única forma de negociación; que el pliego petitorio es la agenda de ésta negociación, el diálogo se transmitiría íntegramente por Radio UNAM y se reconoce al CGH como único interlocutor para el mismo. Apenas iniciado enero, rechaza una nueva propuesta de De la Fuente. El CGH acude a citas desangeladas o donde de plano las

autoridades ya no llegan. El rector prescinde del CGH ocupado en organizar el plebiscito para la comunidad universitaria. El CGH tendrá que organizar su propia consulta y la única ventaja que tiene sobre las autoridades es adelantársele convocándola días antes. De la Fuente dice que 180 mil universitarios votaron por el término de la huelga, así que al amparo de esta cifra ya no se piensa en diálogos y cortesías fingidas. "Finalmente, la salida de fuerza del 6 de febrero. De nuevo los camiones y helicópteros castrenses sobre la UNAM; militares disfrazados de policías en el campus universitario. La contrainsurgencia en la máxima casa de estudios. La solución militar para un problema social. La autonomía avasallada. De nuevo el gobierno y su eco la televisión. Lo diferente del 68, ahora, fue el show montado por Televisa y TV Azteca, en vivo y en directo, sobre la "liberación de la UNAM" & . Durante el script homosintonizado por los locutores de la televisión repitió hasta el cansancio: "Es un hecho histórico para todos los mexicanos". La UNAM había sido "recuperada para la democracia". La petulancia del poder, el autohalago. La humillación de los vencidos. La destrucción de los murales rebeldes para que no quedara memoria del movimiento estudiantil. Una Universidad bajo el "resguardo" de los federales" &

1.1 EL PROBLEMA.

El planteamiento del problema de esta investigación es, a grandes rasgos, ¿Cómo el machismo -entre otras prácticas culturales- explica la subordinación de las mujeres en los distintos ámbitos sociales; se reproduce y afecta la participación de las mujeres en el ámbito social de la participación política estudiantil?

A este respecto Sylvia Chant y Lynne Brydon (1989) han presentado una caracterización general de la situación actual entre las mujeres latinoamericanas. Aunque el intento de generalización significa que algunos temas importantes no sean tratados con suficiente profundidad, su trabajo constituye, sin embargo, un punto de partida razonable para la discusión:

& La intervención de la Federal Preventiva en la UNAM fue transmitida en vivo y con comentaristas especiales por los dos consorcios televisivos, que suspendieron sus programaciones habituales. Se estima que el 54% de los televisores de todo el país sintonizaron ese día la transmisión de TV Azteca y Televisa sobre la detención de los estudiantes del CGH. Jenaro Villamil, "El desinformante", suplemento Bucarelli 8 del Universal, 12 de marzo de 2000.

& Fazio Carlos, "Los megaultras de la UNAM y la reconquista del poder". En: UNAM. Presente y ¿Futuro? Enrique Rajchenberg y Carlos Fazio (eds), México, Plaza & Janés, 2000.

-La caracterización del movimiento estudiantil del CGH se encontrará mas adelante, en el marco conceptual de la tesina-

Resumiendo la situación general de las mujeres en América Latina, su situación se expresa en la presión para ajustarse a los ideales de la maternidad y la vida doméstica, respaldada por un sistema cultural que legitima la superioridad masculina y la Iglesia Católica Romana (pp. 20-21).

La superioridad masculina se sustenta en el machismo, que Chant y Brydon ven como un fenómeno con profundas raíces históricas:

Las manifestaciones del machismo incluyen la dominación masculina de la familia y la toma de otras decisiones familiares, junto con la imposición de restricciones sobre la libertad social, sexual y económica de las mujeres. El machismo es invocado frecuentemente como una legitimación cultural de la violencia en contra de las mujeres (Arizpe, 1982) e, incluso entre los estratos más pobres de la sociedad, la ideología se usa como argumento para reproducir los privilegios masculinos (Zavaleta, 1986). Algunos remontan este patrón de relaciones de género, cuando menos en Hispanoamérica, al periodo colonial durante el cuál, la Corona y la Iglesia Católica Romana se coludieron para promover un parentesco patrilineal y una ideología de la castidad, fidelidad y obediencia femenina (Scott, 1986). Los conceptos de honor y la vergüenza se vincularon a la moral de las mujeres y tuvieron arraigo en muchos países del Mediterráneo, pero florecieron en grado superlativo en el Nuevo Mundo (1989, p. 17).

Pero, la dominación sexual en América Latina está también íntimamente relacionada con la raza:

La devaluación del estatus femenino también alcanzó niveles sin precedentes en las Américas: no sólo fue denigrada la femineidad hasta el punto que los códigos jurídicos ibéricos identificaban a la mujer como -imbecilitus sexus- (imbéciles por naturaleza) (Pescatello, 1976), sino que el racismo en contra de las poblaciones indígenas del Nuevo Mundo se combinó con el sexismo hasta producir una situación en la que las mujeres se convirtieron en seres inferiores tanto en el plano social como en el sexual (Elmendorf, 1977). Se ha argumentado que esta temprana asociación racial-sexual ha influenciado profundamente el desarrollo subsecuente de las relaciones de género en el continente (ibid, p. 17).

De esta forma es como esta reproducción de prácticas culturales al interior del movimiento hace que exista una intolerancia creada por el machismo hacia la participación de las mujeres. Esto de alguna forma explica porque las

mujeres no tan fácilmente se involucran en política, pero también sería importante saber ¿por qué algunas sí lo hacen?, ¿si la noción de poder es diferente en mujeres que participan y en las que no lo hacen? Y ¿cómo se da el manejo del poder en las mujeres que tuvieron presencia en el movimiento?.

Otras cuestiones de reflexión serían si esta participación política de las mujeres ¿se da imitando comportamientos típicamente masculinos o si se crean nuevas formas de hacer política?

1.2 HIPÓTESIS DE TRABAJO.

El análisis teórico que dará cuerpo a esta investigación será dado a través de dos vertientes teóricas: la primera, vertiente europea con teóricos como Alberto Melucci y Ernesto Laclau, entre otros, que pone énfasis en la dimensión subjetiva del sujeto -la conciencia del actor y la identidad social- y que plantean que un actor social se define no en sí mismo como si fuera un organismo, sino en cuanto fuente de un modelo de acción. Y la segunda vertiente, vertiente estadounidense reseñada por Joe Foweraker, que pone énfasis en la teoría de la movilización de recursos, es un planteamiento instrumentalista que ignora las cuestiones de significado pero que plantea otras cuestiones importantes como ¿porqué algunas personas participan en movimientos sociales y otras no?, ¿cómo se organizan dichos movimientos?, ¿cómo funciona la estructura de su liderazgo? y ¿porqué la mayoría de ellos pasa por un ciclo de movilización-desmovilización?.

Alberto Melucci plantea que existen tres formas posibles de acción colectiva: los comportamientos de agregado, las conductas desviadas y la acción conflictual o reivindicativa; en ésta última existen tres formas correlativas: la innovación cultural, la competencia política y la acción reivindicativa. Lo cual nos lleva a la primera cuestión: ¿es el movimiento de huelga de 99' una innovación cultural o una acción reivindicativa? A este respecto, Melucci dice que ambas formas de acción se sitúan dentro de los confines del modo de producción, del sistema organizativo o del sistema vigente de normas. Así, puede decirse que el movimiento de huelga es un movimiento reivindicativo, porque expresa a la vez un conflicto y una ruptura de las reglas al interior de un sistema organizativo. Es un movimiento reivindicativo de tipo político, porque además de expresar un conflicto con el sistema tiende a romper sus confines con objeto de mejorar la posición del actor en los procesos de decisión, de ampliar su participación en la toma de decisiones, en fin, de abrir

nuevos canales para que se expresen demandas excluidas (de ahí la demanda del movimiento de realizar un Congreso Universitario resolutorio). Además, Melucci menciona que de un movimiento de tipo reivindicativo progresivamente se llega a un movimiento político que son formas de acción colectiva que no luchan sólo por ampliar la participación de ciertos sectores en los niveles de decisión, sino que también desafían abiertamente la hegemonía de las fuerzas políticas que controlan los procesos de decisión y representación; pasado esto se convierte en un movimiento de tipo antagónico. En este momento el CGH (Consejo General de Huelga) ve como sus antagonistas tanto a las autoridades universitarias, como a los medios de información, los intelectuales, la opinión pública y hasta a los grupos estudiantiles en desacuerdo con ellos (los Moderados). Entonces, en caso de fracaso estos movimientos explotan y tienden a desviarse, o bien, hacia la innovación cultural o hacia la marginalidad salvaje. Hacia esta última forma es que posiblemente el movimiento se dirigió, ya que cumple con tres características que Melucci menciona que son: un contenido simbólico creciente (las manifestaciones masivas), una negociabilidad decreciente (los diálogos de Minería) y finalmente la suma cero (en cuanto a la solución del conflicto).

Melucci habla de que en la práctica histórica de un movimiento concreto se observará con frecuencia la presencia simultánea de todas las formas de acción colectiva (es la progresión que siguen los movimientos y de la que se ha hablado arriba). Y plantea que el análisis tendrá que proceder a descomponer la unidad aparente del objeto empírico determinando ¿cuál es el tipo de acción colectiva predominante en la movilización observada? -a este respecto puede decirse que fueron las movilizaciones masivas y el diálogo con las autoridades en Minería-; ¿cuál es el sistema de relaciones sociales predominantemente afectado por la misma? -uno de los más afectados fue el sistema familiar sobre todo el de padres-hijas y quizá el de las relaciones de género-; y ¿cuál es el contenido predominante de la acción colectiva? -como ya se dijo se trata de un movimiento reivindicativo de tipo político, por lo que su contenido predominante fue el político, aunque tuvo mucho que ver el contenido cultural y simbólico. Es importante considerar también el modo en que los propios actores sociales definen su acción y en particular cuestiones como ¿cómo se definen a sí mismos como grupo?; ¿cómo identifican al adversario y cuáles son los objetivos de la lucha?. En este sentido Alessandro Pizzorno habla de la dimensión selectiva de la identidad. Menciona que debe existir una identidad colectiva con anterioridad, es decir, un "nosotros" que debe estar dado con anterioridad a la

acción colectiva. A este respecto Ernesto Laclau menciona que las identidades sociales son siempre construcciones discursivas en el sentido foucaultiano: los sujetos sociales y sus prácticas se construyen a través de discursos sobre la etnicidad, las diferencias de género y efectivamente la política.

Otra de las hipótesis posibles sería preguntarnos si ¿el movimiento de huelga de 99' fue efectivamente un movimiento popular? Podría decirse que fue un movimiento popular tanto por su diversa composición social, tanto como por el apoyo que diversas organizaciones sociales y no gubernamentales le brindaron. Aunque siempre intento mantenerse al margen de los partidos políticos, cuyas organizaciones estudiantiles fueron censuradas al interior del CGH, esta tal vez sería la única divergencia en cuanto a la caracterización de movimientos populares que Foweraker (1990) señala.

En cuanto a la disposición al diálogo con las autoridades universitarias pudiera hacerse una comparación entre el movimiento de 86' (CEU) y el de 99' (CGH) y puede argumentarse que en 86' la disposición al diálogo por parte de las autoridades se da en gran parte por la coyuntura política que se vivía en ese entonces, dada la emergencia de nuevos actores sociales a partir de 1982 (inicio de la crisis) debido a la aparición de decenas de movimientos urbanos en la ciudad, las autoridades se ven obligadas a dar un tratamiento diferente a los conflictos sociales. Mientras que en el movimiento de 99', aunque la coyuntura política era similar -elecciones presidenciales y sus campañas políticas- aunque se habló de la disposición al diálogo por parte de las autoridades, en realidad se dio mucha intolerancia tanto por parte de la rectoría y sus representantes como por parte del CGH.

1.3 METODOLOGIA.

La historia oral es una historia construida en torno a las personas. Introduce la vida en la misma historia y amplía sus horizontes. Reconoce como héroes no sólo a los líderes, sino a la desconocida mayoría de las personas.

Thompson, 1989, p. 21.

Pilar Alberti (1996) menciona que la historia oral es una herramienta metodológica especialmente útil para la Antropología de Género, pues a través de ella se recupera la palabra de las mujeres, su voz, sus vivencias, sus pensamientos y sus deseos. La palabra como expresión, como comunicación y

como forma de impulsar un cambio en la situación y condición de las mujeres. El enfoque de Género procede de la Antropología y ha ido arraigando cada vez más en el análisis de las Ciencias Sociales. Para la Antropología de Género es importante que la entrevistadora aplique el método de la entrevista para historias de vida, pero sustentada en la base teórica de la antropología de Género. Esto significa que parte de unos principios teóricos entre los cuáles se considera a las mujeres como sujetos activos y pensantes valorando sus hechos y dichos. Con esta base de partida el tipo de preguntas trataran de rescatar, sobretodo las vivencias que las mujeres no expresan porque se considera que tienen poco valor. Habría que diferenciar entre las historias orales que relatan la vida de las mujeres en general y aquellas historias hechas desde una perspectiva de Género. La diferencia estriba en que la intención de la entrevista, las preguntas y los resultados serán distintos si se realiza desde otra posición teórica o desde la de género. Debe resaltarse que, si bien en teoría, toda historia de vida abarca acciones y vivencias vitales en espacios cronológicos largos, se podría pensar que por este sólo hecho se estaría cubriendo la especificidad de género (que incluye a mujeres y a hombres). Sin embargo, esto no sucede de forma automática y si el entrevistador/a pregunta sobre aspectos que no son de género, el resultado será el relato de una mujer (que tiene valor en sí mismo) pero no se destacarán aquellos aspectos que inciden en la conformación de la identidad genérica y que, usualmente, no se tratan desde otras perspectivas teóricas. Algunos aspectos específicos que entrarían en una guía de preguntas sería, por ejemplo, indagar sobre su vivencia personal, historia familiar, por la forma de concebir las relaciones de pareja, el papel asignado por la sociedad, su participación social, económica, y política, sus aspiraciones, su imaginario.

Las implicaciones de estas historias son múltiples, pero sobre todo cuestionan mitos. El mito del "deber ser" para las mujeres. Se pone de manifiesto la voluntad de ser, la realidad vivida. Otro mito es la división entre lo "privado-público. Espacio doméstico-espacio laboral. Por otro lado, queda patente la historicidad de estos nuevos agentes sociales: las mujeres. El contexto marca el valor del testimonio; el momento histórico, la clase social, la edad, la etnia, el género como factores que van a determinar la forma de asimilar las experiencias. Justamente los datos recogidos desde la perspectiva de género resultan sumamente valiosos para reconstruir la vida de las mujeres y de los hombres desde otra mirada.

Me parece necesario el indagar sobre las vivencias tanto de las mujeres que tuvieron presencia como líderes, así como las de las mujeres que estuvieron participando desde la base, por lo que realizare dos historias de vida de mujeres líderes y dos de mujeres de base -que serán representativas tanto por corrientes, ultras, moderados y megaultras, como por planteles que fueron emblemáticos para el movimiento como el caso de Acatlán, Naucalpán, la facultad de Ciencias, entre otros. Así como dos entrevistas a profundidad con los grupos estudiantiles restantes: mujeres que no participaron en el movimiento, hombres líderes, hombres de comité de base y hombres que no participaron en la huelga. Lo que se pretende realizar es un análisis comparativo de la participación femenina con otros movimientos estudiantiles importantes ya citados con anterioridad.

2da parte. MARCO CONCEPTUAL.

2.1 LOS ESTUDIOS DE GÉNERO.

LAS PRINCIPALES LÍNEAS TEÓRICAS.

Al mencionar el término género se piensa inmediatamente en sexo biológico, se considera que las diferencias entre hombres y mujeres están determinadas por cuerpos sexuados y por lo tanto podríamos afirmar que existe una naturaleza femenina y otra naturaleza masculina, ambas inalterables, es decir, las diferencias entre hombres y mujeres están preestablecidas por la biología y por lo tanto las diferencias sociales entre ambos sexos resultarían indiscutibles, dado que no serían resultado de factores culturales o psicológicos.

El movimiento feminista llevó a la opinión pública los conocimientos que generaron las disciplinas sociales a través de años de investigación, dichos descubrimientos ponían en entredicho las creencias populares que asignaban un papel secundario a la mujer en la sociedad. Entre los trabajos pioneros que analizaron y cuestionaron el determinismo biológico encontramos el trabajo de la antropóloga Margaret Mead quien en 1935 en su libro Sex and Temperament in three primitive societies (Conway, Bourque y Scott, 1996) , planteó que los conceptos de género son culturales y no biológicos y que pueden variar en entornos diferentes. Estos descubrimientos fueron los primeros en mostrar una relación directa entre los hechos socioculturales y los hechos del comportamiento.

Al interior de la Antropología, los estudios de este tipo reflejan el desarrollo del debate entre una postura biologicista y otra culturalista, ambas pretenden explicar los patrones de comportamiento a partir de dos hechos diferentes: la primera postura se basa en el hecho biológico mientras que la segunda retoma el hecho cultural ; finalmente lo que ambas intentan explicar es la conexión entre la evolución biológica y el comportamiento sociocultural . Para este fin se han analizado diversos aspectos del comportamiento humano, entre ellos los que se refieren a las diferencias entre hombres y mujeres.

Con el desarrollo de las investigaciones realizadas en torno a este debate se logró demostrar que los papeles asignados a mujeres y hombres basados en las diferencias físicas eran más bien un producto sociocultural que un hecho biológico y por lo tanto preestablecido, pero a medida que la postura cultural fue aportando nuevos descubrimientos también se abrieron interrogantes con respecto a las causas que determinan que la diferencia anatómica entre los seres humanos se traduzca en subordinación.

Esta discusión iniciada alrededor de 1930, se extendió durante 40 años. Fue entonces que la socióloga francesa Evelyne Sullerote (Lamas, 1996) se propuso junto con el ganador del premio Nobel de Medicina (otorgado en 1965), Jaques Monod, estudiar el hecho femenino y aportar una explicación desde lo biológico, lo psicológico y lo social. Los resultados de estas investigaciones fueron presentados en 1976, después de la muerte de Monod, en un coloquio presidido por otro premio Nobel de Medicina, André Louoff (premio otorgado también en 1965) donde los resultados proporcionaron sólidos argumentos en contra de la posición biologicista ya que reconocían que hay diferencias entre los sexos establecidas genéticamente pero que estas son mínimas y no llevan implícita la superioridad de un sexo sobre otro.

Martha Lamas resume los resultados diciendo que: " se debe aceptar el origen biológico de algunas diferencias entre hombres y mujeres, sin perder de vista que la predisposición biológica no es suficiente por si misma para provocar un comportamiento. No hay comportamientos o características de personalidad exclusivas de un sexo. Ambos comparten rasgos y conductas humanas" (1996, p. 107). La evidencia aportada por los estudios realizados en torno a esta cuestión, apunta hacia que los factores biológicos pueden ser modificados, mientras que la transformación de los hechos culturales resulta ser una tarea larga y difícil, pero la creencia popular concibe a lo biológico como inamovible y

asigna a lo sociocultural el carácter de transformable. Esto llevó a investigadores como Michelle Rosaldo a preguntarse acerca de qué características de las diferentes sociedades provocan que se establezca un orden social en el que lo biológico determina la desigualdad entre los dos sexos; de esta forma encontramos una clara división de la organización social en una esfera masculina y una femenina. Esta división es justificada a través de la biología cuando en realidad tiene un origen cultural.

Al estudiar las diferencias basadas en el sexo en diferentes grupos sociales se encontró que las tareas o actitudes que en algunas sociedades eran características de los varones en otras eran asignadas a las mujeres, al hablar de características (no anatómicas) femeninas y masculinas nos referimos a construcciones culturales con lo que los argumentos de tipo biológico resultan mas que insuficientes para explicar el porqué de la división social basada en los cuerpos sexuados y se hace necesaria la utilización de una categoría que implique aspectos de tipo social y psicológico para dar razón de estas diferencias, esta categoría es el género.

Las reflexiones que se hicieron a lo largo de todos esos años no tenían como objetivo principal evidenciar y explicar la subordinación de la mujer sino, desentrañar como influyen lo biológico y lo cultural en el comportamiento humano. Pero al profundizar en esta cuestión necesariamente se tuvo que tocar el tema de la división social a partir de cuerpos sexuados llegando a la conclusión de que lo biológico no determina esta división, sino que ésta se construye a partir de diferencias socioculturales; las feministas de la década de los setenta hicieron suyos estos descubrimientos y los convirtieron en su argumento más fuerte en la lucha por la emancipación de la mujer. El movimiento de emancipación femenina no sólo se limitó a lo político, sino que llevó al interior de las universidades la cuestión de la mujer abriendo un nuevo campo de estudio para diferentes disciplinas sociales. La investigación académica sobre este hecho cultural derivó en los estudios de género. La antropología feminista es más que el estudio de la mujer, es el estudio del género, de las interrelaciones entre hombres y mujeres y del rol de género que sirve para estructurar sociedades humanas; sus historias, ideologías, sistemas económicos y estructuras políticas. Henrietta Moore (1988) nos refiere que la historia de la relación entre la antropología feminista y la disciplina misma, es como la historia del movimiento feminista en relación con la política de izquierda.

El movimiento feminista comparte muchas de las demandas políticas de la izquierda, pero existe cierta insatisfacción en cuanto a las demandas femeninas. En este sentido, la antropología feminista comparte la mayoría de las preocupaciones de la antropología, pero se ha desarrollado en respuesta a muchas de las insuficiencias y ausencias en la teoría y práctica de la disciplina. Algunas de estas insuficiencias son fundamentales, como las diferencias entre mujeres -basadas en clase, raza, cultura o historia- y éstas necesitan ser teorizadas.

Gomariz (1992) explica que la acepción del término género data de 1955 cuando John Money propuso el término de "papel de género" para explicar las conductas que se atribuyen a hombres y mujeres; pero es el psicólogo Robert Stoller quien ahondará más adelante en la diferencia conceptual entre sexo y género a partir de sus investigaciones con niños y niñas que debido a problemas físicos fueron educados como pertenecientes al sexo contrario; Stoller descubrió que este error de asignación fue imposible de corregir después de los tres años de edad. Stoller supuso que entonces no es el sexo biológico lo que determina que una persona se comporte como perteneciente a un sexo u a otro, sino lo que determina esta conducta es el haber vivido bajo una serie de normas, ritos y experiencias atribuidos a determinado sexo, y "concluyó que la asignación y adquisición de una identidad es más importante que la carga genética, hormonal y biológica" (Lamas, 1996, p. 16). De lo anterior Gomariz concluye que "la idea general mediante la cual se distingue sexo de género consiste en que el primero se refiere al hecho biológico de que la especie humana es una de las que se reproducen a través de la diferenciación sexual, mientras que el segundo guarda relación con los significados de la sociedad" (1992, p. 84).

Para Alfonso Hernández género es "aquello que diferencia culturalmente a los sexos, es decir, no lo biológico sino aquellas prácticas socioculturales que distinguen a los individuos en masculino y femenino; esto evitará la confusión de lo que se concibe como hombría (sexo biológico) y lo que se conoce como masculinidad (género) que es de carácter histórico o socialmente construidos e incorporados ambos factores en forma individual por el sujeto" (1996, p. 46).

Martha Lamas refiere que "... el género es una construcción simbólica, establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual (...) como

resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres, mediado por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas ". (1996, p. 12)

El estudio de las diferencias culturalmente establecidas entre hombres y mujeres no implica tan solo establecer la disimilitud existente entre género y sexo, estos estudios conllevan un estudio profundo del origen y mecanismos que desembocan en el establecimiento de patrones de conducta diferenciados para hombres y mujeres basadas en las características anatómicas humanas. La identidad de género se construye a partir de los procesos simbólicos que en una determinada cultura constituyen el género. Martha Lamas (1996) reconoce que el texto de Gayle Rubin (1975) tiene el mérito de haber realizado una nueva propuesta para analizar la opresión de las mujeres, ya que afirma que al reconocer el lugar que juega la sexualidad en la sociedad y en las diferencias existentes entre hombres y mujeres, lo que cuenta es explorar cómo se organiza culturalmente el sexo y cómo la subordinación de la mujer tiene su origen en las relaciones sociales que organizan y producen el género.

En cuanto a la pregunta de si la dominación masculina es universal y en dónde es que se sitúa su origen, puede decirse que aunque no se tiene un censo de todas las sociedades humanas existentes o que existieron, existe una fuerte probabilidad estadística que resulta del examen de la literatura antropológica sobre el tema, donde se puede ver que la supremacía masculina se sitúa como universal. El hecho es que en casi todas las sociedades se asigna a la mujer un status de segunda clase y están subordinadas a los hombres. La búsqueda de un igualitarismo genuino, dejando de lado el matriarcado ha resultado infructuosa. Por ejemplo: entre los matrilineales indios cuervos, como lo señala Lowie (1956) "las mujeres ocupan puestos muy honoríficos en la danza del Sol; pueden llegar a ser directores en la ceremonia del Tabaco y desempeñar incluso un papel más notable que los hombres, a veces hacen de huésped en el Festival de la Carne Guisada, no tenían prohibido los trabajos pesados ni ejercer de curanderas, ni recurrir a visiones. Sin embargo, antiguamente las mujeres montaban en caballos inferiores (durante la menstruación) y sin duda, esta era tenida como una fuente de contaminación, pues no se les permitía acercárseles a los hombres heridos ni a los que iban a emprender una expedición bélica. Aún permanece el tabú en estas épocas de acercarse a los objetos sagrados (pp.. 61 y 44).

La pregunta sería entonces, ¿qué puede haber en la estructura general y en las condiciones de existencia comunes a todas las culturas que conduzca en todas las culturas a conceder un valor inferior a las mujeres? Sherry Ortner (1979) sugiere que la mujer ha sido identificada con -o si se prefiere parece ser el símbolo de- algo que todas las culturas desvalorizan, algo que todas las culturas entienden que pertenece a un orden de existencia inferior a la suya. Al parecer sólo hay una cosa que corresponda a esta descripción y es la naturaleza en su sentido más general. Toda cultura, o bien la cultura genéricamente hablando, esta empeñada en el proceso de generar y mantener sistemas de formas significativas (símbolos, artefactos) mediante los cuáles la humanidad trasciende las condiciones de la existencia natural, las doblega a sus propósitos y las controla de acuerdo a sus intereses. Así pues, podemos igualar aproximadamente la cultura con la noción de conciencia humana o con los productos de la conciencia humana (con los sistemas de pensamiento y la tecnología) mediante los cuáles la humanidad intenta asegurarse su control sobre la naturaleza.

Las categorías de naturaleza y cultura son conceptuales: en el mundo real no se encuentra una delimitación entre ambos estados o esferas de la existencia. Y es indiscutible que determinadas culturas articulan una oposición mucho mas fuerte que otras entre estas categorías, sin embargo, Ortner sostiene que la universalidad de los rituales demuestra que en todas las culturas humanas hay una afirmación de la capacidad, específicamente humana, para actuar y regular y no para ser pasivamente movida -o moverse con- las condiciones de la existencia natural. En el ritual (la consciente manipulación de unas formas dadas para la regulación y mantenimiento del orden), todas las culturas afirman que las relaciones correctas entre la existencia humana y las fuerzas de la naturaleza dependen de cómo la cultura utilice sus poderes especiales para regular los procesos globales del mundo y de la vida.

Esto puede explicarse con la lógica de las diferencias fisiológicas entre hombres y mujeres. Puesto que la mujer tiene una mayor implicación corporal en las funciones relacionadas con la reproducción, se considera que forma parte de la naturaleza en mayor medida que el hombre. Sin embargo, debido en parte a su conciencia y a su participación en el diálogo social de los humanos, se le reconoce que participa en la cultura. Por eso aparece como algo intermedio entre la cultura y la naturaleza, algo situado por debajo del hombre en la escala de la trascendencia (Ortner, 1979).

El problema parece tener dos niveles:

1. Las ideologías, simbolizaciones y ordenaciones socioestructurales concretas relativas a la mujer que varían bastante de una cultura a otra, y que, sin embargo, han encontrado los mismos orígenes a la apariencia que presenta la mujer de ocupar una posición más intermedia con respecto a la dicotomía naturaleza/cultura. Su natural asociación con el contexto doméstico (motivado por sus funciones naturales de amamantamiento) tiende a corroborar su potencialidad para ser vista como más próxima a la naturaleza, debido a la naturaleza de los niños, similar a la de los animales, y debido a la connotación infrasocial del grupo doméstico, en cuanto a contrapuesto al resto de la sociedad. Sin embargo, al mismo tiempo sus funciones socializadoras y culinarias transforman constantemente los productos culturales. Perteneciendo a la cultura pero teniendo en apariencia conexiones más fuertes y directas con la naturaleza una vez más se la concibe situada entre ambos reinos.
2. Los detalles observables sobre el terreno de las habilidades, aportaciones, poder, influencia, etc, de las mujeres que suelen variar de acuerdo con la ideología cultural (aunque siempre constreñidos del supuesto de que las mujeres nunca pueden ser prominentes en el sistema global). Las madres tienden a preocuparse por su hijo en cuanto a individualidades, sin tener en cuenta el sexo, la edad, la belleza, la filiación al clan, ni ninguna otra categoría de que pueda participar el niño. Cualquier relación que tenga estas cualidades -no precisamente la que hay entre madre e hijo, sino cualquier clase de compromiso muy personal y relativamente sin mediaciones- puede considerarse un desafío a la cultura y a la sociedad, -desde abajo-, en la medida en que representa la potencial fragmentación de las lealtades individuales vis-á-vis la solidaridad del grupo. Pero también puede considerarse que lleva en su interior el agente sintetizador de la cultura y de la sociedad -desde arriba-, en el sentido de que representa los valores humanos generales por encima y más allá de las lealtades a las categorías sociales concretas. Toda sociedad debe de tener categorías sociales que trasciendan las lealtades personales, pero toda sociedad debe generar también un sentimiento de unidad moral última para todos sus miembros, por encima y más allá de tales categorías sociales. Por tanto el modelo psíquico aparentemente típico de la mujer, que tiende a no tener en cuenta las categorías y a buscar la -comunidad- (Chodorow, a partir de

Bakan, 1966) directa y personal con los otros aunque desde un punto de vista puede parecer infracultural, está al mismo tiempo asociado con el nivel más alto del proceso cultural.

El postulado de que la mujer es tenida como más próxima a la naturaleza puede generar diversas consecuencias para posteriores análisis: si simplemente se considera como una posición media entre la cultura y la naturaleza, entonces se sigue considerando inferior a la naturaleza, y de ese modo se explica el supuesto pancultural de que la mujer es inferior al hombre en el orden de las cosas. Si se interpreta como un elemento mediado en las relaciones naturaleza/cultura en parte puede explicar la tendencia no a simplemente desvalorizar a las mujeres, sino a circunscribir y restringir sus funciones puesto que la cultura debe mantener el control sobre sus mecanismos - pragmáticos y simbólicos- de convertir la naturaleza en cultura. Y si se interpreta como un status ambiguo entre la naturaleza y la cultura, puede colaborar a hacer comprensible el hecho, en simbolizaciones e ideologías culturales concretas, que se alinee en ocasiones a la mujer junto a la cultura y que en todas circunstancias suela asignársele significados polarizados y contradictorios dentro de un mismo sistema simbólico.

Francoise Héritier (1991) refiere que existe un mito donde los hombres se encontraban en posición de sumisión abyecta, eran obligados a ejecutar todos los trabajos incluyendo los domésticos, y servían a sus esposas que permanecían reunidas en su gran casona de donde provenían los rugidos de las máscaras aterradoras. Luna dirigía a las mujeres, hasta que un día Sol, hombre entre los hombres, que se acercaba a la casona para llevar el producto de la caza y alimentar a las mujeres, sorprendió a unas jovencitas que se burlaban de la credulidad de los hombres, así Sol comprendió que las máscaras no eran la emanación de los poderes sobrenaturales dirigidos contra los hombres, sino una trampa inventada y utilizada por las mujeres para mantenerlos en estado de dependencia. Entonces los hombres asesinan a todas las mujeres, menos a tres jovencitas que no conocían el mito e invierten los papeles. Tal reacomodo de las cosas justifica el poder masculino absoluto y este mito no es un ejemplo aislado. Entre los Baruya de Nueva Guinea se les dice a los jóvenes en su iniciación que fueron las mujeres quienes originalmente inventaron el arco y la flauta ceremoniales, pero los hombres entraron en la choza menstrual y los hurtaron, desde entonces sólo los hombres saben como

usarlos. Es frecuente encontrar el relato de la reinención fundadora donde el mito del mundo al revés que hay que poner al derecho es el hecho estructural. De esta manera el mito legitima el orden social existente ya que declara que toda cultura y sociedad esta fundada sobre la desigualdad social. El discurso simbólico legitima siempre al poder masculino, ya sea en virtud de la violencia inicial que las mujeres habrían hecho padecer a los hombres y en consecuencia del abuso del poder cuando lo tenían en sus manos; o ya sea en virtud de la imposibilidad natural biológica que tienen para acceder al rango superior, al del hombre.

Aunque existen algunos ejemplos antropológicos que rompen con la regla y que llevarían al cuestionamiento, por citar un ejemplo, de ¿cómo explicar el estatus del que gozan las matronas iroquesas? Judith Brown (en Hérítier, 1991) dice que las fuentes antiguas no permiten conocer la manera en que se designaba a las matronas, pero se hablaba de ellas como mujeres entradas en años. Siguiendo la premisa de que eran mujeres de edad avanzada, el ser una matrona se designaba por edad y poder en cuanto a carácter, ánimo y autoridad. La menopausia que seguramente estas mujeres habían alcanzado o sobrepasado, es un tema sobre el que no se piensa, causa censura y es objeto de tabú, mas es de importancia para acceder a tener prestigio, autoridad y poder.

Otro ejemplo etnográfico es el que nos relata Oscar Lewis (Hérítier, 1991) entre los indios piegan del Canadá donde hay unas mujeres llamadas corazón de hombre. Esta sociedad es totalmente patriarcal y el comportamiento femenino esperado es el de sumisión, pudor y humildad, pero las mujeres corazón de hombre rompen con todo lo que se espera de la mujer, actuando con agresividad, arrogancia y atrevimiento, este comportamiento va a la par con una maestría perfecta en las tareas tanto masculinas como femeninas. Ellas conducen sus propios asuntos sin interferencia ni apoyo de los hombres, son sexualmente activas, están listas para defenderse en caso de acusaciones de adulterio y brujería y tienen la fuerza para participar en ceremonias religiosas. La pregunta sería entonces ¿ qué se necesita para ser reconocida como mujer corazón de hombre ? La respuesta es que se debe ser rica, tener una posición social elevada y ser casada; algunas mujeres no llegan a ser corazón de hombre sino después de casarse y enviudar varias veces, con lo que acumulan el capital necesario para lograrlo y lográndolo desposan hombres mucho más jóvenes que ellas a quiénes dominan en todos los sentidos. Tanto la

menopausia, citada en los dos anteriores ejemplos etnográficos, como la esterilidad provocan representaciones imaginarias, variadas en cada sociedad, pero todas con la misma lógica simbólica.

En cuanto a la esterilidad, entre los Nuer, una mujer estéril regresa a su linaje de nacimiento como varón con todos los derechos y obligaciones que se le atribuyen como tal, de esta manera, tendrá derecho a la parte proporcional de las dotes de los enlaces matrimoniales de sus sobrinas (ganado) con lo que podrá procurarse ella- él mismo una esposa con la que procreará con ayuda de un hombre - extranjero casi siempre - el cuál fungirá como genitor, mientras que esta mujer estéril-varón-padre será reconocido y como tal sus hijos le querrán y le respetarán. Analizando los ejemplos etnográficos anteriores, se puede ver que no es el sexo sino la capacidad reproductora, la que hace la diferencia real entre lo masculino y lo femenino y que la dominación masculina es fundamentalmente el control y la apropiación de la fertilidad de la mujer en la etapa en la que es fértil. Así los dos fundamentos de la desigualdad sexual son: por un lado, el control social de la fertilidad de las mujeres y por el otro la división sexual del trabajo. De esta manera, la ley de exogamia que funda toda sociedad debe ser entendida como la ley de intercambio de mujeres y de su capacidad reproductora entre los hombres; además del confinamiento del que son presa las mujeres en el rol materno: la madre nutricia.

El género, la sexualidad y la reproducción se abordan en calidad de símbolos a los que una sociedad determinada asigna significados particulares como ocurre con todo símbolo. El acercamiento al problema del sexo y el género se considera, de esta manera, como una cuestión de análisis e interpretación simbólicos. En este tipo de investigación se insiste en el análisis de las relaciones de símbolos y significados, por un lado, y ciertos aspectos de las relaciones sociales, por el otro.

Algunos ejemplos antropológicos pueden ser: cómo se descubre, a partir de un análisis contextual del simbolismo andaluz sobre género, que los símbolos populares que representan al demonio (la cabra, la serpiente del edén) están asociados principalmente en esa área cultural con el sexo femenino y no con el masculino; esto contrasta con las asociaciones masculinas que de ellos se hacen en otras ramas de la tradición occidental (Brandes, 1975). Otro ejemplo nos lo ofrece el hecho de que en tres áreas culturales diferentes -Nueva Guinea, la Norteamérica indígena y Polinesia- las personas con identidad de género

ambigua son reconocidas culturalmente e incluso se propicia su existencia, sin embargo, como los autores mismos señalan las categorías occidentales de perversión sexual y hermafroditismo resultan inadecuadas e insuficientes para describir a esas personas. En cada caso se fundamenta en una configuración cultural específica, no occidental de los rasgos de género (Pool, Whitehead y Shore, 1975).

2.2 LO PRIVADO Y LO PÚBLICO.

La distinción entre esferas públicas y privadas presenta algunos problemas en la medida que confunde conceptos analíticos con ideas que se utilizan en la vida diaria. La casa o la familia son palabras usadas para referirnos a lo privado, en cambio la escuela, el partido o el lugar de trabajo se refieren a lo público. Esta confusión tiene bases históricas y las ciencias sociales las han asumido sin un gran sentido crítico. Desde los griegos –cuya doctrina consideró que la mujer por naturaleza pertenecía al mundo doméstico, ya que allí se necesitaba menos fuerza y más afecto, y que la supervivencia de la polis y la libertad de sus miembros era responsabilidad de los hombres- existe una mezcla entre las ideas sociales sobre la situación de la mujer y la conceptualización que han hecho de su subordinación los filósofos y los científicos sociales.

Los pensadores del siglo pasado como Durkheim (1960), Simmel (1961) y Mill (1977), también se preocupan por la opresión de la mujer dentro del ámbito familiar. En su trabajo ellos destacan los problemas que se originan en el matrimonio por la desigual incorporación de los sexos a la vida social. Sin embargo, su enfoque estuvo muy influido por la convicción decimonónica de que el progreso permitiría que la mujer se incorporara a lo público o, en palabras de Simmel, se socializara. De este modo, se limitaron a diagnosticar el problema y a descubrir algunas de sus características y consecuencias ^[]. Si evaluamos la utilización de estos conceptos desde 1965, cuando se incluyen en el feminismo para explicar la subordinación de la mujer, se puede afirmar que ha habido algunos avances, aún cuando la oposición entre los dos ámbitos continúa siendo utilizada sin que se asuma una rigurosidad entre los grupos feministas o entre los grupos que estudian a la mujer.

^[] En relación con ésta problemática existe el artículo de John Stuart Mill “The subjection of woman”, quien después de diagnosticar las características de la sujeción de la mujer, propone una transformación de las leyes con el objeto de que en el matrimonio haya una división de poderes.

Las ciencias sociales, y especialmente la antropología, contribuyeron a racionalizar esta división tomando como base los estudios de parentesco que arrancan de la existencia de diferencias sexuales y que al mismo tiempo las consideran parte constituyente del sistema (Rubin,1975). Influyen también los estudios de Fortes (1969) quién al analizar comunidades africanas adjudicó la idea del dominio político-jurídico al hombre y la actividad doméstica a la mujer. La institucionalización del concepto público-privado no se logra en las ciencias sociales sino hasta el trabajo de Michelle Rosaldo (1974), quien llega a afirmar que existe un patrón universal, el amamantamiento y la alimentación de los niños, que es el que define la relegación de la mujer al ámbito doméstico-privado. El impacto de este trabajo fue grande ya que para apoyar su propuesta, la autora utilizó material antropológico recogido en un número importante de comunidades indígenas o rurales de Asia, Africa y América Latina y debido a que legitimaba a partir de la ciencia una idea que todo el mundo utilizaba indistintamente y sin cuestionarla.

En efecto, un análisis de sus diversas aplicaciones muestra que, además de que hay una sobreutilización del concepto, éste se refiere a objetos tan distintos como son formas de dominación, grupos funciones y espacios sociales (Borker, 1985). Y esta situación todavía se mantiene, aún cuando en 1980 Rosaldo critica su postura anterior afirmando que:

Estos conceptos simplifican la realidad y no sirven demasiado para describir y explicar como funciona el género en una sociedad particular... ya que la división sexual del trabajo en todos los grupos sociales está influida por formas políticas y jerárquicas de interdependencia extremadamente complejas.

Su autocrítica desata una discusión entre los que defienden la vigencia del concepto y los que la cuestionan. En América Latina la discusión también tuvo eco y sus consecuencias fueron positivas en la medida en que se logró reelaborar el problema a partir de los conceptos de producción y reproducción para analizar el papel de la mujer y el de la unidad doméstica respecto a la familia (De Barbieri, 1984). Gracias a un trabajo teórico y analítico que se inspira principalmente en los estudios sobre la familia, se logra redefinir la categorización privado-público, explicar el papel que juegan la mujer y otros miembros de la unidad doméstica, así como su ubicación en procesos que se producen a nivel de la sociedad (Jelin, 1984).

Sin embargo, y quizás por el corte de la realidad o el objeto de estudio se define a partir de la unidad doméstica, no se caracterizan los elementos que definirían lo público-político con la misma acuciosidad. Lo público es considerado como el contexto, la coyuntura o las dimensiones macrosociales, ideológicas o simbólicas que influyen en la vida de los miembros de la unidad doméstica. Si bien se considera que es en la familia donde se sintetizan las influencias económico-sociales, políticas y simbólicas, no se logra definir lo público sino como algo externo; lo cual indica, por un lado, que las fronteras entre lo público y lo privado no son fijas, y por otro, que hay algo implícito en lo privado que está definida por su inserción social e histórica. Es decir, si bien esta perspectiva ha mostrado tener poder explicativo para comprender el rol de la mujer en la reproducción y producción familiares, no posee los elementos para lograr un análisis satisfactorio de la participación en ámbitos extradomésticos.

Amy Conger (1992), quien ha estudiado las organizaciones populares de mujeres en el Ecuador, hace una crítica al binomio privado/público ya que tiende a asumir que los "intereses prácticos" (necesidades básicas) son diferentes de los "intereses estratégicos" y que una "estrategia práctica o de supervivencia" no puede simultáneamente ser una estrategia política que tienda al cambio social. En este sentido, la base de los proyectos y políticas de desarrollo implementadas en América Latina, en estos últimos tiempos, frecuentemente asume que las mujeres más pobres solamente se preocupan por la diaria supervivencia y que, por lo tanto, no cuentan con una agenda estratégica debajo de la de bienestar económico. En este tipo de análisis se subestiman las contribuciones críticas y los cambios que las mujeres pobres organizadas, representan para el orden social. Raramente, si es que sucede, la discusión se centra, por ejemplo, en cómo las mujeres pobres negocian con el poder, construyen identidades colectivas y desarrollan perspectivas críticas en el mundo que les tocó vivir, -todos factores que cambian las representaciones de género dominantes-. La politización de los "intereses prácticos" de género demuestra los caminos en los cuales dichos "intereses" (necesidades) son actualmente, mucho más que las demandas de pan y agua. Cuando las mujeres basan sus demandas políticas en sus roles reproductivos, ellas cambian el significado de los roles de género adscritos, así como las implicaciones que estos roles tienen en la reproducción de la sociedad. Ellas no sólo están luchando por el acceso a los recursos, también están cambiando las representaciones dominantes de género y las están incorporando en la política.

Así rompen con la división de "intereses prácticos/intereses estratégicos" de género al politizar las necesidades básicas y modificar las fronteras dentro de las cuáles las necesidades de las mujeres son percibidas.

Algunas de las limitaciones que el concepto presenta son:

En un nivel metodológico el concepto privado-público puede asimilarse a una tipología dicotómica. Esto significa que los polos pueden ser útiles para comparar situaciones opuestas, como podría ser el caso de hombres y mujeres, pero no considera que muchas veces ambos viven juntos y comparten proyectos. Se puede argumentar que estos proyectos se limitan a la reproducción (biológica y social). Sin embargo, es muy probable que se encuentren mujeres y hombres que, por razones individuales o estructurales, tales como la movilidad social, transformación o crisis, desarrollen estrategias familiares, acciones colectivas o proyectos comunes, que no puedan ser explicados a partir de esta dicotomía sin menospreciar la acción de la mujer. En estos casos la explicación consistiría en que en el hombre, a través del uso del poder, la autoridad o la influencia, a través de la coerción, incluye a la mujer en sus acciones o en sus planes y ésta los acepta por su ideología alienada. Desde un comienzo el concepto reduce a la mujer a una posición subordinada.

Además presenta una limitación teórica, pues no contempla el hecho de que toda relación social, aún cuando uno de los actores tenga más autoridad o poder, exige un mínimo de consenso. La ausencia de complementariedad en relaciones caracterizadas por el conflicto determina o su desaparición o la guerra frontal, y ninguna de estas situaciones puede asimilarse a lo que normalmente se define como relación social (Weber, 1981). La complementariedad no está considerada en la tipología.

La presencia de la dominación masculina en ambos espacios tiende a reforzar un tipo de análisis que enfatiza el rol subordinado de la mujer, su papel reproductor, su rol de víctima e impide detectar las condiciones que la llevan a incorporarse a la sociedad, o los elementos que contribuyen a la formación del poder o de la influencia femenina. La mujer, en consecuencia, si se consideran estos conceptos, está destinada a padecer la dominación en lugar de combatirla o transformarla pues no se le define como actor social. Muy ligado a lo anterior se puede afirmar que este enfoque tiende a borrar a la mujer de la escena social y política al definirla por negación. Lo único que se ha probado hasta

ahora con el concepto es que ellas no están en lo público, pero no se ha logrado saber como participan, que hacen para tener influencia (y en ciertas circunstancias una gran influencia) en el desarrollo de ciertos procesos sociales y políticos.

Detrás de la tipología subyace un supuesto ideológico bastante conservador ya que al no presentar los elementos que definirían el cambio en la relación entre hombres y mujeres, supone que lo valioso está en lo público. Las consecuencias de asumir esta posición son claras ya que no se toma en cuenta la posibilidad de socialización de lo privado ni la de formación de un espacio alternativo donde las relaciones fueran diferentes. Al no saber si se trata de un continuo que permite ordenar comportamientos de lo más privado o lo más público, o de polos opuestos de una situación, el concepto presenta dificultades para la investigación y sobre todo para la práctica de las mujeres. En realidad esto no es nuevo y se ha reflejado en orientaciones distintas y a veces contradictorias entre los grupos feministas, los cuales, si bien comparten el convencimiento de su dominación, no están de acuerdo sobre el tipo de acciones a desarrollar. Así, algunos plantean la necesidad de incorporación masiva a lo público mientras otros se definen por una transformación cultural de la relación entre géneros.

Finalmente es necesario recordar la necesidad de definir y relativizar los trabajos sobre hombres y mujeres en contextos históricos y culturales. Si bien cada sociedad utiliza el sexo en su organización y para justificar la desigualdad, es probable que haya especificidades respecto a lo que un sector o una clase social definan como masculino y femenino. Un análisis comparativo de las actividades o roles realizados por ambos sexos en distintos sectores o clases sociales seguramente demostraría que el problema no radica en el tipo de actividades, sino en el significado cultural e ideológico que ellas adquieren en contextos específicos.

En conclusión, el manejo de la categoría público-privado ha tenido un aspecto positivo pues ha producido una serie de preguntas que deben ser investigadas. De alguna manera ha permitido dejar de lado los grandes problemas y su discusión ha demostrado ser fructífera para explorar hipótesis específicas, sobre todo con relación al papel de la mujer y la unidad doméstica.

2.3 SOCIALIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES EN MÉXICO.

Aún cuando los datos muestran que las mujeres tiene menos interés político que los varones su ausencia no se explica sólo por ello; por el contrario se puede afirmar que el origen se encuentra en la propia estructuración del espacio político como espacio masculino. La política, nos dice Astelarra, ha sido considerada como una actividad masculina. La división sexual del trabajo en las sociedades modernas marca la separación entre el mundo privado, la familia y el trabajo doméstico, asignado como espacio de realización a las mujeres, y el mundo público, la economía, la política y la cultura que se le confiere al varón.

La naturalización o biologización de la subordinación femenina, de un lado, y de otro el peso de la tradición o la fuerza de la costumbre desembocan en un imaginario social que considera que las mujeres no son aptas para la política o la política no es cosa de mujeres. La familia, el mismo sistema político formal y los mensajes culturales emitidos en la sociedad reproducen jerarquías, prácticas y concepciones sexistas dominantes [§] .

La socialización de las mujeres combinada con sus responsabilidades domésticas, son limitaciones que impiden la competencia por el poder político. En el mercado laboral es notorio la segregación de la que son objeto, las bajas remuneraciones, la marginación de las labores consideradas como masculinas, su ausencia en los espacios de poder, en la toma de decisiones y en el liderazgo sindical. Su participación en los sindicatos y su liderazgo ha sido por costumbre en secretarías específicas de "asuntos femeniles" o en comisiones de asuntos de la mujer; sus niveles de representación en puestos sindicales en distintos niveles, desde secretarías generales hasta cargos seccionales fue apenas del 4% en 1988 [§] . Hay presencia femenina en movimientos sociales de protesta y lucha , como asociaciones ciudadanas, organizaciones no gubernamentales, movilizaciones urbanas y de sectores populares. Sin embargo, la socialización política de las mujeres es heterogénea y desigual, pues en ella intervienen factores como la escolaridad, edad, participación o no en alguna organización política, ocupación, estado civil, entre otras. La intervención de las mujeres en

[§] Anna Fernández Poncela, "Realidades, interpretaciones y estrategias del acceso al poder político de las mujeres", ponencia elaborada a partir de los datos, reflexión y análisis realizados para el libro, *Participación política de las mujeres al final del milenio*, México, PIEM-El Colegio de México, 1995.

[§] El análisis se hizo con trabajadoras de 13 distintas ramas de act: educación básica y superior, enfermera, industria textil y del vestido, manufacturas varias, industria de alimentación, sector salud, empleadas federales y empleadas de gobiernos estatales y municipales, industria petrolera, de electricidad y bancarias. Véase Sara Lovera, *La participación de la mujer trabajadora en la historia del sindicalismo*, México, CIMAC, 1990.

la vida pública implica necesariamente situar la lucha feminista en el espacio público, la propuesta de Nancy Fraser se hace pertinente

[...] el espacio público, entendido como lo definiera Habermas, como un espacio de interacción discursiva, diferente del estado y del mercado, en el que los ciudadanos debaten sus asuntos de interés común. Este posicionamiento es clave para la ampliación de la ciudadanía, para la modelación de la agenda pública y para la fortaleza y autonomía de las mujeres como sociedad civil. Es construir una democracia plural que dé cabida a la diversidad y la equidad [§]

Celia Amorós plantea que la falta de habilidades y entrenamiento de las mujeres para el ejercicio del poder y de la ciudadanía se sitúa en un tipo de socialización no política en sus orígenes. Según esta autora tales dificultades están directamente asociadas a carencias en los procesos de individuación de las mujeres, y por tanto, en los de diferenciación como personas distintas entre sí, procesos que están en la base del ejercicio real de la ciudadanía en las sociedades modernas. En efecto, la ciudadanía presupone personas diferentes entre sí que son y se sienten sujetos de derechos; si una mujer se percibe idéntica a otra es porque sólo se identifica con el rasgo cultural que universalmente la define con lo cual niega su particularidad, su historia, sus aprendizajes, su ser producto cultural. Aún más, le resulta difícil percibirse a sí misma como sujeto de derecho y como ciudadana plena.

Victoria Camps (1990) hace una crítica a Celia Amorós, en el sentido de que al hablar de la ausencia de las mujeres en la vida política, Amorós contraponen los espacios masculino y femenino como el "espacio de los iguales" -el de ellos- y el "espacio de las idénticas" -el de ellas-. La diferencia entre unos y otros consiste en que si bien los hombres pueden considerarse iguales entre sí - individuos o sujetos con entidad propia-, puesto que comparten una misma tradición y forman parte de la misma historia, las mujeres, en cambio, son sencillamente la negación de eso: carecen de tradición, de historia, de valores propios, de una propiedad que les permita individuarse y crear un espacio suyo genérico. En este sentido, argumenta Camps, es cierto que el espacio de las mujeres no es un espacio de iguales, si el modelo de igualdad es el masculino; pero la desigualdad no radica en carecer de tradición, historia, cultura, valores. Las mujeres poseen todo esto, lo que ocurre es que no les gusta ni la quieren

[§] Nancy Fraser, "¿Qué tiene de crítica la teoría crítica? Habermas y la cuestión del género", en *Teoría Feminista y teoría crítica*, España, Ediciones Alfonso Magnánimo, 1990.

como propia. La rechazan y pretenden olvidarla porque el modelo masculino es en todos los sentidos, más atractivo.

Finalmente, Camps menciona que Amorós tiene razón al decir que la única identidad inequívoca de las mujeres es la de ser mujeres. ¿Pero es eso un defecto?, es decir, ¿es más satisfactoria la identificación con una profesión, que es la otra posibilidad? La necesidad -o la voluntad- de compartir responsabilidades múltiples, de estar al mismo tiempo en muchos sitios, de representar diversos papeles, hace que la función de la mujer sea más inespecífica que la del varón. Lo que debe hacerse, en todo caso, es poner el acento en la diferencia, no reducir a la persona a puras generalizaciones de intereses, construir dimensiones públicas o políticas que no destruyan la diversidad de cada uno, o fundar en la diversidad criterios de validez más generales. La experiencia y la cultura femeninas deben aportar algo fundamental a ese cambio necesario. ¿Por qué no confrontar decididamente los valores de uno y otro sexo? Si la forma de trabajar de las mujeres, de construir su identidad, de contemporizar con los distintos poderes, si sus jerarquías y prioridades a la hora de escoger y preferir no son meras señas de inferioridad, sino ocasiones de emancipación para la sociedad en su conjunto.

Las mujeres no pueden quedarse fuera de la historia: están dentro, en una posición específica de marginación, en la cuál han desarrollado una experiencia propia, una visión de las cosas, una cultura. El discurso ético de nuestro tiempo, concluye Camps (1990), se enfrenta con miedo a la determinación de la igualdad y sus contenidos. Una vía para hacerlo sería precisar en que ha de consistir la dignidad de la existencia humana en todas sus manifestaciones -cotidiana, profesional, política-. La aportación femenina a tal discurso -el discurso de la dignidad- aportación singular e innovadora, es sin duda el reto que tiene planteado el feminismo a partir de ahora.

La ciudadanía como exigencia política para la mayoría de las mujeres mexicanas es un proceso de construcción, la participación plena de las mujeres en los escenarios públicos, en la toma de decisiones, en la elaboración y propuesta de nuestras demandas específicas, en el conocimiento y defensa de nuestros derechos y obligaciones como mujeres y ciudadanas. En esta construcción de la ciudadanía femenina es preciso tener en cuenta que los caminos no son sencillos y que no sólo basta que ocupemos mayores puestos de elección, sino que además construyamos dentro de la política institucional nuevas formas de

hacer política que reclamen los derechos que como humanas tenemos y deseamos. Tal hecho nos lleva a generar prácticas, elaborar estrategias que reconstruyan la cultura política autoritaria cuya lógica es la racionalidad política y el control. Es preciso desatar procesos de socialización política entre las mujeres para que también se acepten como candidatas, como ciudadanas, como sujetos de derecho. El reconocimiento de la diferencia nos lleva a apreciar un nuevo concepto de la democracia, aquella que sustituye al de la democracia representativa por otra que incluye a la diversidad y a la diferencia, por tanto, al género femenino.

2.4 LAS MUJERES Y EL MANEJO DEL PODER.

Por muy diversas causas que van desde el ostracismo del sistema político mismo, pasando por los nudos de la política feminista (Kirkwood, 1990), hasta el temor que sienten las mujeres en incursionar en campos nuevos y ante la posibilidad de desencontrarse con sus propias experiencias y prácticas (Vargas, 1986) el ámbito de la política no ha sido tan ampliamente ocupado por mujeres como otros -educativo, laboral- reflejo de lo cual y de ciertas concepciones feministas es la escasa atención por parte de la academia, del feminismo, como de las mujeres en general (Fernández Poncela, 195).

Producto de la endoculturación primaria, los mensajes culturales, la educación y la propia experiencia es que las mujeres deciden mantenerse a veces al margen de la política formal. Y es que las mujeres saben hasta donde pueden llegar y hasta donde no, su lógica intuitiva les permite dar la batalla donde perciben que tienen oportunidades de ganar y retraerse en donde definitivamente intuyen que no hay posibilidades (Fernández Poncela, 1992). Esto más que una muestra de enajenación, demuestra sabiduría, experiencia y lógica racional. Y producto de esta endoculturación, la cultura política es el ámbito construido por la intersubjetividad que fundamenta y permite a su vez, interpretar las relaciones entre entidades sociales distintivas. Es el universo simbólico asociado al ejercicio y a las estructuras de poder[&]. Es una síntesis heterogénea y a veces contradictoria de valores, conocimientos, opiniones, creencias y expectativas con base en la cuál se integra la identidad política de los ciudadanos, grupos sociales y organizaciones políticas. La cultura política es el conjunto de signos y símbolos que afectan las estructuras de poder [&] . Una

[&] Esteban Krotz, "Hacia la cuarta dimensión de la cultura política", en Iztapalapa, núm. 12-13. México, 1985

[&] Roberto Varela, "Cultura política" en Héctor Tejera (coord.), *Antropología política*, México, Plaza y Valdés-INAH, 1996.

combinación de actuar y pensar los eventos políticos que se pone en juego con el propósito de alcanzar ciertos objetivos o espacios sociales.

Las creencias y los comportamientos configuran los elementos centrales de la cultura política de un pueblo (Almond y Verba 1963; Pye y Verba 1965; Diamond 1992) [§]. Se trata en definitiva del imaginario colectivo o de los universos simbólicos asociados a los ejercicios y las estructuras de poder, la autoridad y el sometimiento, la obediencia y la rebelión, esto es la percepción subjetiva de una población respecto al poder, o el orden subjetivo real que da significado a la política (Krotz, 1985). Las cogniciones, actitudes y sentimientos que conforman el comportamiento político de una sociedad, constituyen pautas coherentes que se reproducen y se refuerzan constantemente (Pye y Verba, 1965) [§].

La cultura política se construye de forma diferente en cada contexto espacio-temporal, a la vez que por cada sector o colectivo social, generacional, sexual y étnico. La sumisión o la rebeldía, la integración o la exclusión, son elementos en los cuáles se definen, identifican e involucran grupos diversos. Así pues, las mujeres como actoras y colectivo, ya sea identificadas como género o por otras características, desarrollarán una determinada cultura política en base a la existente y dominante en la sociedad en la cuál se encuentren. En general, la cultura política mexicana ha sido descrita y calificada de sumisa, resignada ante el poder, ignorante y apática, con un gran inmovilismo frente a la dominación y las estructuras político autoritarias, lo que ha proporcionado al México, enero-diciembre de régimen político priísta estabilidad y continuidad; si bien es cierto que hay numerosos casos históricos que contradicen dichas hipótesis de sumisión y resignación (Crespo, 1995).

Según algunos estudios, las mujeres muestran menos confianza en el sistema político, así como creen menos en las posibilidades de cambio, son más

[§] Dicha conceptualización de cultura política ha sido discutida por sus connotaciones- ideológicas sesgadas (Kaase 1982; Welch 1993) y principalmente por su uso indiscriminado que ha vuelto vago y vacío el concepto, al explicar cualquier cosa que no pueda precisarse o concretizarse esto es una categoría residual más que analítica (Pye 1973) a la vez que no contextualiza los fenómenos sociales y políticos estudiados, sus estudios son sincrónicos fundamentalmente y carece a veces de valor explicativo (Krotz 1985). Sin embargo, aporta una dimensión poco abordada y conocida, que es útil en la tarea de desentrañar pensamiento y comportamiento político de una sociedad: la cultura y lo subjetivo -cognitivo, afectivo, evaluativo- al estudio de la política institucional y el análisis y comprensión de los procesos sociales.

[§] Y es en el proceso de socialización -infantil y secundaria- cuando se adquiere información, conocimientos y se asimilan comportamientos adaptados o no a los valores y normas de una determinada cultura política, por personas y grupos concretos (Levine 1963; Pye y Verba 1965; Berger y Luckmann 1986).

intolerantes con la oposición y presentan menos probabilidades de estimular alternativas políticas y cambios (Ai Camp, 1995). Este enfoque afirma que la modernización -urbanización, industrialización, educación, crecimiento económico, desarrollo-, trae consigo la democracia al ir acompañada de nuevas pautas de comportamiento y valores, una cultura política más participativa y democrática. Aunque esto no es automático, como demuestra el caso mexicano que aún después de las tan mencionadas "elecciones democráticas del 2 de julio" y del cambio de partido en el poder, no se ven cambios sustanciales en la forma de percibir a las instituciones y , además, como la gente esperaba un gran cambio dado por la vía electoral que hasta la fecha no se ha dado, esto puede ocasionar el caer en un desánimo y la reconstatación de una cultura pasiva y lejana a este cambio democrático. (Ai Camp, 1995; Crespo, 1995). Finalmente, la perspectiva culturalista, aún explicando muchas cosas afincada en la historia y basándose en investigaciones y experiencias, puede conducirnos a un callejón sin salida, porque significa que si la cultura política de un país o la de las mujeres es de una determinada manera, no se puede hacer nada y no hay vuelta de hoja.

Dentro de esta concepción las mujeres también tienen opciones y elecciones racionales en relación a su comportamiento político, las mismas que comparten con otros grupos y sectores sociales, toda vez que al igual que sucedía con la cultura política, como mujeres desarrollaran sus propias opciones racionales, en base a sus experiencias y a su lógica configurada como género. Si para que tenga lugar un cambio democrático, según el enfoque racionalista, se hace necesaria la aparición de condiciones políticas que lo favorezcan, como la separación del partido oficial del estado para que la relación costo-beneficio que se les presenta a los ciudadanos -coerción, presión, compra- se suprima o limite (Crespo, 1995); así también para la presencia femenina en política se hace necesario el cambio no sólo de sistema político, sino de su concepción y práctica androcentrista y masculinizante de la política, para que las mujeres no sólo participen sino que lo hagan en sus temas y estilos. La población femenina además de compartir cultura política, la transmite, reproduce o cambia. Una cultura política que la excluye o discrimina. Una cultura política que como la mexicana es peculiar y doblemente enajenante: como mujeres y como ciudadanas en general. Por una parte, la mujer no participa mucho en el denominado "mundo público" donde se desarrolla la actividad política institucional por excelencia, se dedica más a la "esfera doméstica" -donde construye su identidad generica principal: madre, esposa y ama de casa-

espacio en el cuál se siente segura y en el que posee un relativo conocimiento y por lo tanto poder (Foucault, 1991). La esfera pública es masculina y el pensamiento y la conducta política masculina es el parámetro de normalidad, además la mujer no ha sido socializada para las relaciones competitivas y la lucha por el poder (Astelarra 1986,1990).

El escaso interés que acarrea la falta de información y conocimiento tiene que ver con que la política es un espacio social, con formas de participación, tiempos, valores determinados y diferentes a las formas, tiempos, símbolos y valores femeninos. Las mujeres tienen otra cultura política, les interesa el cuidado de los hijos, la economía casera o la familia en general, rubros éstos no contemplados como importantes en el campo de la política formal (Pérez-Fuentes 1990). Por esto su irrupción masiva en movimientos relacionados con las condiciones de vida familiares como extensión de su rol doméstico es muy importante.

Habría que preguntarse ¿qué significa hacer política desde las mujeres? Esto es desde construir un concepto no sexista de la misma, hasta la inclusión de la experiencia de lo cotidiano y lo doméstico, ampliando y complejizando su campo semántico (Kirkwood 1990), pasando por dotar de poder a los espacios en donde la mujer normal y cotidianamente participa. Además de las limitaciones de tiempo y energía por su responsabilidad doméstica y familiar, y a veces las dificultades económicas. Existen además los obstáculos culturales y psicológicos: la socialización, la educación, los medios de comunicación y la sociedad en su conjunto ha mostrado a las mujeres cuál es su "deber ser". Apartarse de él significa inseguridad por no hacer lo que debe y conoce y significa también sentimiento de culpa por dejar de hacer lo que debe. Con este rosario de obstáculos y desánimos, la política aparece como algo distante a las mujeres y sus vidas, es un espacio masculino tanto en cuanto a la presencia numérica mayoritaria de hombres, como en los temas, programas, actividades, relaciones y hasta en los horarios y estilos de comportamiento y de trabajo. Y es que los problemas y preocupaciones de índole cotidiana no son abordados como tales.

La construcción de una ciudadanía es clave, la identidad como ciudadanas va más allá de los típicos derechos electorales, e incluir las demandas de género, es fundamental. Representar a las mujeres y gestionar para las mujeres sin

dejar de pensar en la sociedad en su conjunto y en alianza con otros sectores discriminados (Mouffé, 1993).

2.5 LAS MUJERES CON PODER: ¿LA OTRA CARA DE LA MONEDA?

Las empresarias, ejecutivas, funcionarias o líderes, comienzan a registrar nuevas experiencias históricas para la memoria femenina, promoviendo la conformación de nuevas estructuras simbólicas donde el hombre aparece compartiendo el monopolio del poder. La posición de estas mujeres y su participación en la toma de decisiones reflejan un proceso cultural donde la simbolización del poder va desechando como referencia exclusiva, al género masculino. Heller (1991) menciona y destaca la importancia del movimiento feminista contemporáneo en la resignificación de las identidades genéricas, las cuáles inciden además en la estructura general de significados. Por ello al feminismo se le atribuye haber dinamizado valores y normas culturales que ahora revaloran la condición social de las mujeres, posibilitando la conformación de nuevas identidades femeninas sustentadas, ahora, en su autonomía moral e intelectual, es decir, en el reconocimiento de su capacidad de persona total y en la autodeterminación de su proyecto de vida.

En cierto sentido, la oposición y crítica a un destino predeterminado por roles dependientes como son los de madre y esposa, promovió el campo subjetivo de elección de las mujeres en diversos ámbitos y roles sociales. De esta forma la posibilidad de elegir de las mujeres, se vió favorecida por las nuevas condiciones sociales de trabajo, educación, control de fecundidad, etc; que en su conjunto agilizó el cambio cultural y con ello, la transformación de las identidades genéricas.

Scott dice que ...género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género, es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Los cambios en las representaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones de poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente en un solo sentido (1990). En este sentido, Scott cita a Bourdieu & para quien ...la "división del mundo", basada en referencias a "las diferencias biológicas y sobre todo a las que se refieren a la división del trabajo de procreación y reproducción" actúa como la "mejor fundada de las ilusiones colectivas". Establecidos como conjunto objetivo de referencias, los conceptos de género

& Bourdieu Pierre, *Le sens pratique*, Paría, 1980.

estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social.

Ya que estas referencias establecen un control diferencial sobre los recursos materiales y simbólicos, el género se implica en la concepción y la construcción del poder. De ahí que Scott señale que el género es el campo primario dentro del cuál o por medio del cuál se articula el poder. La cultura marca a los seres humanos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. La lógica del género es una lógica de poder. Esta lógica es, según Bourdieu (1988) la forma paradigmática de violencia simbólica, definida por él como "aquella violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad o consentimiento". Para Bourdieu existe gran dificultad para analizar la lógica del género ya que se trata de:

... una institución que ha estado escrita por milenios en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales, por lo que el analista tiene toda la posibilidad de usar como instrumentos del conocimiento categorías de la percepción y del pensamiento que debería tratar como objetos del conocimiento & .

Bourdieu dice que el orden social masculino está tan profundamente arraigado que no requiere justificación: se impone a sí mismo como autoevidente y es tomado como "natural" gracias al acuerdo "casi perfecto e inmediato" que obtiene de, por un lado, estructuras sociales como la organización social del espacio y tiempo y la división sexual del trabajo, y por otro lado, de estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y en las mentes. Estas estructuras cognitivas se inscriben mediante el mecanismo básico y universal de la oposición binaria. Así,

...las personas dominadas, o sea las mujeres, aplican a cada objeto del mundo (natural y social) y en particular a la relación de dominación en la que se encuentran atrapadas, así como a las personas a través de las cuáles esta relación se realiza, esquemas no pensados de pensamiento que son el producto de la encarnación de esta relación de poder en la forma de pares (alto/grande, afuera/adentro, etc) y que por lo tanto las llevan a construir esta relación desde el punto de vista del dominante como natural.

& Bourdieu Pierre y Wacquant, Lóic, *An Invitation to reflexive Sociology*, The University of Chicago Press, 1992, p. 171.

Bourdieu señala que la eficacia masculina radica en el hecho de que legitima una relación de dominación al inscribirla en lo biológico, que en sí mismo es una construcción social biologizada. La dominación de género muestra mejor que ningún otro ejemplo que la violencia simbólica se lleva a cabo a través de "un acto de cognición y de falso reconocimiento que está más allá de, o por debajo de, los controles de la conciencia y la voluntad". Según Bourdieu, este acto se encuentra en las oscuridades de los esquemas de *habitus*[&], esquemas que a su vez son de género y engendran género. En este sentido, él dice que la dominación de género consiste en lo que se llama en francés *contrainte par corps*, es decir, un encarcelamiento efectuado mediante el cuerpo. El trabajo de la socialización tiende a efectuar una somatización progresiva de las relaciones de dominación de género a través de una operación doble: primero, mediante la construcción social de la visión del sexo biológico, que sirve como la fundación de todas las visiones míticas del mundo; segundo, a través de la inculcación de una *hexis* corporal que constituye una verdadera política encarnada. Este doble trabajo de inculcación, a la vez sexualmente diferenciado y sexualmente diferenciador, impone a mujeres y hombres el género, o sea, "conjuntos diferentes de disposiciones respecto a los juegos sociales que son cruciales en su sociedad, tales como juegos de honor y guerra (adecuados para el despliegue de la masculinidad o virilidad) y en las sociedades más avanzadas, los juegos más valorados como la política, los negocios o la ciencia".

La masculinización de los cuerpos de los machos humanos y la feminización de los cuerpos de las hembras humanas son procesos que efectúan una somatización del arbitrario cultural que también se vuelve una construcción durable del inconsciente. Bourdieu, al igual que otros autores como Godelier, ubica en lo simbólico el origen del estatuto inferior que casi universalmente es asignado a las mujeres. Y que la dominación masculina está fundada sobre la lógica de la economía de los intercambios simbólicos, o sea, sobre ...la asimetría fundamental entre hombres y mujeres instituida en la construcción social del parentesco y el matrimonio: ésa entre sujeto y objeto, agente e instrumento. Y es la relativa autonomía de la economía del capital simbólico la que explica como la dominación masculina se puede perpetuar a sí misma a pesar de transformaciones en el modo de producción.

[&] El término *habitus* es un concepto clave de Bourdieu, mediante el cuál se refiere al conjunto de relaciones históricas "depositadas" en los cuerpos individuales en la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción.

De ahí se desprende que la liberación de las mujeres sólo se podrá realizar mediante una acción colectiva dirigida a una lucha simbólica capaz de desafiar prácticamente el acuerdo inmediato de las estructuras encarnadas y objetivas, o sea, de una revolución simbólica que cuestione los propios fundamentos de la producción y reproducción del capital simbólico y, en particular, la dialéctica de pretensión y distinción, que es la base de la producción y el consumo de los bienes culturales como signos de distinción [&] .

Al considerar que el poder es como lo señala Foucault, omnipotente y omnipresente, entonces no es posible negar que las mujeres han tenido cierto poder, pero el poder al que han accedido a lo largo de la historia es un poder que socialmente no se encuentra valorado, es el caso del poder de los afectos en el espacio privado (Burin, 1992). Por esta razón, aún en una relación equilibrada entre hombre/mujer, el poder sigue representado predominantemente por el hombre como lo menciona Fernández: El ejercicio histórico del poder ha creado una profunda convicción en la mayoría que los coloca (automáticamente) -siempre que hay una mujer- en una posición de mando y/o protección. Correlativamente con esto las mujeres, al mismo tiempo que han legitimado y que legitiman este poder de los varones, han ido ocupando nuevos espacios y han desarrollado en los intersticios de dicho poder variadas formas de resistencias, transgresiones y contraviolencias que si bien no han revertido su situación de subordinación han ido conformando espacios sociales y subjetivos de significación. Si bien esto no establece de por sí la paridad, crea condiciones para que sea posible (1993).

Una pregunta indispensable sería ¿porqué el poder lo han ejercido los hombres y no las mujeres? Maurice Godelier (1986), dice que "domina en una sociedad aquel que controla los procesos de la reproducción imaginaria de la misma", entre los que se encuentra el género como sistema que produce significados y representaciones socioculturales. De tal forma que la simbolización masculina del poder responde a que históricamente, los hombres han elaborado el discurso hegemónico sobre las formas de representación y valorización de los géneros. En su estudio sobre los baruya de Nueva Guinea, en donde las mujeres se encuentran totalmente subordinadas, separadas del principal factor de producción (la tierra) y de los principales medios de destrucción y represión (las armas), excluidas del conocimiento de los más sagrados saberes y valoradas cuando no se quejan y son fieles, dóciles y cooperadoras; Godelier

[&] Bourdieu Pierre, *La distinción*, Taurus, Madrid, 1992.

piensa que el dispositivo central de la dominación masculina es la maquinaria de las iniciaciones. Estos ritos implican un proceso de afirmación de la identidad de género que vuelve evidentes y la información que de manera inconsciente los jóvenes han estado recibiendo a lo largo de sus vidas y que los confirma como "hombres" o "mujeres" capaces de vivir en sociedad. A partir de su iniciación se reafirmará la segregación sexual presente en todos los aspectos materiales y simbólicos. La vida se divide en lo masculino y lo femenino tanto en el trabajo como en el espacio exterior (caminos) e interior (casas).

La preocupación por la diferencia sexual y el interés por la reproducción marcan la forma en que la sociedad contempla a los sexos y los ordena en correspondencia con sus supuestos "papeles naturales". Reconocer la diferencia de papeles implica una jerarquización. En su estudio sobre los baruya, Godelier sigue de cerca la operación mediante la cual la diferencia sexual es simbolizada y al ser asumida por el sujeto, produce un imaginario con una eficacia política contundente: las concepciones sociales y culturales sobre la masculinidad y la feminidad. El sujeto social es producido por las representaciones simbólicas. Los hombres y las mujeres (baruyas, occidentales, orientales, etc) no son reflejo de una realidad "natural" & sino el resultado de una producción histórica y cultural.

Así que con el nuevo papel que asumen las mujeres de hoy, contribuyen a la construcción de nuevas identidades y nuevas representaciones simbólicas, donde la mujer como madre y esposa, es sólo una de la variedad de funciones sociales que le corresponde. Estas mujeres con su acción en espacios de poder, tradicionalmente identificados con cotos de poder masculinos, propician el paulatino desconocimiento de la característica universal que diferencia a los géneros y que sustenta la superioridad social del hombre. Las nuevas generaciones de jóvenes, mujeres y hombres, van introyectando nuevas representaciones simbólicas que propician la construcción de nuevas subjetividades colectivas, y por tanto, abren nuevas alternativas de interacción entre los géneros. Por lo que en la transición a la modernidad la identidad de género se complejiza, y por tanto el cuerpo deja de ser o debería dejar de ser el elemento constitutivo de la identidad femenina, en virtud de que ahora, la identidad de los sujetos sociales se constituye a partir de su interacción en los distintos contextos sociales.

& El trasfondo ideológico del término "natural" evoca nociones de inmutabilidad, de corrección, de normalidad.

La modernidad se expresa en un proceso sociocultural de resignificación de las estructuras simbólicas que reflejan el nuevo papel de la mujer contemporánea. Es precisamente en la constitución de un nuevo ámbito cultural, que se hace necesario reflexionar hasta que grado la mujer se ha independizado del mando masculino. El desplazamiento de formas tradicionales de ejercer el poder y sus símbolos, hacen que en el transcurso del tiempo se modifiquen sus estructuras, y por tanto, las prácticas socioculturales. En cuanto a la maternidad, las mujeres reproducen sentimientos de culpa sobre todo si los niños son pequeños, cosa que no sucede si el padre se ausenta; esto corresponde a la eficacia que sigue teniendo la estructura simbólica del discurso hegemónico del ideal maternal, pues todavía cumple su función de violencia simbólica considerando a las madres egoístas al preferir su éxito profesional en lugar de dedicarse a los hijos.

La identidad social es un proceso multideterminado, se construye en la interacción permanente con los otros, individuos o grupos que ocupan la misma posición o diferentes posiciones en un espacio social común (Riquer, 1992). En la redefinición de la identidad femenina está presente la elección como elemento constituyente de su identidad, en donde el trabajo, la educación o la maternidad aparecen como campos de opción de las mujeres. El problema radica en que no se ha superado la concepción de la sociedad patriarcal como reproductora permanente de símbolos masculinos de poder de tal forma que la permanencia de tal sociedad evita emerger símbolos femeninos de poder. Cuando se discute el caso de las mujeres que ejercen el poder, es común escuchar calificativos que sugieren un proceso de masculinización. Esta idea se sustenta en una interpretación errónea sobre el poder, al asignarle un carácter de manera natural al hombre, cuando en realidad se trata de atribuciones intelectuales y físicas que confieren poder.

Así se entiende la idea de Adams: En el ejercicio del poder, la base radica en el control sobre un acto u objeto valorizado (1978). Esto es que la razón, el conocimiento, la capacidad de mando, la fuerza (atributos anteriormente reconocidos en el hombre) realmente son instrumentos para ejercer el control. El poder es una construcción mental, donde el subordinado acepta que el otro tiene el poder y por eso obedece; o llega a convencerse que su proceder obedece a su autonomía y no a los deseos del otro.

Por el hecho de que en el continuum histórico la mujer haya introyectado su inferioridad física y que por tanto, asuma su papel subordinado en las relaciones sociales, le conferiría al hombre el poder, pero no como producto de su fuerza sino de un proceso socio-histórico complejo del cuál los individuos asumen el rol que la sociedad asigna a su sexo. Se trata entonces de una construcción conceptual del poder que se sustenta en una interpretación genérica, cultural. La progresiva incorporación femenina a la educación y al mercado de trabajo, lleva a la resignificación de las estructuras simbólicas en las cuáles la conformación de nuevas identidades genéricas en la mujer; reflejen su acceso al poder. Cuando alguna ejecutiva, empresaria, lidereza o profesionista ejerce el poder, no se masculiniza, si esto fuera así, cuando la mujer tiene acceso al conocimiento, medio de control, ¿también se estaría masculinizando?

2.6 GÉNERO Y MOVIMIENTOS SOCIALES.

En cuanto al género y los movimientos sociales, a través de la investigación sobre los movimientos de mujeres en América Latina es interesante la relación de éstos con la política y la exclusión de las mujeres del sistema político y algunas formas de incorporación posterior a la ciudadanía -que no a los centros de poder en donde se producen la toma de decisiones públicas- son parte de las políticas del género, o dicho de otra manera: hay una cara opaca de la política que desarrolla desde la diferencia sexual y sus representaciones se articulan a través del género. Los conceptos principales del pensamiento político occidental contemporáneo están contruidos sobre la aceptación de la idea de que lo público es fundamentalmente distinto de lo privado y de lo personal.

En el pensamiento de Aristóteles la acción política tiene su lugar en la polis y es una actividad pública, basada en el ejercicio de la libertad y en el desarrollo de la razón. Su protagonista es el arquetipo viril, la vida en la esfera privada se ocupa de las actividades materiales que sostienen la existencia, esenciales para la vida en la polis y realizadas entre otros por las mujeres; las mujeres son concebidas como naturaleza no como razón, su contribución es a la familia y se realiza desde lo privado, su subordinación es de carácter biológico y por naturaleza no pueden trascenderla. En Maquiavelo la ética ya esta claramente separada de la política, lo que es un dato para desenterrar las supuestas bondades de la naturaleza femenina. Rousseau dice que la sociedad familiar se rige por la ley del padre que es de carácter natural, guiada por los intereses

que convienen al bien de la familia, sin necesidad de contrato con la sociedad política, para Rousseau la mujer y lo femenino es naturaleza, pasión, deseo que amenaza el mundo racional masculino. Estos argumentos hacen visible cómo se formuló el patriarcado clásico y se reformuló de nuevo en el pensamiento moderno.

Genevieve Fraisse ha señalado las formas de inclusión de las mujeres en el discurso de la modernidad desde el status que las identificó con la naturaleza se les hizo visibles y protagonistas en tanto madres, considerándolas también productoras de moral y buenas costumbres y por todo ello se les reconoció carta de ciudadanía. Las mujeres fueron sujetos de ciudadanía por ser madres y como tales se les reconoció poder, no hay que olvidar el protagonismo de las mujeres/madres en los tiempos prepatriarcales. Otras autoras como Nea Filgueira para explicar la exclusión de las mujeres de la política, arrancan la división entre lo público y privado de la modernidad y su interpretación sobre la exclusión se centra en los aspectos de la formación del capitalismo. Las esferas de la familia, el estado y el mercado se construyeron en un ámbito no estructurado sobre el sistema de parentesco anterior en donde las mujeres tenían relevancia aunque era un orden patriarcal. Los movimientos de mujeres en América Latina pueden ser interpretados como representaciones políticas de la exclusión y de la inclusión y como parte de esa otra cara de la política.

Durante el s XIX latinoamericano cuando comenzaban a soplar los vientos liberales y se iniciaba la secularización del estado, la iglesia aliada de las oligarquías conservadoras mantuvo su poder sobre la familia y la educación. La iglesia había sido una institución clave desde la conquista, en la redefinición del patriarcado americano, apropiándose de los derechos reproductivos de las mujeres y de sus decisiones, a través de mitos fundamentados en la virgen María que proyectaron el marianismo en las mujeres madres una categoría moral superior a la de los hombres.

El populismo hizo la relación con las mujeres más funcional, al reconocerles la condición de ciudadanas y concederles el voto. La mayoría de los gobiernos populistas dieron el derecho del sufragio a las mujeres por el interés de mantenerse en el poder -las mujeres eran votos que los legitimaban- y no tanto por reconocimiento de las razones políticas de las mujeres. El discurso de Eva Perón sobre su función política es de los mejores ejemplos de la ideología maternalista modernizante del papel femenino

..."todo, absolutamente todo en este mundo contemporáneo ha sido hecho según la medida del hombre. Nosotras estamos ausentes en los gobiernos. Estamos ausentes en los parlamentos. En las organizaciones internacionales. No estamos ni en el Vaticano, ni en el Kremlin. Ni en los estados mayores de los imperialismos. Ni en las comisiones de la energía atómica. Ni en los grandes consorcios. Ni en la masonería. Ni en las sociedades secretas. Y sin embargo, estuvimos siempre en la hora de la agonía y en todas las horas amargas de la humanidad. Parece como si nuestra vocación no fuese sustancialmente la de crear sino la del sacrificio".

Eva Perón, La Razón de mi vida.

Perón concede el sufragio femenino en 1947 y Eva Perón en su discurso insiste en que este logro crea el deber de respaldarlo. En 1949 Eva crea el Partido Peronista Femenino que tendría grandes alcances culturales para la mujer; pues aunque estaba constituido como partido político su propósito manifiesto era "proveer ayuda social". El partido estaba integrado por delegadas encargadas de detectar necesidades en los hogares más remotos del territorio y materializar la entrega de ayuda. Las unidades básicas ofrecían servicios comunitarios y cursos para la mujer, entre ellos, la alfabetización de adultos, aún no organizada en el país. En cada unidad básica había una máquina de coser y una afiliada que enseñaba costura. La célula partidaria funcionaba como un multiplicador de consenso; más que bordar las mujeres tatuaban la palabra de Perón en la piel de sus seres queridos. Las mujeres inundaron las escuelas secundarias y el registro a las universidades creció en un índice significativo. En el debut electoral de las mujeres, se presentó un 90% de presencia femenina en las urnas. El 64% de las electoras agradecieron a Perón con su voto y llevaron a las primeras legisladoras al Congreso. Sin embargo, esa politización tuvo consecuencias limitadas, ya que sujeta a la coyuntura la participación no generó una creciente gravitación de las mujeres en la escena política. Pero esto debe atribuirse sobre todo a los sucesivos gobiernos de facto, que interrumpieron la continuidad de las luchas populares. Finalmente, sólo fueron formas de cambio para que nadie cambie.

Desde finales de los 70', en América Latina, se produjo una eclosión de movimientos sociales (urbano-populares, estudiantiles, feministas, de madres) que estuvieron en relación con elementos estructurales de su historia, como fueron la crisis política larvada en el estado y en la sociedad desde los 60' y la crisis del modelo de desarrollo, que se caracterizó por ir generando un sistema

excluyente de amplios sectores de la población. Los movimientos sociales fueron una expresión política de la sociedad civil frente al estado autoritario que no los representaba y una crítica a este modelo de desarrollo.

La participación de las mujeres en la política a través del feminismo es clara, se origina en la crítica a la exclusión, constituye a las mujeres en sujetos e interviene con alternativas de cambio social. Lo que se puede afirmar porque la historia política lo muestra, es que el feminismo desde hace dos siglos, en tanto crítica y creación de conocimiento, representa un pensamiento teórico nuevo que explica la exclusión y las formas sesgadas de inclusión de las mujeres en la política y en tanto movimiento social expresado en coyunturas determinadas esta siendo la vía de incorporación real de las mujeres a la política, ahora sí como sujetos autónomos, más allá de sus capacidades reproductoras constituyendo un agente de cambio para las mujeres y para la sociedad.

Los estudios sobre los movimientos sociales de los 70 y 80' aportan elementos teóricos importantes a través de las tipologías que han elaborado para caracterizar su diversidad. Sin embargo, no han abordado con profundidad los movimientos de mujeres, que ya están presentes en la escena social desde antes de los populismos. Las mujeres desde comienzos del s XX aparecen organizando resistencias puntuales por sus reivindicaciones laborales. También se organizan para conseguir el voto y otros derechos de ciudadanía; en las tres últimas décadas han reaparecido de nuevo las organizaciones y movimientos de mujeres para enfrentar la crisis y el hambre, para luchar por los derechos humanos y para denunciar y luchar contra la discriminación de género. La mayoría de las tipologías elaboradas si bien son aportaciones muy útiles para desentrañar la naturaleza de su diversidad, en lo referente a los movimientos de las mujeres, se puede decir que son reduccionistas al delimitar el campo de conflicto de estos movimientos a la cultura y la ideología, pues están dejando de lado una serie de mecanismos de género que ocasionan respuestas a veces relacionadas simultáneamente con múltiples campos: la reproducción. La producción y el campo tradicional de la política. Virginia Vargas & ya ha señalado como los movimientos de mujeres han tenido incidencia en las ciencias sociales al poner de manifiesto nuevos sujetos políticos y nuevos campos de conflicto. Reduciendo los movimientos de mujeres a lo cultural se esta dejando

& Reflexiones sobre la construcción del movimiento social de las mujeres, Boletín Americanista, núm. 38, Barcelona, 1988.

a un lado el triple significado de la reproducción social, biológica y de la fuerza de trabajo [§] , clave para explicar las bases materiales del orden patriarcal y las organizaciones de mujeres por la supervivencia. El carácter femenino de buena parte de los movimientos sociales actuales está relacionado con la violencia la crisis y la capacidad de producción y reproducción de las mujeres así como la emergencia de nuevo de la corriente histórica feminista que se inició con el sufragismo y que se desarrolla en la actualidad cara a una nueva identidad de mujer. Por otro lado, en los movimientos de mujeres y en su diversidad se encierra la historia de la mayor parte de la participación política de las mujeres, hasta ahora invisible.

Los estudios históricos sobre las mujeres de América Latina se iniciaron desde hace pocos años y han sido precedidos de más de una década de investigaciones de carácter sociológico, antropológico y económico. Se puede observar una tendencia mayoritaria de no desarticular la problemática de las mujeres de la clase y de articular a su vez el problema multirracial, en un continente donde la mayoría de las mujeres no son blancas. A este respecto, Sally Westwood y Sarah Radcliffe (1993) realizan un estudio en varias ciudades latinoamericanas como Guadalajara, Guayaquil, Lima, Santiago y Sao Paulo, entre otras; en donde indagan las formas de protesta política de las mujeres poniendo especial atención en el cruce entre género y raza. Y se remontan hasta la conquista del continente americano para dar cuenta del proceso de Otridad que se da con respecto a los conquistadores europeos y que hasta nuestros días sigue produciendo racismo, ya que sigue reproduciendo representaciones sobre la gente del continente, pero desde discursos eurocéntricos. El género, es vivido a través de racismo y construcciones sociales de raza en Latinoamérica. Este racismo se ve en el lenguaje donde mestizo es algo aceptable, mientras que indio es un término peyorativo que denota marginalidad. Las identidades étnicas y las de clase siempre se construyen y se reflejan a través de las identidades de género.

González (1988) habla de que el feminismo latinoamericano pierde mucha de su fuerza abstrayéndose de un hecho de gran importancia: la pluriculturalidad y multiracialidad que caracteriza a las sociedades de la región... hablar de la opresión de la mujer latinoamericana es hablar de una generalidad que esconde una dura realidad vivida por millones de mujeres negras e indígenas. Westwood y Radcliffe (1993) sugieren que el camino es deconstruir la homogenización, lo

[§] Lourdes Benería, *Producción, reproducción y división sexual del trabajo*, Mientras Tanto, num. 6, 1981.

que contribuye a la exorcización de la Otredad de la gente latinoamericana y de esta manera, poner total atención a la diversidad y a las formas específicas de relaciones en donde el racismo, el género y la clase se articulan en los diferentes estados de las Américas.

Julieta Kirkwood, pionera de los trabajos feministas habla de desatar los nudos del saber y el poder para conformar una política feminista, a la reformulación del campo de la política a partir de lo privado y la relación que se da entre autoritarismo y patriarcado. Virginia Vargas (1988) al analizar los movimientos de mujeres plantea que los intereses de género aparecen nucleándolos, su propuesta política es politizar los intereses prácticos de género en torno a los cuales se organizan las mujeres y transformarlos en una estrategia que cuestione los mecanismos de opresión. La diversidad de los movimientos la explica como el resultado de enfrentar las mujeres los conflictos de género que aparecen en múltiples campos: subsistencia, vivienda, salud, educación, violencia, el trabajo en la fábrica, el agro, y el servicio doméstico, la militancia política en los partidos, etc.

A partir del género se puede dar una explicación acerca de las motivaciones que han tenido las mujeres latinoamericanas en el siglo XX para organizarse y entrar en acción frente al estado y el patriarcado. Específicamente los movimientos de mujeres se pueden desagregar en tres niveles: la organización, el proceso de toma de conciencia y la teoría feminista que producen. Según la posición que las organizaciones de mujeres adoptan respecto a las obligaciones que el género femenino impone, se observan en América Latina durante el siglo XX, movimientos feministas, movimientos por la supervivencia y movimientos de madres que luchan contra la violencia de estado, dentro de la línea de los derechos humanos.

Los movimientos feministas (Luna, 1995) parten de una crítica a las obligaciones del sistema de géneros para con las mujeres y los hombres y cargando sobre ellas todas las tareas de la reproducción material y social. Históricamente estos movimientos tienen sus antecedentes en los movimientos sufragistas que se dan en América Latina en los años treinta, cuarenta y cincuenta, y que están relacionados con los procesos modernizadores. Con las sufragistas ya aparece el discurso feminista, pero la crítica sufragista al género se refiere a las limitaciones que las mujeres tenían para acceder a los derechos ciudadanos pregonados por el liberalismo. En aquellos años fueron

voces aisladas, pero anunciadoras de lo que serían las líneas básicas del feminismo de los setenta.

Los movimientos por la supervivencia se van estructurando en torno a las obligaciones de género, la responsabilidad de la economía familiar, la vivienda, el cuidado infantil; son urbanos y fundamentalmente femeninos. En América Latina hay dos momentos: en los 50' con la urbanización de la población rural y en los 80' coincidiendo con la crisis.

Movimientos de madres, las madres de la Plaza de Mayo, el paradigma por excelencia reivindicando el primer derecho de las personas que es la vida, como creadoras de la vida de sus hijos sintetizan en su acción política lo privado, su rol materno y lo público, lo político, los derechos humanos. El género en su significado ha trascendido la ideología y la cultura una vez más.

3. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.

3.1 PRINCIPALES LÍNEAS TEÓRICAS.

Los problemas teóricos metodológicos que plantea el análisis de los movimientos sociales proceden de tres fuentes principales: -la naturaleza peculiar del mismo objeto de estudio, que es la actividad de actores sociales concretos confrontados entre sí dentro de un determinado campo de acción, - de la dificultad de establecer un paradigma explicativo convincente sobre su génesis y -el tipo de relación deseable que debiera establecerse entre el analista y los actores sociales sujetos de análisis (Giménez, 1994)

Los actores sociales son sujetos dentro del escenario histórico-social, pero no sólo se trata de estudiar a los actores sociales en sí mismos, sino a través de su acción, en y por su interacción con otros actores sociales dentro de un determinado campo. Un actor social se define no en sí mismo, como si fuera un organismo, sino en cuanto fuente de un modelo de acción. Introducir al actor social de este modo, como fuente generadora de sentidos, equivale a definirlo sobretodo por su dimensión subjetiva.

Un movimiento social es un fenómeno complejo, heterogéneo y multiforme, dotado de sentidos múltiples y frecuentemente contradictorios, el sentido o los sentidos de un movimiento no suelen ser transparentes ni siquiera para sus propios protagonistas (militantes o dirigentes).

Según Giménez (1994) los teóricos italianos de los movimientos sociales han afrontado esta problemática a la manera de Weber, mediante modelos analíticos que funcionan como tipos ideales extraídos de la riqueza empírica de la realidad. Alberto Melucci afirma que sólo una teoría de la acción puede dar respaldo a la especificidad y a la autonomía propias del actuar social colectivo y particularmente de los movimientos sociales. Melucci plantea que:

- a) Existe una categoría de comportamientos colectivos que pueden definirse analíticamente como movimientos sociales.
- b) Los movimientos sociales son formas de acción colectiva que responden a dos condiciones: -son siempre expresión de un conflicto social (y no sólo respuestas a una crisis), son expresión de la oposición entre al menos dos actores por la apropiación o el control de recursos que ambos valoran, y tienden a provocar una ruptura de los límites de compatibilidad del sistema dentro del cuál se hallan situados: normas o reglas de procedimiento en el caso de un sistema organizativo o de un sistema político y formas de apropiación o de distribución de los recursos sociales en el caso de un modo de producción.

Los movimientos sociales no agotan toda la gama posible de acciones colectivas, Melucci señala los comportamientos de agregado, las conductas desviadas y la acción meramente conflictual o reivindicativa. Los comportamientos de agregado no implican solidaridad entre los actores involucrados; la orientación de la acción apunta hacia afuera, no comporta referencia alguna al grupo y por último el fenómeno es divisible hasta el límite del individuo sin perder sus características específicas. "Fenómenos colectivos de este tipo son, por lo general, respuestas a una crisis del sistema o procesos acelerados de mutación y resultan de la agregación de individuos atomizados que se reconocen en una creencia generalizada [§]

Las conductas desviadas implican la simple ruptura de los límites de compatibilidad del sistema de referencia en torno a un interés o recurso que este en juego. El actor se define aquí por su marginalidad con respecto a un sistema de normas y reacciona al control que estas ejercen sin poner en cuestión su legitimidad, sin identificar su adversario social y sin referirse a un conjunto de recursos o de valores por los que se lucha (ejemplos: Híppies, colonias anarquistas, sectas utópicas).

[§] Melucci, Alberto *L'invenzione del presente. Movimenti, identità, bisogni individuali*, Edit. Il Mulino, Bologna, 1982.

La acción meramente conflictual o reivindicativa se acerca a los movimientos sociales en la medida en que expresa también conflictos, pero se diferencia de ellos en que no comporta una ruptura de los límites de compatibilidad del sistema de referencia, es decir, simple competencia entre actores sociales a propósito de ciertos intereses pero dentro de un marco normativo o de reglas de juego aceptadas por ambas partes (ejemplos: movimientos de huelga obreros o movimientos étnicos puramente reivindicativos).

"La naturaleza analítica de un movimiento social depende del sistema de relaciones dentro del cuál se sitúa la acción y al cuál se refiere" [§]

Según la tesis de Alain Touraine son tres los sistemas fundamentales de referencia de la acción colectiva: el modo de producción, el sistema político y la organización social. El modo de producción sería un sistema de relaciones antagonistas dentro de cuyos marcos se realizan la producción, apropiación y destino de los recursos fundamentales de la sociedad; no incluye sólo los recursos económicos sino también los simbólicos que varían de sociedad en sociedad. El sistema político sería el nivel en el que se producen las decisiones normativas de una sociedad mediante la competencia de intereses en el marco de reglas o normas compartidas, o también mediante procesos de presentación. La organización social tendría que ver con el sistema de relaciones que aseguran el equilibrio de una sociedad y su adaptación al medio ambiente, mediante procesos de integración y de intercambio entre roles.

En correspondencia a estos tres sistemas Melucci (1982) dice que son tres formas correlativas de acción meramente conflictual o reivindicativa : la innovación cultural (ejemplos: contraculturas marginales, movimiento de 1968) la competencia política y la acción reivindicativa ; en todos estos casos la acción se sitúa dentro de los confines del modo de producción, del sistema organizativo o del sistema vigente de normas. En el caso de los comportamientos sociales desviados, la triple referencia señalada permite distinguir tres especies: la marginalidad salvaje (puro rechazo violento del modo de producción), la desviación política (ruptura de las reglas de juego políticas como el territorialismo político) y la desviación organizativa (conductas que rompen los límites de compatibilidad del sistema organizativo, pero sin conflicto).

[§] Melucci, op.cit., p. 25.

En los comportamientos de agregado se pueden distinguir tres sistemas de referencia: respuestas de agregado a la crisis o transformación de las formas de apropiación de los recursos sociales (ejemplo: las modas); respuestas de agregado a la crisis o transformación de los aparatos de decisión (tumultos o manías colectivas) y respuestas de agregado a la crisis o cambios de procesos funcionales o de los aparatos instrumentales (pánico, boom).

Los movimientos son reivindicativos si expresan a la vez un conflicto y una ruptura de las reglas sólo en el interior de un sistema organizativo; son movimientos políticos si expresan un conflicto relacionado con el sistema político, pero tendiente a romper sus confines con objeto de mejorar la posición del actor en los procesos de decisión, de ampliar su participación en la toma de decisiones, de abrir nuevos canales para que se expresen demandas excluidas y son movimientos antagonistas cuando son portadores de un conflicto que afecta al modo de producción de los recursos de una sociedad.

Según Melucci (1982), citado en Giménez (1994), los movimientos antagonistas no pueden darse en estado puro, ya que necesitan de una base reivindicativa o política, los que son de base política son formas de acción colectiva que no luchan sólo por ampliar la participación de ciertos actores en los niveles de decisión, sino también desafían directamente la hegemonía de las fuerzas políticas que controlan los procesos de decisión y representación; en caso de fracaso estos movimientos explotan y tienden a desviarse o bien hacia la innovación cultural (marginal) o bien hacia la marginalidad salvaje.

En la práctica histórica de un movimiento concreto se observará con frecuencia la presencia simultánea de todas las formas antes señaladas de acción colectiva (desviación, conflicto, respuestas de agregado), así como también de demandas antagonistas, políticas u organizativas en un movimiento social determinado. El análisis tendrá que proceder entonces a descomponer la unidad aparente del objeto empírico determinando, ¿cuál es el tipo de acción colectiva predominante en la movilización observada?; ¿cuál es el sistema de relaciones sociales predominantemente afectado por la misma?; ¿cuál es el contenido predominante de la acción colectiva? Analizar un movimiento empírico es determinar sus componentes estructurales, sus sentidos y su posible dirección, sin dejarse engañar por la imagen totalizante y unitaria que el movimiento ofrece de sí mismo para asegurar la movilización de sus bases.

Deben ampliarse los criterios resultantes del cruce de entre los ejes del conflicto y de la ruptura de los límites de compatibilidad del sistema considerado. Se requiere de criterios relativos al campo de la acción, es decir, detectar cuál es el sistema principal de referencia del actor social y el conjunto de relaciones sociales que califican específicamente su acción. Ante todo se necesita un análisis del modo de producción y de los modelos simbólicos que lo gobiernan. Conviene observar el modo en que el sistema afectado responde al impulso conflictivo, la reacción del sistema afectado suele ser un indicador importante para determinar el significado de la acción, teniendo en cuenta que los intereses dominantes reaccionan siempre allí donde se sienten amenazados.

Se puede considerar también el modo en que los propios actores sociales definen su acción y en particular, cómo se definen a sí mismos como grupo, cómo identifican al adversario y cuáles son los objetivos de la lucha. A medida que se pasa de un movimiento reivindicativo a un movimiento político y de éste a un movimiento antagonista, se observará correlativamente:

- a) un contenido simbólico creciente porque se lucha por objetivos que interesan a la identidad fundamental de los actores y a los fundamentos culturales de la sociedad
- b) una negociabilidad decreciente de los objetivos que están en juego y simultáneamente una reversibilidad decreciente y una calculabilidad también decreciente de los costos y beneficios de la acción y de los efectos que seguirán
- c) por último, la solución del conflicto tenderá de modo creciente hacia la suma cero

En cuanto a la génesis de los movimientos sociales la tradición sociológica y la ciencia política hablan de la crisis del sistema social, los movimientos por tanto serían la expresión de una crisis del sistema, una forma de patología social. Para los teóricos de los movimientos sociales la génesis de estos últimos resultan de un conflicto estructural y no coyuntural, es decir, resultan del conflicto estructural agravado por los impulsos centrífugos relacionados con factores de complejidad y diferenciación que atraviesa a un determinado sistema y que supone una oposición entre actores sociales referida al control y a la destinación de ciertos recursos. Los movimientos sociales son siempre expresión de conflictos estructurales del sistema social, pero no se excluye

que estos sean a su vez activados o revelados por crisis coyunturales [§] . ¿Qué es lo que explica la activación de los movimientos sociales y de otras formas de acción colectiva? ¿por qué en unos casos se verifica la acción y en otros no? La respuesta tradicional se sitúa en el plano de la motivación de los individuos y su movilización se atribuye a la percepción de un desfase entre expectativas y recompensas. El modelo subyacente es el de la frustración/agresión (modelo psicológico de Yale en los años treinta).

La explicación marxista clásica establece como fundamento inmediato de la movilización colectiva la percepción de intereses colectivos, donde ciertos grupos sociales tienen el interés de trascender políticamente y el sistema no se los permite, por tanto, esto provoca frustración que se traduce en una reacción colectiva violenta; así esta explicación marxista también se reduce al modelo precedente, ya que implica una situación de frustración de los actores sociales, es decir, un desfase entre expectativas y resultados de la acción.

La contribución de Alessandro Pizzorno consiste en haber demostrado que ningún modelo racional, planteado en términos de cálculo de costos y beneficios, puede explicar la acción colectiva si no presupone constituida la identidad de los actores sociales. Para poder establecer un vínculo entre intereses y movilización colectiva, se requiere la presencia de la identidad colectiva, de un "nosotros" en el cual reconocerse para poder dar consistencia y continuidad a la acción y para poder calcular costos y beneficios; esto último es a lo que suele llamarse dimensión selectiva de la identidad. Más aún puede existir una fase previa a la acción colectiva en la que los individuos se hallen empeñados precisamente en la construcción de una identidad colectiva. La problemática de la identidad constituye un nudo crucial para toda teoría de la acción y particularmente para una teoría de los movimientos sociales.

Con frecuencia, los movimientos sociales parecen proporcionar una alternativa a un tipo de política en el que muchos de los ciudadanos de las democracias liberales han perdido la fe: el juego electoral, llevado a cabo por políticos profesionalizados y maquinarias de partido. Dichos movimientos parecen surgir de la base, como la aparición espontánea en el seno de la sociedad civil de una

[§] El modelo de la población "ecológica" (population ecology model) empleado por algunos autores para explicar la génesis de los movimientos ideológicos y de otras manifestaciones culturales, puede considerarse como una variante del mismo paradigma explicativo. También aquí la crisis (relative deprivation) tiene sólo un papel activador y "revelador" Robert Wuthnow, 1987, *Meaning and moral order. Explorations in cultural order*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, Londres, pp.145-214.

serie de grupos que luchan por la justicia social, los derechos o la protección frente a las persecuciones. Durante la década de 1990 el pensamiento sobre los movimientos sociales ha cambiado, ya que las desmesuradas expectativas acerca del papel transformador de dichos movimientos en la política moderna ha dado paso a unas valoraciones más sobrias y realistas.

Joe Foweraker (1995) sostiene que la teoría de los movimientos sociales surgió inicialmente en Europa y Estados Unidos, como respuesta no sólo al desencanto frente a las teorías de la movilización social existentes, sino también al surgimiento de nuevas formas de movilización ajenas al marco de la política convencional: el movimiento contra la guerra de Vietnam, el movimiento estudiantil de mayo de 1968 en Europa y los movimientos ecologistas y feministas a ambos lados del Atlántico. En estos primeros trabajos hubo, sin embargo, dos trayectorias teóricas distintas. La primera, que Foweraker denomina teoría de la movilización de recursos, es un producto de la tendencia general de la ciencia política y social estadounidense, y sigue el paradigma del individualismo metodológico. Como planteamiento instrumentalista, la teoría de la movilización de recursos, ignora las cuestiones de significado, conciencia del actor e identidad social que los antropólogos tienden a subrayar. Sí plantea, en cambio, otras cuestiones que parecen importantes, cómo por qué algunas personas participan en movimientos sociales y (muchas) otras no; por qué los individuos se integran en un movimiento social y no en otro; cómo se organizan dichos movimientos, cómo funciona la estructura de su liderazgo y por qué la mayoría de ellos pasan por un ciclo de movilización y desmovilización. La otra corriente de teorías se preocupa por las cuestiones de identidad y conciencia y se enmarca en el panorama más amplio del pensamiento postestructuralista europeo. Entre las figuras más importantes de esta corriente se incluyen Alain Touraine, Alberto Melucci y Ernesto Laclau.

El interés de los europeos en los movimientos sociales latinoamericanos se podría explicar por los propios acontecimientos ocurridos en Europa. Judith Adler Hellman (1992) sugiere que el estudio de los movimientos sociales latinoamericanos atrajo a los intelectuales europeos desilusionados porque:

[...] el estudio de los movimientos latinoamericanos constituye una página de su propia autobiografía política; les permite revivir una experiencia satisfactoria o reelaborar una experiencia insatisfactoria, de sus días de juventud y de militancia en los movimientos anti-autoritarios de Europa (Hellman, 1992,p.54).

Sin embargo, parecía que el considerable aumento de nuevos tipos de movimientos populares en América Latina se daba al mismo tiempo que la política europea estaba cambiando, aunque los contextos eran muy distintos. Los nuevos movimientos no estaban integrados simplemente por los partidarios personales de líderes populistas de clase media y parecía que trataban de mantenerse distanciados del estado. No sólo habían surgido de modo independiente en el seno de la sociedad civil, sino que al mismo tiempo habían incorporado al proceso político a otros grupos sociales hasta entonces "marginales". Con frecuencia parecía que las organizaciones de trabajadores y campesinos independientes, las comunidades de base cristianas, inspiradas en la teología de la liberación, y algunos de los movimientos indígenas perseguían objetivos sociales "clásicos", lo que provocó un vivo debate acerca de si los nuevos movimientos eran auténticamente distintos de los viejos.

Se podría afirmar que los nuevos movimientos sociales son tanto una construcción política como una ficción. Señalando el modo en que el giro de los estados latinoamericanos hacia el neoliberalismo refleja las tendencias mundiales, algunos teóricos han afirmado que la comparación entre América Latina y Europa se pueden basar en la idea de que los movimientos sociales responden a una crisis de la modernidad general, y a un cambio a escala mundial, hacia una situación de posmodernidad (Escobar, 1992).

El primer periodo de la política basada en masas en Latinoamérica fue aquella de los regímenes populistas de los años treinta a los sesentas. Durante estos años, el rango de los movimientos sociales fue relativamente limitado, a los actores de clase como los trabajadores y los campesinos, con movilizaciones ocasionales de estudiantes y maestros. Luego fueron los movimientos sociales urbanos los que se convirtieron en el foco principal de investigación y estudio durante los setenta y principios de los ochenta. Esto ocurrió en gran medida porque estos movimientos parecían representar una respuesta popular auténtica en contra de la represión del estado y la austeridad económica. En estos años, la sociedad civil era vista como la única posibilidad popular. En Latinoamérica la novedad de los movimientos contemporáneos deriva de la crisis del estado desarrollista y populista en México y Sudamérica (y de los estados oligárquicos en Centroamérica).

Siguiendo la lógica de la teoría europea de los nuevos movimientos sociales puede decirse que los nuevos movimientos sociales se inclinan hacia las

demandas afectivas, las relaciones expresivas, la orientación de grupo y la organización horizontal; mientras que los viejos movimientos sociales se inclinan hacia las demandas materiales, relaciones instrumentales, orientación hacia el estado y organización vertical (Foweraker, 1995). Sin embargo, este esquema no puede ser reproducido en Latinoamérica porque las relaciones entre el estado y la sociedad civil hacen la diferencia; ya que sí los movimientos sociales en Latinoamérica son nuevos al presentar una transformación a la cultura política del paternalismo y el clientelismo, esta transformación no puede darse a una gran distancia del estado.

Otro de los teóricos más destacados de los nuevos movimientos sociales, Ernesto Laclau, al igual que Alain Touraine explica la decadencia de las políticas socialistas y del sindicalismo en la Europa Occidental como una consecuencia de la transición de los países capitalistas avanzados a una fase postindustrial en la que la clase trabajadora retrocede a medida que decae la fabricación como fuente de empleo. Basándose en este razonamiento, Laclau afirma que una forma de política centrada en la oposición fundamental entre -la burguesía- y la -clase trabajadora- no puede orientar ya la vida política en general, subsumiendo a todas las demás luchas. Los movimientos sociales contemporáneos representan una respuesta más fragmentada y pluralista de los diferentes sectores sociales -mujeres, trabajadores, estudiantes, verdes, campesinos- a los impactos, más amplios del orden hegemónico que Laclau define -de manera más bien vaga- como "mercantilización, burocratización y masificación cultural" (Laclau, 1985)

Parte del interés en lo que dice Laclau estriba en su crítica a las teorías tradicionales del conflicto social y de la revolución social. Es importante reconocer que esta crítica se puede aplicar tanto a las teorías de la neomodernización como a los planteamientos marxistas tradicionales. Dichas teorías interpretan el conflicto en términos de oposiciones entre categorías de personas definidas por sus posiciones "objetivas" en la estructura social. Los conflictos tienden a estar relacionados con una determinada visión del necesario movimiento de la historia; corresponden objetivamente -a la penetración de las relaciones capitalistas-. La conciencia de los actores no es importante, dado que refleja simplemente este movimiento de la historia, subyacente y necesario. La propia teoría se basa en una subyacente teleología de las etapas históricas universales. Laclau sostiene que este universalismo resulta espurio y eurocéntrico. En la teoría marxista clásica, los actores

implicados en los conflictos sociales son definidos también, en general, en términos económicos. Allí donde su lucha se politiza e implica una lucha por el control del estado, se contempla en función de la representación de intereses económicos. El proyecto político consiste en reformar toda la sociedad de acuerdo con dichos intereses. Se supone, pues, que las luchas sociales se corresponderán, en última instancia, con algún modelo "totalizador" de una nueva sociedad que será impuesto por el grupo victorioso. Laclau desarrolla en tres líneas básicas sus objeciones a este tipo de teorización. En primer lugar, afirma que el desarrollo capitalista a escala mundial constituye un proceso demasiado complejo y heterogéneo como para reducirlo a cualquier tipo de formulación universal. En segundo lugar, sostiene que resulta imposible deducir las identidades de determinados movimientos sociales de los lugares que ocupan sus actores en la economía. Las identidades sociales son siempre construcciones discursivas en el sentido foucaultiano: los sujetos sociales y sus prácticas se construyen a través de discursos sobre la etnicidad, las diferencias de género y efectivamente la política.

En opinión de Laclau, la "hegemonía" descansa en dichas construcciones y no se pueden reducir las diferencias de género y la etnicidad como principios de subyugación a meros epifenómenos de clase. Esto parece válido, dado que la gente puede tener una -elevada conciencia de clase- en el sentido de poseer una identidad antagónica frente a otras clases y, sin embargo, apoyar a políticos fascistas y chovinistas en lugar de dar su apoyo a políticos socialistas. Laclau insiste en que tales fenómenos no se pueden observar simplemente como productos de la "falsa conciencia" producida por la manipulación ideológica de las clases superiores, y sigue a Foucault al afirmar que aún los discursos hegemónicos mas "totalizadores" provocan estrategias de resistencia.

La visión de Laclau del poder y de la ideología resulta crucial para su tercer argumento respecto a los modernos movimientos sociales. El autor adopta el punto de vista de que la sociedad postindustrial comporta una tendencia hacia la creciente mercantilización de la vida social, el autoritarismo y la burocratización. Las pequeñas reivindicaciones vinculadas a problemas sociales concretos -sugiere Laclau- pueden tener un efecto politizador tan radical como los grandes manifiestos revolucionarios de los siglos XIX y XX. Realmente son más radicales, puesto que configuran la existencia de una sociedad mas abierta y democrática frente a la intensificación de las tendencias contrarias. Y son también más universales en el sentido de que se trata de demandas vinculadas

a los derechos civiles en general, y no a la defensa de unos intereses sectoriales determinados.

3.2 MÉXICO Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.

Muchos de los observadores de la política mexicana no ponen en duda la importancia que los movimientos populares han tenido en la transformación de la política que el país muestra. La proliferación de los movimientos populares es de extrema importancia para el desarrollo del país de los últimos veinte años. La elección de 1988 sugirió que los movimientos populares pudieran tener la fuerza para una auténtica apertura democrática en el país. Pero, ¿qué son los movimientos populares? Foweraker (1990) dice que estos movimientos se definen no sólo por su composición social, sino por sus prácticas políticas en conjunción con las instituciones del estado y con otros actores de la sociedad civil, especialmente los partidos políticos. Esto, por supuesto, no quiere decir que no cuenten con una base social propia. Los movimientos populares se definen no por los intereses que representan, sino por las demandas que hacen y estas demandas emergen de los procesos de organización y de la planeación de estrategias. Se puede decir, que en el caso de México, estos movimientos inician con el movimiento estudiantil de 1968, ya que muchos de los líderes de este movimiento quedaron comprometidos con las luchas populares.

Según Foweraker (1990) los movimientos populares en México buscan el reconocimiento institucional para obtener mejoras materiales, y aunque algunas veces hacen uso de retórica radical o revolucionaria, estos pugnan por intercambios políticos y estrategias graduales. Los movimientos populares expresan un proceso general de fuerza de la sociedad civil mexicana en años recientes y, por tanto es innegable la importancia de los cambios políticos que ha ido conquistando. Existen nuevos objetivos políticos condensados en la idea de ciudadanía, de nuevas formas de organización y asociación, nuevas estrategias al crearse alianzas; aunque no es automático que el cambio que se da en la sociedad civil sea trasladado al sistema político. Ya que como dice Foweraker (1990, p. 18) el sistema político, por sí mismo, se ha caracterizado por su capacidad de rápida y constante reacción a la lucha política de la sociedad civil; para absorber y destruir las identidades sociales generadas por la lucha; sin embargo, esta capacidad ha sido constreñida al tener el PRI oposición en las cámaras y ahora con la pérdida de la presidencia. Finalmente, la era de politización que se inauguró con el movimiento del 68, con el

fortalecimiento de los movimientos populares que se unen en 1988 para enfrentarse al PRI, demuestran que la sociedad civil es mucho más fuerte al estar organizada y que para el sistema no es tan fácil dar salidas represivas como la que dio en 1968.

Haciendo historia se puede decir que el movimiento social y la demanda de satisfactores de servicios urbanos pudieran tener sus orígenes a partir de los años veinte. La mayoría fue protagonizada por grupos vecinales de clase media y media alta, que de manera organizada, fueron adquiriendo una serie de servicios generados por ellos mismos, condición que sigue prevaleciendo en determinadas zonas de clase media y alta en la ciudad de México. Por su parte, los movimientos populares, es decir, aquellos que demandaban los servicios más indispensables, y que se ubicaban en las zonas más pobres y marginales, fueron generalmente corporativizados, incrementando las filas del clientelismo electoral. Sin embargo, hacia los setenta estos movimientos empezaron a avanzar de manera independiente, en busca de una serie de reivindicaciones inmediatas (agua, luz, drenaje, transporte, etc).

Las reflexiones sobre la política y la sociedad mexicana, a partir de los sesenta, parten de la conjunción de dos elementos: por un lado, las crecientes dificultades que había venido planteado la crisis económica interna e internacional para la continuidad del desarrollo de la sociedad mexicana, y por otro, el proceso de cuestionamiento a la legitimidad del Estado que se dio con el movimiento estudiantil de 1968, conflicto que mostró al estado la necesidad de revitalizar sus bases de consenso social y político.

León y Marván (1989) mencionan que se desarrollaron una serie de movimientos de diversos actores que demandaban, simultáneamente, desde la satisfacción de sus necesidades básicas e inmediatas, hasta el respeto de la autonomía de sus organizaciones y una mayor democracia. Las movilizaciones que desarrollaron estos actores, aunque desarticuladas entre sí fueron representativas del conjunto de la sociedad y contribuyeron decisivamente a la apertura de nuevos espacios políticos. Algunos de estos movimientos fueron el campesino, indígena, frente obrero, movimientos urbanos, movimientos de sectores medios (universitarios, médicos y maestros normalistas) y movimientos empresariales. Otros importantes fueron los movimientos religiosos los cuáles junto con los de activistas procedían del medio universitario.

A finales de los sesenta y principios de los setenta se dio la preparación del ascenso de los movimientos populares. En este momento, los sectores medios emergentes rompieron su pacto con "la armonía revolucionaria". Estos nuevos actores fueron los protagonistas de una sucesión de movimientos sociales en los cuales mostraron su capacidad desestabilizadora del régimen de gobierno desde las universidades. El primero de estos movimientos fue el protagonizado por los médicos de las instituciones de seguridad social entre 1964 y 1965. Al año siguiente el gobierno organizó un golpe estudiantil contra el rector Ignacio Chávez y tuvo lugar el movimiento de la universidad Nicolaíta. En 1968 surge el movimiento estudiantil nacional. La lucha de los médicos se da al mismo tiempo que el intento de democratización del Partido Revolucionario Institucional, encabezado por Carlos A. Madrazo, que traducía dentro del partido las demandas de apertura que golpeaban a la puerta del gobierno.

El conjunto de movimientos estudiantiles expresó la lucha de los sectores medios urbanos por abrir nuevos espacios de representación social de los aparatos políticos de gobierno. Con estas acciones las llamadas "clases medias", tan descalificadas, por la ideología y el régimen de la revolución mexicana, pasaron a ser, a partir del final de la década de los sesenta, las protagonistas de la transformación modernizadora del Estado en la sociedad mexicana.

En el contexto de las fisuras que se dieron en el estado mexicano cuya expresión más violenta fue el movimiento de 1968, se dio un replanteamiento de las corrientes políticas de izquierda y una aglutinación de contingentes sociales que se abrían nuevos caminos para la solución de demandas, se dieron los primeros brotes de insurgencia obrera, invasiones aisladas de tierra y las demandas de servicios urbanos comenzaron a volverse un problema político. Durante la década de los 70' el Movimiento de Liberación Nacional y los movimientos populares cuestionaron al estado los estrechos márgenes existentes para la participación política, sus demandas tenían que ver con una apertura del sistema político y libertad para el ejercicio de sus derechos ciudadanos, es decir, una "democracia participante" y , finalmente, criticaron la orientación de los políticos del gobierno: debería respetarse y cumplirse plenamente la Constitución, el estado debería retomar el compromiso con los objetivos sociales y demandaban reformas para modificar la concentración del ingreso.

Por otro lado, desde principios de los setenta hasta mediados de la década, se dio el ascenso de los movimientos populares, en donde las principales corrientes de la insurgencia sindical protagonizaron conflictos importantes y lograron cuestionar en cierto grado a las estructuras obreras oficiales; los movimientos campesinos independientes comenzaron a tener expresiones locales y regionales; por su parte los movimientos populares a la vez que se apropiaron de un espacio geográfico y político, comenzaron a hacerse presentes en las movilizaciones de los otros sectores populares. Se enfrentó a los brotes de guerrilla y se reprimió a los movimientos populares, mientras se hablaba de apertura democrática, luego se cooptó algunos intelectuales y militantes de izquierda con el fin de una nueva relación con ésta y lo que cerraría este periodo sería el enfrentamiento entre empresarios y el ex presidente Luis Echeverría.

A finales de la década de los setenta se gestó una reforma política y una articulación de los movimientos populares. Esta etapa estaría determinada por la presencia indiscriminada del sector empresarial en las decisiones de política económica del estado. Por otro lado, los grupos políticos de la llamada izquierda radical, que no participaron en la reforma política, adquirieron mayor cohesión entre sí y reafirmaron su tendencia a la vinculación con los movimientos populares (principalmente campesinos y colonos urbanos), lo cual desembocó en la formación de coordinadoras de masa. A principios de la década de los ochenta, los movimientos sociales se enfrentaron a la crisis. Los movimientos populares agrupados en coordinadoras de masas y algunas organizaciones y partidos de izquierda intentaron negociar las demandas locales de las organizaciones y formaron un Frente Nacional de Defensa del Salario contra la Carestía (FNDESCAC) y el Frente Nacional de Defensa de la Economía Popular (FNDEP); por su parte el movimiento Obrero oficial y las organizaciones mas consolidadas de la insurgencia actuaron con cautela en la movilización de sus demandas. Los nuevos actores sociales que se habían gestado en la gran crisis irrumpieron a la luz pública con toda su fuerza organizadora en el terremoto de 1985 y la ardua tarea de reconstruir una ciudad devastada por éste & .

& Dada la fuerza que el Movimiento Urbano Popular (MUP) tenía en ese entonces y de las luchas puntuales que dieron las organizaciones que lo formaban frente a la crisis de la devaluación y frente a la devastación provocada por el terremoto de 1985, numerosos estudios se realizaron al respecto, hechos estos por académicas e investigadoras del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) en el Colegio de México, de el Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PUEG) en la UNAM, así como de otras universidades y centros de investigación; en donde se trató de rescatar a la mujer como la protagonista de estas luchas, dado que había una cierta *invisibilidad* femenina en los estudios realizados hasta el momento. E investigadoras como Alejandra Massolo, Vania Salles, Teresita de Barbieri, Martha Lamas, por citar a algunas, se dieron a la tarea de realizar investigaciones sobre la participación de la mujer en los diferentes

En esta etapa se articularían diversas organizaciones de damnificados que serían apoyados ampliamente por todo tipo de organizaciones sociales como las estudiantiles, que en 1986 saldrían de nueva cuenta a la calle a frenar un plan educativo que tendía a la privatización de la educación pública y que culminaría con la realización de un Congreso Universitario. Una cuestión de vital importancia fue la irrupción de la insurgencia indígena cuyo portavoz fue el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, quien el 1 de enero de 1994 saldría a la luz para denunciar el profundo rezago y marginación vivido por las comunidades indígenas de Chiapas, reivindicando y exigiendo el reconocimiento de los derechos de las etnias indígenas tan en el olvido por los gobiernos nacionales.

La historia de la lucha de los movimientos étnicos registra en todos los casos una discusión en el nivel de la legislación nacional, en temas como la propiedad de la tierra, la preservación de la comunidad y de sus formas y estilos tradicionales de producción y organización, su acceso pleno a sus derechos de ciudadanía, etc. El estado ha sido el adversario e interlocutor por excelencia y el enfrentamiento se ha dado en un terreno político y cultural: el de los mecanismos ideológicos discriminatorios de la cultura dominante, que se traducen muchas veces en leyes velada o abiertamente marginadoras. El intento de los movimientos étnicos se encamina a mostrar y a difundir ideológicamente que la cuestión de las etnias no es una problemática de minoría, sino que ésta es constitutiva de la nacionalidad y de la ciudadanía mismas. Es una problemática nacional que debe plantearse en el campo de toda la sociedad nacional. El EZLN saldría a la vida pública con las armas y las abandonaría para sentarse a dialogar con una comisión de intermediación con representantes gubernamentales y cuyo diálogo llevaría a la firma de los Acuerdos de San Andrés, en 1996, firmados por el presidente Ernesto Zedillo y que después serían ignorados con lo que el EZLN se replegaría a las montañas hasta el 2001 donde romperían el cerco militar y policiaco al protagonizar la marcha zapatista por la dignidad y el reconocimiento de la ley de derecho indígena; que los llevaría hasta la ciudad de México y al Congreso de la Unión para exponer sus puntos de vista. Esta caravana contaría con un apoyo enorme de la sociedad civil y culminaría con la aprobación de una ley en materia de derecho indígena que el EZLN juzgó como una ofensa y les llevó a un nuevo repliegue hacia las montañas. Finalmente, otro tipo de movimiento en donde han

movimientos sociales, así como al interior de los partidos políticos, del gobierno -federal y regional- así como en las organizaciones sociales y populares.

emergido nuevos actores sociales son los movimientos de derechos humanos que apelan, como principio aglutinador de su práctica política, a un sistema de valores fundamentales: la vida, la verdad, la justicia, planteando exigencias éticas de fundamentos humanitarios. Los derechos humanos surgen como una revalorización de la democracia como construcción, no ya como algo dado y preexistente. Todos aquellos valores que eran obvios y que conformaban algo así como un conjunto de normas éticas que se daban por sentadas y más allá de las cuáles se dirimían las luchas políticas y sociales han debido volver a ser reconstruidas, reconsideradas y replanteadas a partir de la experiencia de su violación sistemática por parte de los gobiernos dictatoriales, en la mayoría de los casos o en algunos gobiernos "democráticos" que no por este hecho están exentos de la violación a los derechos humanos.

Es importante destacar la estrecha vinculación entre acción social y práctica política que los movimientos presentan; además el estado proviene del fruto de alianzas y coaliciones de clases y sectores sociales, sus bases de legitimidad, en muchos sentidos provienen de la acción de los propios movimientos sociales al definir éstos, mediante demandas las relaciones con el estado. En esta conjunción entre actores sociales y agentes políticos cobran importancia varias cuestiones que es necesario analizar para comprender la fuerza de los movimientos el contexto en que se desenvuelven y sus perspectivas. Estas cuestiones son principalmente; las relaciones de los movimientos entre sí, sus espacios geográficos de articulación (local, regional, nacional) y sus relaciones con los partidos que operan en el sistema político. En México, los movimientos sociales en su acción social cargan un alto contenido en el campo de la política estatal. Se trata de una formación social en la que se han generado una serie de complejas mediaciones e intersecciones entre la sociedad civil y la sociedad política, es decir, aquí se quiere situar a los movimientos sociales como fenómenos históricos[§].

3.3 MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES.

Hablar de las movilizaciones estudiantiles -como un fenómeno que adquiere formas de lucha que trascienden el ámbito nacional e involucran a otros sectores de la sociedad en torno suyo- nos remite principalmente al año de

[§] Al hablar de los movimientos sociales como fenómenos históricos se hace referencia, por una parte, a hechos y procesos con historicidad específica, y por tanto no reducibles a estereotipos que se presenten en cualquier sociedad. Por la otra, se hace referencia a sujetos colectivos (no necesariamente protagonistas centrales) de una historia nacional.

1968, aunque la historia nos habla de otros movimientos estudiantiles a partir de 1929. La diferencia entre lo que había sido el movimiento estudiantil antes de 1968 y los acontecimientos de ese año consiste, en que este conflicto social, en donde el estudiantado que era el actor principal, cataliza otros conflictos sociales de muy diverso orden. Esos problemas se habían venido gestando años atrás y configuraban toda una serie de contradicciones múltiples en el seno de la sociedad. De ahí que el movimiento estudiantil de 68 haya roto el esquema dentro del cuál se desenvolvían los movimientos estudiantiles precedentes. Si concebimos al 68, como el momento de clímax de una evidente ola de grandes movimientos sociales que fueron protagonizados entre 1966 y 1969, e intentamos reconstruir su mapa específico, veremos que el mismo se nos presenta prácticamente como un nuevo fantasma que en ese momento recorría el mundo, cubriendo en su itinerario desde Pekín hasta Berlín y desde Nueva York hasta Dakar, pasando por la ciudad de México, Praga, Córdoba, Roma, Berkeley, Belgrado o Calcuta, sin olvidar por supuesto al emblemático París. Reivindicando así, según los distintos lugares y contextos, lo mismo una vuelta al camino socialista y una radical revolución cultural-proletaria, que el respeto de las libertades políticas elementales y del mínimo ejercicio democrático, o cuestionando igual a las formas de la vida cotidiana del mundo capitalista que al rígido sistema escolar entonces vigente, las protestas sociales realizadas en ese conjunto de movimientos simbolizados por el año de 1968 cambiaron de hecho la página de la historia que entonces se estaba escribiendo.

3.3.1 MOVIMIENTO DE 1968.

1968 se presenta como el inicio de una coyuntura excepcional desplegada en el mundo entero y vivida como una coyuntura profundamente revolucionaria, en tanto que cargada de mutaciones y de cambios realmente radicales, que afectaron a todas las dimensiones del tejido social y a todo el conjunto global de todas las estructuras civilizatorias de las sociedades contemporáneas.

Si 1968 tuvo en París y en Praga dos de sus epicentros principales y más representativos -el primero correspondiente al mundo capitalista desarrollado y el segundo inserto en el área de las economías del bloque europeo-oriental bajo la influencia soviética- encontró en la ciudad de México el espacio de su tercer epicentro, éste representativo de la revuelta y de la impugnación características de todo el conjunto de rupturas, que en diversos escenarios protagonizaron los países del llamado "tercer mundo". A tono con sus significados y secuelas asumidos y provocados en todo el mundo, también en

México la ruptura del año 1968 constituyó un verdadero parteaguas en nuestra historia. No sólo porque concluyó, de hecho, con un prolongado ciclo que podemos llamar "posrevolucionario" de la historia de nuestro país, que había vivido alimentándose de las instituciones, herencias y transformaciones provocadas por la revolución mexicana desde 1921 y hasta justamente ese fin de los años sesenta; sino también porque reactualizó e hizo impostergable el acceso forzoso -en nuestras peculiares condiciones, muchas veces brutal y salvaje- hacia la modernidad capitalista entonces imperante y vigente a nivel mundial.

El movimiento estudiantil hizo explosión, como recuerda Gilberto Guevara Niebla (1988), a partir de la "bronca" posterior a un tochito entre la Vocacional 5 y la preparatoria particular Isaac Ochoterena. Los granaderos entraron a la Voca 5 y entre otros golpearon a una profesora dañándole seriamente un ojo. Esto provocó que la masa del Politécnico protestara y obligara a la FNET (Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, organización priísta), a organizar una manifestación de protesta contra la policía el viernes 26 de julio. Esa manifestación se le fue a la FNET de las manos, cuando los estudiantes politécnicos se encontraron en el camino con otra manifestación formada principalmente por universitarios, que conmemoraba la Revolución Cubana. Los contingentes del Poli y de la Universidad se reunieron en la Alameda y avanzaron hacia el Zócalo; a la altura de 5 de mayo y Palma cayeron en una emboscada de los granaderos. Hubo un choque violento y la represión se generalizó en pocas horas a todo el primer cuadro de la ciudad, cuando los estudiantes se refugiaron en las preparatorias 1 y 2 para atrincherarse allí. La agresión de los granaderos creó así una situación de crisis en el mismo corazón de la ciudad. Entonces intervino el rector Javier Barros Sierra, quién trató de conciliar a través de algunos de sus allegados que fueron golpeados por la policía. Así continuaron las hostilidades hasta que el 29 de julio, el ejército derribaba la puerta de San Idefonso de un bazucazo. El 30 de julio hubo un mitin frente a la rectoría, en el cual Barros Sierra izó la bandera a media asta pues la Universidad estaba de luto. Alvarez Garín y Guevara Niebla (representantes del CNH) creían que esta iniciativa del rector debía ser apoyada pero se encontraron con la negativa de la izquierda radical (llámese juventud comunista, troskistas, maoístas, espartacos, etc) que interpretó esa acción como una estrategia burguesa para engañar a los estudiantes. Así en la manifestación convocada por el rector, los ultras proponían alterar la ruta hacia el Parque Hundido que era donde les esperaba el ejército.

El movimiento estudiantil estaba dividido. Nació de dos tradiciones: la "revolucionaria" que convocaba exclusivamente a los estudiantes de ideas marxistas y la de los grupos de izquierda que practicaban una política de masas más democrática. La ultraizquierda era antidemocrática, sectaria, grupuscular, siempre en contra de las manifestaciones y las opciones de organización participativa. Sin embargo, cuando el rector tomó la iniciativa, ganó el consenso de profesores, alumnos y autoridades. Chapingo reaccionó de inmediato enviando una representación. El Poli se encontraba en huelga general desde el sábado 27 de julio. El Consejo Nacional de Huelga (CNH) se formó el 2 de agosto en el Politécnico. En los siguientes días fueron llegando las representaciones universitarias. El CNH fue convocado sobre tres principios muy claros: sólo estarían representadas las escuelas en huelga, debían elegirse en asamblea tres representantes por escuela y sólo se admitía las representaciones por escuelas. Después unas 75 escuelas estuvieron representadas en el CNH, hubo que reducir a dos el número de representantes por escuela, pues las asambleas eran muy grandes y difíciles de organizar.

¿Qué pasaba a nivel general? Guevara Niebla (1988) recuerda: la manifestación del 26 de julio había desencadenado una represión que entró en equilibrio frágil; la policía rodeó el barrio universitario, los estudiantes hicieron barricadas y quemaron camiones. La mañana del 29 volvieron a estallar los conflictos. Los intentos de conciliación del rector habían fracasado. Hasta ese momento la población no entendía nada. La gente veía desorden y se asustaba. La prensa no daba cuenta objetiva de nada: desmanes, violencia, estallidos. "Se hizo evidente la necesidad de dar una respuesta al gobierno y conquistar la opinión pública que estaba confundida; había que orientarla contra el gobierno que había desatado la represión. "Nosotros no teníamos la capacidad organizativa para hacerlo, pero el rector tomó la iniciativa y nosotros lo apoyamos. Barros Sierra tuvo un impacto brutal en la opinión pública contra el gobierno, al punto de que el primero de agosto, la gente nos aplaudía en la calle. Ese día llovió y nos arrojaban periódicos para taparnos" & . De ahí se integraron las seis demandas que serían el pliego petitorio: 1. Libertad a los presos políticos; 2. Derogación del artículo 145 del Código Penal; 3. Desaparición del cuerpo de Granaderos; 4. Destitución de los jefes de policía Cueto y Mendiola Cerecero; 5. Deslinde de responsabilidades entre los funcionarios e 6. Indemnización a los familiares de las víctimas de la represión. La manifestación del 5 de agosto era un albur, una moneda al aire. "Fue la

& Bellinghausen Hermann (coord.), *Pensar el 68*. México, Cal y Arena, 1988.

manifestación más cabrona del 68 porque cada metro que avanzabas sin represión era un triunfo, sumado al hecho de que la gente hubiera acudido a la convocatoria. Eso era inédito en México. Estábamos abriendo un espacio nuevo. Era un movimiento político, antigubernamental. El trayecto fue tortuoso. Lo íbamos decidiendo en el camino, sólo hubo un incidente: al doblar por Manuel González, junto a Tlatelolco apareció a toda velocidad un camión militar. La gente se asustó, empezó a gritar y reorganizó la marcha. Yo hablé en el Carillón muy nervioso. Fue una cosa tremenda. Surgió una idea bastante audaz: después de la manifestación vamos a darle al gobierno un plazo de 72 horas para que resuelva los seis puntos, y si no, convocaremos a una huelga nacional. Era otro salto. Generalizar el movimiento. Era una ambición política cabrona. Un desafío. Todo se fue organizando de una manera novedosa: debíamos evitar que el gobierno nos atrapara en sus redes, en sus métodos. Nada de pedir una entrevista con el regente o cosas parecidas; necesitábamos eludir los métodos acostumbrados por el gobierno para apaciguar a sus oponentes" & .

La manifestación del día 13 de agosto fue muy festiva, alegre. Allí se hicieron correcciones: por ejemplo la exclusión de las fotos del Che y banderas rojas, lo que la hizo una marcha nacionalista. El trayecto fue del Casco de Santo Tomás al Zócalo y de nuevo se suscitaron muchas dudas acerca de la convocatoria. Los discursos nunca fueron improvisados sino cuidadosamente escritos desde antes. Procurábamos darles un contenido educativo. En ese mitin, cada intervención explicó los seis puntos del pliego, uno por uno y el porqué del rechazo de la propuesta del presidente. El movimiento estudiantil fue estrictamente democrático, pues la democracia resultó algo conquistable y no como piensan y pensaban algunos marxistas, inconquistable sin un cambio de estructuras. "Los estudiantes éramos portadores de una idea realista, no jugábamos al todo o nada sino que buscábamos soluciones parciales, negociaciones, sondeos y la posibilidad del diálogo" &. "Luego vino la manifestación del 27 de agosto, que tuvo una audacia extraordinaria (algunos helicópteros habían lanzado volantes advirtiendo a los padres que no dejaran salir a sus hijos). Sin embargo, lo del 27 sacó de su indiferencia al gobierno al manifestarse más de medio millón de personas. Por desgracia, optó por la violencia en lugar del diálogo. La imagen civil que tenían los estudiantes estaba llena de sinceridad y sólo pudo ser destruida con un acto represivo como el que se preparó a partir del 27 de agosto. Después del 27 se nos acusó de haber

& *ibidem*, p.56-57.

& *ibid*, p. 60.

faltado el respeto a la Catedral y a la Bandera; posteriormente los curas aclararían que las campanas habían sido echadas al vuelo con su permiso. El 28 de agosto fueron convocadas las masas priístas para desagrar a la bandera, y entonces ocurrió algo verdaderamente insólito: el ejército atacó a los manifestantes, esa fue la primera masacre. Se les dio muerte a muchos obreros y empleados, pero la prensa no dijo nada. Ese mismo 28 unos soldados enmascarados atacaron la Voca 4 y el 29 atacaron el Colegio de México, que todavía estaba en la colonia Roma. La ola de violencia era totalmente distinguible desde antes del 18 de septiembre: golpeados, desaparecidos, detenidos. Para realizar sus planes, el gobierno necesitaba de un grupo de choque, el pretexto se lo proporcionaron los Juegos Olímpicos".

"El domingo primero de septiembre, día del IV Informe Presidencial, todo el mundo estaba a la expectativa. El informe fue una reprimenda verbal a los estudiantes. Reflejaba una gran indignación, un coraje del presidente hacia ellos; el tono del Informe mostró la fuerza del movimiento, ya que la cuestión estudiantil ocupó un gran espacio. Aunque hubo un gran desencanto porque se pensaba que el presidente daría una salida política al conflicto cosa que no ocurrió, como bien ya se sabe. La idea de la manifestación silenciosa se haría realidad el 13 de septiembre, en el momento más dramático del movimiento, cuando va contra una gran campaña publicitaria en contra de los estudiantes. "Fue una demostración colectiva de valor que revelo la fuerza interior del movimiento". Esta manifestación clausuró cualquier otro tipo de juego que no fuera la represión, es decir, que en la lógica de los gobernantes, aquello era cada vez más grave. El movimiento se vio entrampado y más lejana la solución negociada con las autoridades que veían amenazado el principio de autoridad y en peligro la imagen del presidente" &

El siguiente paso dentro del razonamiento de las autoridades era la ocupación de los espacios escolares, lo cuál se daría el 18 de septiembre en la toma de CU. En la toma del Casco de Santo Tomás, el gobierno consiguió su objetivo político: matar estudiantes armados en enfrentamiento con el ejército. Esto creó un clima de mucha tensión que cedería un poco con la devolución de las instalaciones El martes primero de octubre en una asamblea nocturna del CNH recibimos la invitación para una reunión en la casa del rector, en donde se entrevistarían representantes presidenciales y estudiantiles. El CNH había acordado algo paradójico, el mitin de Tlatelolco no iba a ser tal, sino que se esperaba convertirlo en una manifestación al Casco de Santo Tomás todavía

& *ibid*, p. 65.

ocupado por el ejército. Aquel era un acto mal concebido que se traducía en una evidente provocación. "El 2 de octubre leía mi discurso al micrófono, rememora David Vega representante del CNH, cuando un helicóptero que había dado varias vueltas sobre nosotros lanzó una bengala verde, lo cuál causo un momento de expectación que acompañó a los primeros disparos, yo pedí calma que no cayeran en la provocación, a mis espaldas se escuchaban jaloneos y gritos, en la Plaza la gente se arremolinaba y seguían los disparos; el ejército avanzaba en posición de combate, de pronto el batallón Olimpia nos tira al suelo y dispararon hacia la Plaza, me doy cuenta de que estoy ante un asesinato colectivo. Se escuchan lamentos, es el sonido de la muerte, de los que intentan huir, de los que piden clemencia. Momentáneamente cesan los disparos, se escucha que arrastran cuerpos inertes. Empiezan a identificarnos, nos trasladan a los camiones, pero nos impiden mirar hacia la Plaza, en medio del caos un muchacho pide clemencia y lo único que la dan es culatazos en todo el cuerpo, pasamos por en medio de un túnel de militares que continúan golpeándonos y finalmente nos suben a los camiones que nos llevarían al campo militar No. 1; donde nos bajan y nos forman. Un oficial pregunta si existe alguna inconformidad por el trato, dos jóvenes como de 15 años responden que sí, inmediatamente los separan; el oficial insiste: "¿Hay otro que tenga quejas?" Nadie responde. Han pasado ya veinte años y apenas voy a empezar a quejarme" & .

El movimiento estudiantil de 1968 se suscitó al margen de organizaciones estudiantiles o partidos políticos -aunque después las banderas del movimiento fueran utilizadas por cada uno de éstos- y adquirió una dimensión de masas, aunque no contara con el apoyo de otros sectores, como el de la clase obrera y otros grupos sociales. No obstante, gracias al apoyo de centros educativos de distintas partes del país y a su repercusión en la opinión pública, adquirió un alcance nacional. El movimiento estudiantil del 68 tuvo y aún tiene influencia sobre la cultura política de México, representada por el cuestionamiento a la política estatal. Además evidenció el desgaste por el que atravesaba el sistema político mexicano. Contribuyó, asimismo, a hacer real la posibilidad de la intervención de las masas en la gestión del estado, la conquista de la calle por parte de movimientos de masas, derribó mitos sobre la invulnerabilidad del poder y abrió nuevos cauces para la oposición al régimen priísta. A pesar de sus escasos cuatro meses de vida -de julio hasta el 2 de octubre día de la represión- el movimiento legó toda una tradición al estudiantado de la ciudad

& *ibid*, p. 123.

de México que año con año conmemora la lucha estudiantil. Así mas allá de la derrota política inmediata resulta fácil observar el modo radical en que esa misma fecha transformó el nivel de lo político en nuestro país, es decir, a ese nivel menos espectacular pero mas profundo de los comportamientos políticos mas cotidianos de las grandes masas de la población, de sus actitudes frente a los partidos y frente al Estado y de su posición mas global frente al mundo mismo de la vida política institucional. La represión del 2 de octubre de 1968 calmó los ánimos y la agitación durante un periodo de tres años, lo que no quiere decir que se hubiera acabado con él.

En 1971 hace nuevamente su aparición lamentablemente con trágicos acontecimientos. Con respecto a la movilización estudiantil de 1971, diremos que la marcha del 10 de junio se organizó para apoyar la lucha de universitarios de Nuevo León contra la llamada Ley Elizondo. Esta marcha no se limitaba a reivindicaciones universitarias, proponía también sumarse a las incipientes luchas obreras y se inscribía en la batalla de un amplio sector de la izquierda por la democracia y las libertades políticas cuya demanda esencial se condensaba en la exigencia de libertad para los presos políticos. De ahí que la manifestación enarbolara también otras demandas de carácter político y se autoproclamara como una movilización programática. La manifestación pública del 10 de junio no sólo pedía la autonomía de la Universidad de Nuevo León, también exponía un programa más amplio. Una vez que Luis Echeverría envió al Secretario de Educación, Víctor Bravo Ahúja, a Nuevo León, y cuando el 3 de junio el Congreso Local derogó la Ley Elizondo aprobando una nueva Ley Orgánica, se continuó con el proyecto de efectuar la marcha, previa discusión y aprobación del Comité Coordinador de Comités de Lucha (COCO).

La represión a la marcha, ejecutada por el grupo paramilitar de los "halcones" - cuyo salvajismo llegó a extremos inauditos- dio como saldo cientos de heridos y decenas de muertos. Los dirigentes del COCO responsabilizaron de la masacre al Presidente Luis Echeverría. La destitución del entonces jefe del Departamento del Distrito Federal, Alfonso Martínez Domínguez -quien después ocuparía la gubernatura del estado y después ocuparía una senaduría por el mismo estado- y del Director de Policía y Tránsito, Rogelio Flores Curiel, pretendió descargar responsabilidades en otros funcionarios.

La ruptura del 68 desencadenó en México un proceso de profunda politización lenta pero progresiva y creciente de la vida social mexicana: desde los años setenta y en adelante la política se convierte en asunto cotidiano de los

mexicanos, que no sólo empiezan a interesarse por participar en diferentes movimientos sociales y políticos, sino que abandonan progresivamente su tradicional apatía política para intentar buscar los canales adecuados de expresión de esta nueva politización.

Sin embargo, el clima de intolerancia que se vivía pese a esta progresiva politización, motivó un movimiento de extrema izquierda, el cual varios estudiantes y jóvenes activistas veían como única solución para enfrentar al régimen represivo de Echeverría, el movimiento guerrillero. Cinco meses después de la represión de 71' ya estaban en actividad la guerrilla urbana, el Frente Unido Zapatista (FUZ); Guevara Niebla (1988), cuenta que aquí el discurso era en extremo radical, quien hablara mal de la guerrilla podía pagarlo con la muerte, la guerrilla perseguía a los demócratas. "Mataron a muchos líderes estudiantiles a maestros; en tres años estos grupos sostenían un discurso inverso al de 68': se perseguía a la democracia. Estas son cosas que no se dicen porque se ha mitificado al movimiento y a su respuesta guerrillera, sin embargo, así fue". Este movimiento sería barrido años después de manera contundente. Surgen organizaciones estudiantiles y comités en las escuelas que se acercaron al movimiento obrero y le apoyaron en coyunturas, sin embargo, no fue sino hasta 1986 que el movimiento estudiantil volvió a adquirir resonancia nacional.

3.3.2 MOVIMIENTO DEL CEU DE 1986-1987.

A mediados de la década de los ochenta la UNAM mostraba crecientes problemas derivados de la modernización expansiva que el ex rector Guillermo Soberón encabezó durante su doble rectorado. El fracaso de los intentos reformadores y releccionistas del rector Octavio Rivero Serrano fue una expresión de las serias dificultades que tenía la burocracia político-académica para articular un liderazgo institucional capaz de dirigir a la UNAM en procesos de renovación y cambio. A los problemas derivados de su desarrollo reciente, se añadió el impacto del deterioro financiero que la UNAM, como toda la educación superior, sufría desde 1982. Jorge Carpizo llegó a la rectoría de la Universidad Nacional en este conflictivo marco y muy pronto comenzó a desplegar políticas para hacerle frente.

El 16 de abril de 1986, al dar lectura al documento Fortaleza y debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México ante el Consejo Universitario, el rector Jorge Carpizo señaló que cumplía la promesa hecha en el Programa

Académico 1986 de realizar un diagnóstico veraz y claro sobre los principales logros y problemas de la Universidad. Esa reforma proponía además de restricciones en el ingreso y disminución en el número de periodos de exámenes extraordinarios, el incremento de cuotas en servicios, especializaciones y en el posgrado. Jorge Carpizo había emprendido una empresa: afianzar el liderazgo, crear consenso alrededor de su diagnóstico y construir un clima propicio para introducir modificaciones a la UNAM. Durante los meses de la consulta el rector logró un acuerdo para la reconstitución de su liderazgo. Luego, durante el periodo vacacional de septiembre de 1986 envió las medidas de reforma a las comisiones de Legislación Universitaria y del Trabajo Académico y del Consejo Universitario y éstas, con celeridad poco acostumbrada, elaboraron un dictamen favorable sin alterar en nada la iniciativa rectoral. Los consejeros universitarios recibieron las propuestas, el dictamen y la convocatoria a la sesión con sólo dos días de anticipación, contraviniendo así las disposiciones del Reglamento del Consejo Universitario (art. 44) que estipula que las sesiones en las que se pondrán a consideración reformas estatutarias, requieren ser convocadas al menos con 15 días de antelación. El consejo aprobó mayoritariamente las reformas por "obvia resolución".

Como resultado, se desarrolló la más amplia movilización estudiantil después de 1968, cuyas dimensiones y fuerza lograron detener el Plan Carpizo, y ganar la realización de un congreso Universitario para discutir la reforma de la UNAM. Aunque esto no fue muy sencillo, porque los estudiantes de la primera mitad de la década de los ochenta constituían una masa anónima, cuya importancia social, condiciones, inquietudes y aspiraciones eran prácticamente desconocidas. Sin embargo, en cuanto fueron aprobadas las reformas un reducido grupo de activistas se dio a la tarea de convocar a los pequeños y dispersos grupos políticos universitarios. La idea era muy simple pero muy incierta: generar un movimiento que diera marcha atrás a los nuevos reglamentos. Los viejos grupos estudiantiles se habían diluido, salvo algunos, como el Buró de Información Política (BIP) que radicaba en la Facultad de Ciencias desde hacía por lo menos 10 años; de la antigua organización Revolucionaria Punto Crítico había surgido luego una escisión, un minúsculo grupo llamado Convergencia Comunista, en el cual participaba el consejero universitario de Ciencias Imanol Ordorika. Este grupo tenía entre sus filas a destacados militantes como Carlos Imaz. El PRT tenía una deslucida presencia estudiantil pero contaba en sus filas al consejero universitario por Filosofía Antonio Santos.

Ordorika y Santos encabezaron el 11 y 12 de septiembre la oposición a la reforma del rector. Ellos junto con Imaz asumieron la iniciativa de generar el movimiento. Su liderazgo surgió por la claridad de sus argumentos y por la imagen que se formaron en las primeras semanas de la lucha estudiantil como la corriente histórica. Guadalupe Carrasco -la Pita- activista del BIP encabezaba la corriente radical del CEU. Las acciones estudiantiles se multiplicaron inesperadamente. El 27 de octubre se realizó en la explanada de la rectoría la primera manifestación masiva de rechazo a la reforma; el 31 de octubre se creó el Consejo Estudiantil Universitario con la asistencia de delegados electos en asambleas de 25 planteles; el 6 de noviembre una manifestación más numerosa que la anterior partió del monumento a Alvaro Obregón hacia la rectoría; el 13 de noviembre 26 escuelas de la UNAM realizaron un paro convocado por el CEU; el 25 de ese mes decenas de miles de estudiantes marcharon del Parque Hundido a la rectoría; los días 8 y 9 de diciembre se realizó un Foro para la Transformación Democrática de la UNAM; el 11 una gigantesca manifestación partió del Parque de los Venados a la rectoría. El CEU había convocado al rector a realizar un debate público el 11 de noviembre; el rector no asistió pero nombró una comisión para establecer contacto con los estudiantes. A partir de ese día se inició el diálogo entre el CEU y la rectoría, se llevaron a cabo reuniones para examinar la agenda de discusión; las comisiones del Consejo Universitario sesionaron con el CEU entre el 27 de noviembre y el 4 de diciembre. Todas estas acciones estuvieron acompañadas de cientos de actos en cada escuela o facultad: mítines, asambleas, reuniones de activistas, comisiones y brigadas de propaganda y finanzas. La movilización fue generando efectos acumulativos; cada nueva movilización contaba con más asistentes: Los argumentos que fueron desplegando las autoridades sirvieron sólo para acicatear el descontento estudiantil que, hacia fines del año, había adquirido una dimensión extraordinaria.

La favorable respuesta del rector Carpizo a atender los reclamos estudiantiles mediante el debate público fue resultado de dos fenómenos convergentes: por un lado, el crecimiento innegable de la movilización estudiantil y, por otro, la disposición del rector de dar la cara al conflicto mediante una política realista que privilegia la negociación y el acuerdo. En 1986-87 las protestas masivas no podían resolverse con viejas fórmulas autoritarias o represivas; el desarrollo político y social de México y la aparición de decenas de movimientos urbanos en el Distrito Federal en el marco de la crisis económica obligaban a las autoridades políticas del país, incluidas las de la UNAM, a dar otro tratamiento a los conflictos sociales. El sistema político mexicano se encaminaba hacia uno

de sus momentos más importantes: la sucesión presidencial. La ciudad de Ciudad de México condensaba la conflictividad del país y existía el riesgo de que la lucha estudiantil desencadenara protestas de otra naturaleza en ámbitos no universitarios. La protesta de los estudiantes no era para el gobierno solamente un problema de universitarios sino de la ciudad entera. Esta situación fue percibida por el rector y tuvo que asumir que la nueva época obligaba a negociar y acordar.

El CEU combinó dos caminos: el de la movilización de masas y el de la disposición al diálogo y la negociación públicos. Hay tres momentos claves en las negociaciones del CEU y la rectoría: el primero abarca del 12 de noviembre al 18 de diciembre, en donde la rectoría manda su propuesta de negociación al CEU y este la descarta realizando una serie de movilizaciones que son interrumpidas por las vacaciones de diciembre; el segundo momento que va del 6 al 28 de enero, en donde se realizan los Diálogos Públicos con los representantes de rectoría: José Narro, Carlos Barros, Mario Ruiz Massieu, Humberto Muñoz, Jorge del Valle, Raúl Carrancá, José Sarukhan, Fernando Curiel, Ernesto Velasco y José Dávalos.. Los representantes del CEU fueron: Carlos Imaz, Imanol Ordorika, Antonio Santos, Guadalupe Carrasco, Oscar Moreno, Lielia Mendez, Luis Alvarado, Andrea González y Héctor Salinas. Estas pláticas transcurrieron sin lograr acuerdos con las autoridades por lo que, previo debate y discusión, el CEU emplazó a huelga para el 29 de enero. Y el tercer momento es del 29 de febrero al 10 de febrero, en donde ya estallada la huelga se reanudan las pláticas con la rectoría hasta que en la propuesta de la rectoría están por la suspensión del plan Carpizo y no por la derogación por la que se había venido pugnando. Así se levanta la huelga el 10 de febrero con la promesa de la realización de un Congreso Universitario resolutivo. El Congreso Universitario aprobaba para tal fin, la creación de una Comisión Especial, designando a 16 consejeros -representantes tanto del sector institucional, como del sector que había impugnado la reforma- para organizar las elecciones de la Comisión Organizadora del Congreso Universitario (COCU) & .

Entre febrero y noviembre de ese año, bajo enormes dificultades para conciliar la polaridad de las partes en conflicto, la Comisión Especial se dedicó a organizar el proceso electoral, mismo que se realizó en diciembre. Los resultados demostraron la vigencia de la organización ceuista, la cual obtuvo todos los lugares que se habían previsto para su sector (16 estudiantes). La

& La COCU se integraría por 16 comisionados especiales, 16 estudiantes, 16 académicos, ocho representantes de las autoridades y ocho trabajadores administrativos.

organización de académicos afín al CEU, el Consejo Académico Universitario (CAU) obtuvo cuatro lugares de 12, quedando los restantes lugares en el Frente Académico Universitario (FAU), integrado principalmente por maestros del sector "tradicional" de la UNAM (facultades de Derecho, Odontología, Contaduría y Administración entre otros).

En 1988 -año de las elecciones presidenciales y último de la gestión del rector Carpizo- el organismo creado para impulsar el Congreso, enfrentaría severos problemas que evidenciaban las divergencias entre los sectores que en éste se expresaban. Sin embargo, y pese a la efervescencia política provocada por el proceso electoral nacional [&], así como la huelga de los trabajadores administrativos, en junio se llevarían a cabo los seminarios de diagnóstico que lograron conjuntar mas de 5 mil ponencias. Con la realización de los seminarios se pretendía que la comunidad universitaria lograra un acercamiento a sus problemas locales, lo cuál constituiría una fase previa al Congreso. Durante 1989 la COCU enfrentaría serios problemas para sesionar; la falta de quórum sería recurrente y hasta junio de ese año fue aprobada la agenda temática de los foros locales que, previos al Congreso habrían de celebrarse en cada dependencia universitaria. Los foros tuvieron lugar en los meses de febrero y marzo de 1990. Mediante ponencias y discusiones las comunidades locales buscarían llegar a acuerdos por dependencia que serían integrados para su discusión global en el Congreso.

Los días previos al evento, el ambiente universitario manifestaba las diferencias entre las posiciones en conflicto. Desde la rectoría universitaria se difundía el documento "Proyecto de Universidad", en el cuál se presentaban los lineamientos que la parte oficial habría de sustentar durante el Congreso: la evaluación y planeación de la vida académica (evaluación de profesores e investigadores), la defensa de la Ley Orgánica y de los órganos principales de gobierno (Junta de Gobierno y Consejo Universitario) y distintas formas de allegarse de recursos (cuotas). El proyecto impulsado por los grupos opositores partía de la reiteración del carácter nacional, público y autónomo de la Universidad; el sector estudiantil decía no al aumento de las cuotas, no a los exámenes departamentales y defensa del "pase automático".

[&] Además que el impacto político que al interior de la UNAM provocaba la designación del candidato del partido oficial (PRI), el CEU y otras organizaciones universitarias, invitarían a la UNAM al candidato del Frente Democrático Nacional, ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. Tal visita -parte de su campaña electoral- motivó el expreso malestar de las autoridades universitarias y de otros sectores independientes de la institución.

El 14 de mayo de 1990 el rector Sarukhan inauguraba el Congreso Universitario, éste se integraría por 848 delegados representativos de los diversos sectores universitarios, los cuales (excepto el sector de las autoridades institucionales) fueron designados mediante un proceso electoral. En cuanto a las corrientes estaban los denominados "institucionales" que representaban o coincidían con los planteamientos de la rectoría y los "democráticos" que se ubicaban en las posiciones del CEU. Durante las dos semanas siguientes los delegados al Congreso tuvieron que debatir sobre las más de 7 mil propuestas que las comunidades locales habían presentado en sus respectivos foros. Al terminar las mesas temáticas, los delegados se incorporaron a las sesiones plenarias del Congreso donde discutirían las propuestas generales aprobadas en cada mesa. La polarización de los proyectos universitarios: el "institucional" y el "democrático" evidenció que la mitad de los universitarios sostenían posiciones diferentes y aún opuestas a las de la otra parte. En el Congreso Universitario de 1990, a pesar de los intentos de la rectoría por aprobar ahí un incremento de las colegiaturas, éstas no se modificaron porque no se contó con el consenso suficiente. La declaración sobre el tema del patrimonio, financiamiento y presupuesto emitida por el Congreso Universitario fue la siguiente: "Que el estado incremente en términos reales los recursos financieros que se canalizan a la educación superior y en particular en la UNAM. Que el financiamiento federal anual este ligado a un indicador económico preciso, considerando en un ordenamiento legal garantizándose la Autonomía Universitaria". Pese a los mecanismos que impedían traspasar ciertos límites el Congreso Universitario permitió que los miembros de la comunidad universitaria, debatieran en condiciones favorables, inaugurando nuevas formas de relación entre las autoridades y la comunidad.

El último intento de cuotas fue la iniciativa presentada por el Rector Sarukhán en 1992. Su proyecto establecía cobros mensuales de 6 días de salario mínimo para el bachillerato, 9 para el nivel técnico y 15 para el de licenciatura. Al mismo tiempo se preveían excenciones del 75, 50 y 25% dependiendo de los ingresos familiares del alumno. Como en la ocasión anterior, la movilización de los estudiantes obligó al rector a retirar su proyecto.

3.3.3 MOVIMIENTO DEL CGH DE 1999-2000.

A partir de este acontecimiento se vino aplicando una política gradual de modificaciones a los planes de estudio, recorte a la matrícula universitaria, establecimiento de filtros para el ingreso al bachillerato y a la licenciatura y la imposición de elevados cobros por todo tipo de servicios. Estos hechos

continuaron hasta que la aprobación del nuevo Reglamento General de pagos en 1999, fuera el detonante a un conflicto no resuelto desde 15 años atrás. En la Universidad de Barnés, las líneas divisorias entre la docencia y la investigación, entre el bachillerato y la licenciatura, entre las carreras prometedoras y las casi prescindibles, entre estudiantes y profesores tienden a convertirse en fronteras que separan a habitantes de países diferentes. Por principio de cuentas, se ha establecido entre el personal académico una diferenciación salarial que separa drásticamente a los investigadores de los otros sectores - entre los cuáles también hay multitud de categorías. La investigación que se realiza en centros e institutos es el centro de todas las atenciones. Así como los aumentos anuales a sueldos de profesores, no por ley o al parejo sino basado en los sistemas de sobresueldos como el PRI DE (Programa de Primas al desempeño del personal académico de tiempo completo). Con las reformas del 96-97 (Plan Barnés) y el fin del pase automático queda establecido que el bachillerato pertenece, por decirlo así, a una universidad de segunda. Existe un deterioro muy grande de las instalaciones, pero no sólo en este aspecto se hace notar la poca importancia que las autoridades conceden al bachillerato: la imposición del examen de admisión a los egresados de prepas y cch's significa un cierto desdén a la capacidad académica de profesores de la propia universidad que ya otorgaron calificaciones aprobatorias.

-[...] campea una gran pobreza cultural que no es producto de que los jóvenes sean unos barbajanes, sino de políticas educativas muy concretas: eliminar las materias humanísticas, la literatura, la historia prehispánica [...] una serie de medidas políticas de recorte a los programas que han producido generaciones sin memoria histórica, sin el hábito de la lectura, sin recursos culturales (Rosas, 2001, p. 16).

Así, empieza el 99 y sin duda las autoridades encabezadas por Francisco Barnés sienten que pisan tierra firme. Tan es así que dan un paso crucial hacia la desaparición de la Universidad abierta y pública y aprueban un reglamento que fija las nuevas colegiaturas. Sin embargo, bajo una costra de aparente mansedumbre se ha ido incubando un malestar largamente acumulado entre universitarios de todos los sectores. Y así es como una universidad a la que muchos sentían apática, aplatanada, resignada, estalla como un polvorín en febrero y se mantiene entre las llamas y el rescoldo a lo largo de diez meses de huelga estudiantil (Rosas, 2001).

Ana Esther Ceceña (2000) sostiene la hipótesis de que este movimiento constituye la génesis de una insubordinación urbana antineoliberal que debe ser analizada dentro de delimitaciones temporales de largo alcance y que, con todas sus dificultades y tropiezos, es expresión auténtica de la redefinición del contenido de las clases en el nuevo contexto económico-tecnológico y de la caducidad de las formas de lucha propias de la era industrial preinformatizada. En este sentido, plantea que es necesario argumentar su parentesco con el zapatismo, primera gran revuelta antineoliberal-anticapitalista con contenido universal, y mostrar tanto sus innovaciones organizativas como su dificultad para soltar lastres de una cultura política que es a la vez impugnada y reproducida.

Los protagonistas de la revuelta estudiantil que inicia en la Universidad Nacional Autónoma de México, no se reconocen a sí mismos en calidad de explotados sino de excluidos (Para Pierre Bourdieu "la forma concreta del infierno y la condenación eterna"). Inmersos (desde su nacimiento) en un proceso de despojo de gran amplitud que abarca desde la memoria histórica y los sentidos colectivos, la cultura y los referentes sociales, hasta los derechos más elementales como el de la educación y autodeterminación, reencuentran y reestablecen sus vínculos en la exclusión como nuevo espacio de construcción de identidades sociales colectivas [&] que expresa, a un mismo tiempo, la mas profunda expropiación efectuada hasta ahora por el capitalismo y el terreno de reconstrucción de una clase que ha roto todas sus fronteras anteriores y se rehace en el único campo en el que la solidaridad es todavía posible y necesaria: en la lucha [&] . La simple supervivencia, en contenido y forma, se convierte en una dimensión negociable, en un espacio de disputa y, por tanto, de constitución de la clase, de recreación de imaginarios y de organización de la resistencia (Ceceña, 2000, p. 150).

En este contexto, el problema social que enfrentan los jóvenes es de una enorme complejidad. Sus horizontes se construyen en confrontación con un sistema perverso de expropiación económica que ya no sólo lastima mediante la

[&] Este espacio de reconocimiento y construcción de identidades parece tener un sentido universal clasista con manifestaciones en regiones y sectores distintos pero que confluyen en su apreciación del identificador principal: los sin papeles en Francia, los sin tierra en Brasil, los sin techo en Argentina y, por supuesto, los sin rostro y los sin voz en el Sureste mexicano (Ceceña, 2000, p. 156.)

[&] Parafraseando a E.P. Thompson podemos decir que la debilidad de la autoridad moral del Estado y/o del régimen político, esta tornando posible el resurgir de una cultura plebeya extraordinariamente vigorosa fuera del alcance de controles externos. Ver *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Crítica, Barcelona, 1989, p. 31. Thompson se refiere a un momento histórico en el que la autoridad espiritual de la Iglesia se distiende dando paso a la insubordinación popular.

explotación de la fuerza de trabajo de una parte creciente de la población, sino que daña mucho más que el impedimento al trabajo que, a decir de Hanna Arendt, es la mayor de las violencias posibles. Pero esta violencia aún siendo mayúscula todavía se combina con la de no poder ejercer el derecho social elemental de ser sujeto de su propia historia, es decir, los jóvenes son negados como sujetos económicos y como sujetos políticos. Simultáneamente al sometimiento a una situación de precarización del trabajo y la vida material, los jóvenes en una abrumadora mayoría, se encuentran excluidos de la esfera de actuación política y de toma de decisiones mediante lo que ellos perciben como el autoritarismo del sistema [&]. Efectivamente, los estudiantes universitarios actuales son producto de esta sociedad sin referentes que ha ido imponiendo el neoliberalismo pero, al parecer, sin dejar de ser herederos de una cultura cargada de profundos significados históricos. Como muestra de una desafiante existencia urbana en los límites son, al mismo tiempo, portadores de la incertidumbre neoliberal que los niega y del sentido histórico de un pueblo empeñado en reconstruir, insistentemente, sus condiciones de posibilidad.

El levantamiento zapatista es uno de los más importantes indicios de que la sociedad se encuentra en una situación límite, pero no el único. La misma revuelta estudiantil universitaria que es expresión de una reforma educativa que se considera ilegítima (y anticonstitucional), es simultáneamente un llamado a la resignificación, y recreación, de las bases mismas de la convivencia social: en la Universidad, mediante el cuestionamiento a los procedimientos aplicados para su aprobación y, en general, al sistema de representación cada vez más indirecto o cupular en las cuestiones sustanciales de gestión universitaria; en el país, mediante el cuestionamiento, e incluso el rechazo, a la democracia de los partidos como representativa del conjunto social. Por ello, es una sublevación frente al autoritarismo y la negación de la subjetividad responsable de los jóvenes, tanto como en una rebelión en contra de los estragos causados al país, y a su gente, por el neoliberalismo durante las últimas dos décadas.

Los dos elementos más interesantes de la organización lograda por el movimiento estudiantil se refieren a sus principios de horizontalidad y rotatividad. Enarbolados con orgullo como demostración de su capacidad para crear una práctica política sin los vicios de la política oficial, estos principios

[&] La ilegitimidad de un sistema que mientras más se perfecciona más miseria y despojo genera, es uno de los elementos fundamentales de contextualización de los nuevos movimientos sociales. En: "La resistencia como espacio de construcción del nuevo mundo", Chiapas 7, ERA-IIIEc, México, 1996.

permitieron al CGH mantener la unidad del colectivo a pesar de algunas manifestaciones internas de incivildad, de los ataques y acoso de los medios de comunicación y de algunos sectores de la intelectualidad, de sus propias carencias teóricas y de las presiones de los partidos, de sectores de la comunidad y de las autoridades universitarias y del gobierno.

Fueron fuertemente criticados por amplios sectores de la sociedad, entre los que se cuentan las autoridades universitarias, por no señalar claramente a sus dirigentes, por no designar a los más capaces o mejor dotados desde el punto de vista argumentativo, para la mesa de diálogo, por tener una fisonomía cambiante y tan diversa como los propios componentes del movimiento lo eran. La gran desconfianza hacia el exterior forjó los vínculos y el sentido de comunidad en el interior del movimiento.

En cuanto al fundamental papel que los medios desempeñaron en el movimiento, el periodista Carlos Fazio (2000), menciona que desde que la televisión tomó el poder, la imagen determina la realidad. En nuestro mundo de hoy, si no hay imagen no hay realidad. Sólo lo visible merece información. Lo que no se ve no aparece en la televisión. Por lo tanto no existe. En los dos últimos decenios, la televisión pasó de ser un "instrumento del poder" para "manipular los espíritus" en beneficio de la clase dominante, a ser el medio que determina la información, la norma, impone su orden jerárquico y sus tiempos. Históricamente, la prensa se construyó "contra" el poder político. Fue una comunicación liberadora. Hasta hace poco informar era proporcionar la descripción precisa y verificada de un hecho, y aportar un conjunto de elementos de contexto que permitieran al lector comprender su significado profundo. Hoy, bajo la dictadura de la televisión, informar es "enseñar la historia sobre la marcha" nos dice Ignacio Ramonet & . O sea, hacer asistir al telespectador, al ciudadano -si es posible en directo- al acontecimiento.

El acto de "telever", señala Sartori & ha provocado un cambio en la naturaleza del hombre: sometida a la primacía de la imagen, la sociedad está condenada a "ver sin entender". La televisión produce imágenes y anula conceptos y contextos, y de ese modo atrofia nuestra capacidad de abstracción y con ella toda nuestra capacidad de entender. "La imagen no se ve en chino, árabe o inglés; se ve y es suficiente". Así, la ignorancia casi se ha convertido en virtud.

& Ramonet Ignacio, La tiranía de la comunicación, Editorial Debate, Madrid, 1998.

& Sartori Giovanni, Homo videns. La sociedad teledirigida, Taurus, México, 1999.

La imaginación se ha cosificado. En nuestras sociedades mediáticas, "la ecuación de la era visual es algo así como: lo visible=lo real=lo verdadero. He aquí la idolatría revistada (y sin duda redefinida)" & .

En México, por ejemplo, para "explicarnos" la realidad están los conductores estrellas de los noticieros de Televisa y TV Azteca y "los cinco hombres de negro de Canal Once" & , aunque evidentemente el periodismo de los dos monopolios televisivos -Televisa y Televisión Azteca- es con mucho más sesgado y de mala calidad, que el programa de debate político del canal 11, en donde hay algunos académicos de renombre y esto da mayor seriedad a la información. Se trata de un "videopoder" fantasma que vive en amasiato con el poder político, en una relación de mutuo beneficio. Una televisión manejada por individuos con bajo nivel intelectual y profesional, lo que para Sartori equivale a "otorgar mucho poder a un chimpancé". Esa televisión construye la actualidad y condena prácticamente al silencio y a la indiferencia a los hechos que carecen de imágenes.

En este contexto, la información es antes que nada, una mercancía sometida a las "leyes" del mercado total, y no a otras reglas como podrían ser las derivadas de criterios cívicos o éticos. El que paga manda y no importa que el mensaje este construido sobre la mentira y los falsos testimonios. Como dice Noam Chomsky, la propaganda, a través de la manipulación del lenguaje, desarma a la gente y la inhibe en su capacidad de ejercer la crítica. Así, nada parece importante, y eso desarrolla el conformismo y la indiferencia y estimula el escepticismo.

El carácter contracultural del movimiento estudiantil, la emergencia de nuevas formas de hacer política que éste encarnó, su autonomía, la horizontalidad radical de sus formas organizativas, de participación y de representación, de tipo anarquista, asambleario, que chocó con las estructuras disciplinarias y verticales de la tecnoburocracia universitaria, tan acostumbrado a un sistema caciquil de representación ligado a la corrupción, el soborno y la cooptación - elementos que permean la cultura política dominante y que abarca a los partidos de izquierda y de derecha- rebasó a las autoridades de la UNAM y al gobierno, pero también a los líderes de opinión e intelectuales diversos quienes, faltos de categorías de análisis y sujetos por anquilosadas vestiduras que les

& Debray Régis, Croir, voire, faire, Editorial Odile Jacob, París, 1999.

& Alusión al programa Primer Plano, conducido por Carlos Castillo Peraza, Federico Reyes Heróles, Lorenzo Meyer, Jesús Silva Herzog Márquez y Carlos Elizondo Mayer-Sierra.

impidieron descifrar el estallido generacional del CGH, recurrieron a las mitificaciones, la descalificación y la condena a ultranza (Fazio, 2000).

Así una fuerte dosis de anarquismo y utopía combinados se encontrará en sus motivaciones. Frente al burocratismo y la integración acrítica a las instituciones: la organización espontánea y la vida comunitaria; frente a las representaciones formales y previstas en estatutos: los dirigentes carismáticos, efímeros y reabsorbidos por la masa que los ha impuesto; frente a las autoridades universitarias: la autogestión; frente al respeto a las generaciones adultas y defensoras de la tradición: el juego, los pelos parados, las formas diferentes e informales de vestir; frente a la autoridad del padre: la rebeldía, el grupo juvenil de referencia y el abandono de la familia; frente al individualismo y las relaciones frías y calculadoras, desconfiadas e indirectas de la aglomeración urbana: el regreso a la cooperación voluntaria y la nostalgia por la naturaleza. Esta forma de organización recuerda las concepciones anarquistas y éstas ayudan a caracterizar las formas de acción del movimiento estudiantil. En la Francia del 68 estas formas de rechazo y esta concepción anarquizante de protesta fueron acogidas e impulsadas por la base estudiantil, su más decididos activistas fueron bautizados les enragés -los rabiosos- con Cohn Bendit y el grupo "22 de Marzo" como principales voceros. Cohn Bendit no sueña ni un instante en hombres superiores o en superhombres que conducirán a la masa. Piensa que la masa engendra de vez en cuando, pequeños grupos de hombres que nunca son "jefes" pero que pueden desencadenar en ciertos momentos privilegiados, en que su acción corresponde a una exigencia popular profunda un movimiento de masas que los sobrepasa y pronto los engloba (Zermeño, 1978).

Finalmente, la salida de fuerza del 6 de febrero. De nuevo los camiones y helicópteros castrenses sobre la UNAM; militares disfrazados de policías en el campus universitario. La contrainsurgencia en la máxima casa de estudios. La solución militar para un problema social. La autonomía avasallada. De nuevo el gobierno y su eco la televisión porril. Lo diferente del 68, ahora, fue el show montado por Televisa y TV Azteca, en vivo y en directo, sobre la "liberación de la UNAM" & . Durante el script homosintonizado por los locutores de la

& La intervención de la Federal Preventiva en la UNAM fue transmitida en vivo y con comentaristas especiales por los dos consorcios televisivos, que suspendieron sus programaciones habituales. Se estima que el 54% de los televisores de todo el país sintonizaron ese día la transmisión de TV Azteca y Televisa sobre la detención de los estudiantes del CGH. Jenaro Villamil, "El desinformante", suplemento Bucarelli 8 del Universal, 12 de marzo de 2000.

televisión repitió hasta el cansancio: "Es un hecho histórico para todos los mexicanos". La UNAM había sido "recuperada para la democracia". La petulancia del poder, el autohalago. La humillación de los vencidos. La destrucción de los murales rebeldes para que no quedara memoria del movimiento estudiantil. Una Universidad bajo el "resguardo" de los federales. Lo demás es de todos conocido: el sistema sigue funcionando y, la máquina, comunica (Fazio, 2000).

3.4 HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DEL MOVIMIENTO DE HUELGA 1999-2000.

A fines de 1998, el ahora ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Francisco Barnés de Castro, anunció que en el Consejo Universitario se analizaba una propuesta para modificar el reglamento de pagos, como consecuencia de la reducción de los recursos federales asignados a la Universidad, resultado esto de la caída de los precios internacionales del petróleo y la inestabilidad financiera internacional. En febrero de 1999, el rector confirmó que sería modificado el citado reglamento aumentando los montos de las colegiaturas y de todos los servicios escolares.

Inmediatamente se generó un proceso de organización y movilización estudiantil. El 4 de marzo se llevó a cabo la primera reunión de la Asamblea Estudiantil Universitaria (AEU), en la cuál se acordó rechazar tajantemente cualquier aumento de cuotas e iniciar las movilizaciones. Se empezaron a reunir asambleas en la mayoría de las escuelas y facultades de la UNAM, así como en los Institutos los estudiantes de Posgrado. A pesar de las diversas manifestaciones de protesta, de tres marchas en que participaron decenas de miles de universitarios y de que encuestas y reportajes demostraban que la mayoría de los estudiantes y del resto de los universitarios se oponían al incremento de cuotas, el rector citó al Consejo Universitario el 15 de marzo, fuera del campus universitario, para aprobar su iniciativa. Ese mismo día, en cuestión de horas, se reunieron a las afueras de ese instituto de Cardiología cerca de diez mil universitarios para manifestarse en contra de la imposición. Regresaron en marcha a la torre de Rectoría y ahí se hizo el llamado para que todas las asambleas discutieran la pertinencia de iniciar la huelga en caso de que las autoridades no dieran marcha atrás en su política.

Las autoridades fueron convocadas en dos ocasiones a debatir públicamente con los estudiantes sobre la iniciativa de aumentar las cuotas. En ningún caso

acudieron a la cita. Más de cien mil universitarios participaron en una consulta convocada por la AEU, en la que la amplia mayoría se pronunció por la abrogación del reglamento de pagos, el aumento al presupuesto, la democratización de las formas de gobierno y contra las reformas a los reglamentos de inscripciones y de exámenes realizadas en 1997.

Después de que se discutió amplia e incluso accidentalmente en la AEU y en las asambleas estudiantiles de escuelas y facultades; luego de algunos referéndums en los que participaron miles de estudiantes por escuela, estalló la huelga en la mayoría de las facultades, todos los CCHs y las escuelas preparatorias, el 20 de abril. En la siguiente reunión de la AEU, el sábado 24 de abril, se presentaron representaciones de todas las escuelas y facultades de la universidad. La huelga se había extendido a toda la universidad. El lunes 26 de abril, se constituyó el Consejo General de Huelga (CGH), que reemplazó a la AEU. En el estreno del movimiento, en abril del 99, las plenarias del CGH cobijan a delegados, miembros o no de alguna organización política, que provienen de asambleas numerosísimas, cargadas de energía, armadas de una razonable dosis de confianza y vistas con simpatía por muchos universitarios. En sus primeros tiempos, el CGH es un organismo vivo, complejo, atento a lo que ocurre alrededor; un organismo todo oídos cuando hay que escuchar la información de las escuelas, todo garganta al discutir hasta la afonía las posiciones políticas y los planes de acción y todo brazos y piernas a la hora de salir a las calles a gritar la huelga.

Las autoridades han venido tratando de adaptar la institución a los cambios en el capitalismo mundial y nacional; cada año la UNAM le cierra sus puertas a más jóvenes mexicanos; se ha venido reduciendo el presupuesto para las instituciones de educación superior; las investigaciones y los planes de estudio tienden a una orientación empresarial y no a favor del desarrollo nacional y social. Mientras tanto, los afortunados que pueden estudiar en la UNAM, salvo algunas excepciones, tienen un futuro profesional incierto. Una proporción significativa de los maestros sobreviven con un magro salario. En contraste, existe en la UNAM una casta de funcionarios privilegiados materialmente y que tienen mucho más que ver con la "clase política" que con la academia y el desarrollo y difusión del saber. Ellos afirman ser los "reformistas" de la UNAM aunque en realidad han sido los más conservadores en esa jerarquía vertical que gobierna a la universidad.

En cuanto a todo lo que se dijo sobre si este era un movimiento contracultural, se puede decir que la mayoría de los brigadistas universitarios tienen una facha que alarma a las buenas conciencias. Sus pelos parados, sus gestos agresivos y su lenguaje crudo se denuncian en los medios como algo de otro mundo, como si no estuviéramos acostumbrados a las roque-señales, a los Madrazos de Tabasco o a los finos modales de Rodríguez Alcaine. Muchos tocan en sus bandas "alternativo-pesado", se ayudan para sus gastos diseñando camisetas o pirateándose música, o trabajan en lo que cae y esta variedad de oficios y beneficios se les refleja hasta en el modo de andar. La mayoría son de verbo fácil y la cosa de salir de la universidad a platicar con desconocidos no se les dificulta, al contrario. Es pan comido, andar por las colonias, muchas veces donde ellos mismos viven, explicando los peligros de la privatización en la UNAM, la injusta distribución de los recursos públicos, la necesidad de defender con uñas y dientes la permanencia en la universidad. Así, con la convivencia en las escuelas las clases sociales y los diversos orígenes se borran por una visión comunitaria:

[...] "Con la huelga desaparecen las clases sociales; todos andábamos mugrosos, nos acostábamos en el suelo. No existían diferencias económicas, no se notan en la huelga. De una manera absolutamente contraria a la que dictan los valores bien vistos en nuestra sociedad, hay una búsqueda real de la vida comunitaria, de trascender aquello de que "cada quién para su santo". -Hay chavas que te dicen "yo aquí encontré la neta" son chavas que nacieron en la huelga. Te dicen: "Yo antes era una chica popote, de plástico, hueca, que podía entrar y salir por los dos lados y la huelga me moldea de una forma diferente"-.
-"Es una huelga donde te opones a un principio de exclusión y te das cuenta que existen otros, te reconoces en la problemática de los otros, además sabes que no puedes estar sin los otros. Si quieres construir una sociedad mejor, eso te lleva a convivir con los demás verte parte de un colectivo y romper con un individualismo al que te llevan estas sociedades donde todo es consumo y todo es exprés"-.

Aún con diferencias críticas o incondicionalidades los papás no han dejado de estar al lado de los estudiantes porque saben de su responsabilidad social, la sienten como propia. Muchos padres y madres de familia habían sido brigadistas en sus mocedades. Algunos son profesores y trabajadores de larga experiencia como universitarios a los que poco había que argumentarles el pliego petitorio. Hay también, participantes de la insurgencia sindical delos 70

o de las luchas magisteriales de la CNTE, e incluso quiénes vienen de más atrás, del fundacional 68. Hay simpatizantes de los zapatistas y de Cuauhtémoc Cárdenas, hay quiénes no cuentan experiencia política previa y hay quiénes simplemente apoyan a sus hijos y por esto se meten a la lucha. Al principio, buena parte de las ocupaciones son de "apoyo técnico", luego se convierten en militantes paralelos al CGH. El sello característico de su acción es que se trata de un apoyo sin condiciones a la huelga. Algunos papás, sobretodo de los chavos dieciseñeros y dieciochoañeros, van con un afán un poco controlador y en un principio lo logran, pero después se dan cuenta de que la huelga es un complejo espacio político donde los chavos y chavas dedican la mayor parte de su tiempo a descubrir e inventar quiénes son ellos mismos. Así de alguna forma se rompe la cultura tradicional, en algunos casos muy rígida, del control sobre los hijos y sobretodo sobre las hijas:

-[...] yo veía compañeras que decían "Pues sí voy a la fiesta pero me regreso a las once". Después de la huelga te dicen: "Yo voy a una fiesta y me quedo en la fiesta". Y ¿si se oponen tus papás? "Pues ni modo. Yo me quedo en la fiesta". Incluso en una forma tan personal la gente cambió y la irreverencia hacia la autoridad está presente en todo momento.

Los estudiantes que recibieron el impacto del levantamiento armado del EZLN y percibieron las reacciones del gobierno ante el "diálogo" para luego incumplir lo que firmó en el poblado de San Andrés y después las matanzas de Aguas Blancas y Acteal hasta la fecha impunes; más recientemente presenciaron el escandalosa contubernio entre el Poder y el Dinero con el FOBAPROA, ahora IPAB, evidentemente tuvieron un curso intensivo de historia política y de progresiva politización ante una realidad hostil en la que, por supuesto, no tenían la posibilidad de aportar o discutir, dado su carácter de exclusión.

Estas características llevaron a los huelguistas a retomar dos principios del zapatismo en su práctica política y estos eran la horizontalidad y la rotatividad, debido a la natural desconfianza en su carácter de excluidos ante las autoridades que detentan el poder y ante los mismos estudiantes, dado que en la memoria estudiantil esta el papel desleal que los líderes estudiantiles del CEU (movimiento estudiantil de 1986-1987); en el manejo del movimiento y en el posterior Congreso Universitario llevado a cabo en 1990, que finalmente, no resolvió la problemática que los llevo a huelga y que sería la causa principal de el movimiento de huelga de 1999; pero que convirtió a sus participantes en

funcionarios, diputados o delegados del gobierno perredista de la ciudad de México, o bien, en parte fundamental del Partido de la Revolución Democrática.

- "Se dice que el CGH era rotativo porque se sentía miedo de que sus integrantes se vendieran, pero no era por eso. El CGH era rotativo porque creemos que todo el mundo tiene derecho a participar y no había líderes porque había que dejar hablar a la masa [...] Yo creo que el zapatismo interviene cuando dice que hay que mandar obedeciendo y si alguien puede hacerlo, todos podíamos mandar y todos podíamos obedecer. [...] Queríamos quitar ese prototipo de que el de la cocina ya no participa como líder, tenía que ser rotativo para que todos pudieran participar políticamente".

Por lo anterior, el PRD fue ampliamente cuestionado en su participación en el movimiento de 1999, puesto que si este hubiera conservado la dirección del movimiento, difícilmente hubiera estallado la huelga y con esto probablemente se hubieran consolidado las reformas al reglamento de pagos. Están una serie de organizaciones estrechamente vinculadas con el PRD, como la CED, la RED y el CEU, heredero directo del "CEU histórico", que había surgido en la universidad durante el movimiento de 1986-87. La preocupación principal del PRD no fue la de fortalecer al movimiento rodeándolo de solidaridad al convocar a las organizaciones sociales que dirige a movilizarse para lograr una solución favorable para la huelga. Su esfuerzo se concentró en buscar una negociación con las autoridades para terminar lo más pronto posible con el paro, pero a espaldas del CGH y sin atender realmente sus demandas. Es por esto que el CGH terminó por expulsarlo de sus asambleas y también por la imagen que se tenía sobre el manejo del CEU con las autoridades.

-Había líderes, claro que había líderes, pero desde abajo. Son líderes de corrientes, pero no se asumían como líderes del movimiento y eso no se vale. Se decía que hacían política nueva, pero eran viejas formas de hacer política. Durante el movimiento hay reacomodos, acercamientos y alejamientos de distintas organizaciones políticas, las cuáles pese a la horizontalidad y rotatividad declaradas por el CGH, tienen un amplio margen para establecer cómo se han de conducir las cosas. Ejemplo de ello es como desde sus principios, el CGH crea su comisión prensa, una comisión fija que permanece prácticamente inamovible durante toda la huelga y que es la responsable oficial de darle voz a las discusiones y resoluciones del movimiento universitario (a este respecto debe decirse que la gente que formaba parte de esta comisión era gente que tenía largo tiempo en grupos políticos al interior de la UNAM por

lo que contaban con formación política y talvez este hecho les valió para no ser rotados por otros compañeros).

- "En Acatlán hubo un CGH al que mucha gente no quiso ir. Era muy desgastante ver a los compañeros del CGH eran los gritos de "perredistas moderados" contra los de "ultras de Gobernación". Entonces eran horas de gritar lo mismo [...] La rotatividad, la horizontalidad del CGH se debe a la experiencia de movimientos anteriores [...] pero hubo momentos en que no teníamos que haber aplicado lo rotativo".

Finalmente, miles de estudiantes se organizaron en una intensa lucha contra la rectoría y el propio Estado. El movimiento estudiantil evolucionó en virtud de ciertas creencias y deseos colectivos: ir en contra de la imposición, la antidemocracia y el autoritarismo -concepto de suma importancia contra el cuál se han organizado resistencias puntuales en múltiples ocasiones- que gobiernan en la universidad. Sin embargo, este autoritarismo está tan acendrado porque viene desde la casa, desde la familia, es decir, es parte de la educación y tiene que tomarse en cuenta para hacer un análisis que abarque todos los aspectos; algunos de los participantes en el movimiento de 68 afirman que la represión empezaba en la casa, pero que esto no se aplicaba a todos los sectores, porque en algunas sectores, sobre todo en provincia, las familias que contaban con un miembro en la universidad o el Poli ocupaban un espacio de reconocimiento por la experiencia y la información que tenían. Para analizar el autoritarismo en México, menciona Tejera (1996) una tarea central radica en precisar sus expresiones. El discurso autoritario de los grupos en el poder en el sistema político mexicano es inconfundible por dos razones: la primera, por el empleo discursivo de las tres deidades: estabilidad, desarrollo social y régimen de derecho. Su primera característica es la falta de legalidad en sus acciones aunque ésta sea, a su vez, un aspecto que rebasa las relaciones políticas y subyace en el cuestionamiento a los sistemas legales vigentes; la segunda su constante referencia a las reglas o normas establecidas en las relaciones de poder. Y el tercer rasgo del autoritarismo es apelar al sacrificio del presente por un futuro promisorio. Tejera (1996) postula que el autoritarismo y la democracia son dos facetas de la cultura política que interactúan en el juego de la dinámica del poder, mas que una característica propia de determinadas instituciones o sectores sociales. Por último, menciona Tejera, el ejercicio del autoritarismo frecuentemente se sustenta en el sentido común; en una visión del mundo carente de crítica y reflexión, de experiencias afectivas y cognitivas a nivel familiar, religiosos y laboral. Los contenidos políticos del

sentido común, como una primera relación entre sentimiento y pensamiento, se construyen a partir de las relaciones cara a cara con quiénes detentan el poder. El sentido común en este campo es resultado de una cultura y de una perspectiva del poder. Se genera en un espacio para el cuál Bourdieu ha construido el concepto de habitus: "todo un sistema de predisposiciones inculcadas por las circunstancias materiales de la vida y por la crianza familiar", el cuál se conjuga con aspectos tales como la identidad, la interrelación con la sociedad y el mundo político & .

La gran masa estudiantil que votó en número de más de cien mil a favor de la huelga, al final de la misma no participaba más en el movimiento. La brutal propaganda contra la huelga, el cansancio, la confusión y sobretodo los métodos antidemocráticos, intolerantes y hasta violentos de que hicieron gala algunas corrientes estudiantiles, alejaron a decenas de miles de jóvenes, de las guardias, las marchas y las asambleas. En el primer periodo de la huelga, cuando una inmensa masa se movilizaba había que empujar lo más fuerte posible para que fueran resueltas las demandas del movimiento. La radicalización e intensificación del plan de acción también eran importantes para ejercer la mayor presión sobre el gobierno y las autoridades. Cuando se hubiera logrado la mayor acumulación de fuerza era pertinente hacer un balance objetivo de la situación del movimiento y ganar una negociación en la que se pudieran alcanzar las mayores conquistas. Sin embargo, esto no se hizo y el CGH eligió la posición ultra de rechazar la negociación y exigir el cumplimiento total de los puntos del pliego petitorio como condición para levantar la huelga, sin tener en cuenta las evidentes y cada vez mayores manifestaciones de desgaste del movimiento.

El 7 de junio, a un mes y medio de empezada la huelga el rector Francisco Barnés ordenó al Consejo Universitario (CU) que cediera parcialmente a algunas de las demandas estudiantiles. Este hecho marcó un giro en la huelga, porque sectores de la población, de académicos y de alumnos consideraron que con lo resuelto por el CU quedaban satisfechas las exigencias estudiantiles y que el paro de labores debería de levantarse. Además, la huelga había quedado aislada de otros movimientos laborales, a los que el gobierno cedió en la mayoría de sus demandas, para que no se unieran a los jóvenes de la UNAM. Aunado a esto la huelga ya daba síntomas de fatiga y los paristas no consiguieron que la lucha se extendiera a otras universidades del país. En estas

& Guillermo de la Peña, "La cultura política en los sectores populares en Guadalajara", en Nueva Antropología, núm. 38, octubre de 1990, p. 86.

circunstancias es que surge la corriente de los moderados que pugnaban porque se diera la negociación con las autoridades, basados en los primeros cuatro puntos del pliego petitorio, que eran: 1. abrogación del reglamento general de pagos, 2. derogación de las reformas de 97'; 3. retiro de cualquier sanción a los participantes en el movimiento; 4. recuperación de clases del calendario escolar; 5. realización de un Congreso universitario resolutorio y 6. Terminación de los vínculos con el CENEVAL; lo cual suscitó gran polémica y debate y duras críticas hacia las escuelas que proponían esta salida, y que al final dada la cerrazón de la ultra hacia esta propuesta haría que una gran cantidad de participantes abandonaran el movimiento con las ya conocidas consecuencias. Sin embargo, la "voluntariedad en el pago de cuotas" que planteaba Barnés para levantar la huelga, introducía otro peligro. ¿Quiénes van a pagar el precio "optativo" de la educación? Una parte de los estudiantes que voluntariamente tras consultar con sus bolsillos deciden que están en condiciones de desembolsar los salarios mínimos que cueste su formación. Lógicamente se establece la contraparte de los que no podrán contar con esas cuotas. Esto transforma la Universidad en una institución privada donde unos pagan y otros no y una universidad así no es una universidad igual para todos. Además el asunto no era de pesos o de morralla, era de la concepción misma del derecho a la educación. La propuesta de Barnés produce la primera gran división del CGH (entre grupos estudiantiles) que causaría grandes consecuencias.

Conforme la huelga se alarga, otros rostros y otras agrupaciones van surgiendo, van dando la cara. Al principio más que organizaciones estructuradas se trata de bandas de huelguistas que se dicen a sí mismas "brigadistas independientes", pero actúan cohesionadas, sobre todo a la hora de proponer las acciones más temerarias con su "rollo" y sus métodos quieren que se les identifique como algo muy distinto, alternativo respecto a las demás organizaciones universitarias. Es el caso de las contracorrientes huelguistas de diferentes escuelas como Políticas, la ENEP Acatlán, Veterinaria o Derecho, que se van haciendo una "bola" cada vez más grande y ganan influencia en el CGH. De esta manera, los métodos políticos de la ultra no fueron los más democráticos, en varias asambleas de escuelas y facultades utilizaron la descalificación, acusaron de "vende-huelgas" a quienes apoyaban la negociación y no compartían su postura irreductible en cuanto al cumplimiento del pliego petitorio, expulsaron a los disidentes realizando juicios sumarios sin permitir la discusión y llegaron hasta las agresiones físicas (golpes) para imponerse. Además la discusión política al interior del CGH reproducía viejas prácticas del

sistema como el mayoriteo , cambiaba acuerdos de asambleas o ni siquiera los tomaba en cuenta.

-Los ultras eran el Colectivo de Ciencias Políticas y ahí adentro había cinco corrientes: el Mosh, Alejo, Martínez Valero y dos más, cuatro gatos que ponían sus cárteles de "Viva Marx" y "Viva Lenin" [antes de la huelga] nadie los pelaba. Además se da la reproducción de viejas prácticas políticas:

-Se plantea la onda de que todo el mundo puede dar conferencias de prensa. Digo, por el CGH hablaban quién sabe quiénes, ni los conocías y por otro tenías declarando a Benítez, al Mosh, a Higinio y hasta a Belaunzarán; cuál horizontalidad, cuál democracia cuando se violan acuerdos, cual tolerancia si hay gritos y golpes, cuál igualdad si aquí hay hombres y mujeres y hay machismo [...] era un mero discurso.

El Consejo General de Huelga estaba compuesto por aproximadamente 36 comités de huelga en donde habían: 9 Escuelas Preparatorias, 5 Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH), y 8 Escuelas Periféricas (ENEP, ENEO, ENAP y FES Cuautitlán). Las escuelas moderadas eran: el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC), la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia (ENEO), el CCH Sur y el Naucalpan las Preparatorias 1 y 4, La ENEP Zaragoza, y las Facultades de Psicología y Filosofía. El caso del cch Naucalpan es singular porque aunque estaba muy marcada la división entre ultras y moderados aquí no se expulsó a los moderados, al contrario, aquí es la ultra la que queda fuera. A los moderados de Naucalpan se les conoce como los yonquis, porque así se dijeron ellos o porque así los bautizaron otros, pero a la cabeza de los yonquis estaba un grupo de chavas , a cada cual más aguerrida y broncada:

- "Recuerdo una onda de que todas nos rapamos, salió en los periódicos lo de las "pelonas de Naucalpan". Eramos como ochenta todas rapadas y también ellos rapados. Todo el mundo se sacaba de onda, atacaban, mucho más a las mujeres. Porque al principio quiénes tuvimos la dirigencia de Naucalpan éramos mujeres, Karla, yo y otras compañeras".

- "Aunque luego esto cambió porque los alambres de púas los pusieron por nosotras, no nos querían dejar hablar y entonces rodearon la mesa con alambres de púas, [pero] nosotras nunca tomamos la mesa, nos subíamos a hablar. Ya antes de los alambres pusieron unas tablas como barricadas" [...]

Las escuelas ultras eran: las Facultades de Economía, Arquitectura, Químicas, Ciencias Exactas, Odontología, Ingeniería, Trabajo Social y Medicina; los

CCH´s Azcapotzalco y Vallejo, las Preparatorias 3, 5, 6, 7, 8 y 9; la ENEP Iztacala y Aragón y FES Cuautitlán. El clima de intolerancia, dado en gran parte por la larga duración de la huelga y el desgaste que esta conllevaba, provocó de alguna manera la aparición de los megaultras que en realidad eran grupos muy pequeños que se quedaron a sostener la huelga, después de que por la división y todo lo que esta ocasionó, algunas escuelas se quedaran con muy poca gente de base y que se caracterizaron por tener una postura muy radical. Los megaultras además de exigir el cumplimiento cabal del pliego petitorio agregaron algunas demandas más en relación con actos de represión por parte de las autoridades y de la policía. Las escuelas megaultras eran: CCH Oriente, Preparatoria 2, las facultades de Veterinaria, Contaduría, Derecho, Ciencias Políticas y Sociales y la ENEP Acatlán.

- "La mayoría de los huelguistas era independiente, sana. No de la enferma que ya está hasta la madre de estar en todas las organizaciones y está decepcionada, sabe un #chingo" pero no está de acuerdo con nada. La sana es de los que nunca han estado en ninguna organización y se meten a la más radical que pueden. Por eso Contracorriente ganó mucha gente, más en Derecho y Acatlán, algunos en Filosofía, algunos en Políticas".

Ahora un poco de la historia de cómo se formó el "infernial campo Krusty" en Acatlán:

- "Cuando empieza la huelga todo el sector más punk, más trasher se quedó con el centro cultural que está cerca de la mega comercial mexicana. Ponen una carpa de circo y le ponen una bandera pirata y ahí escriben "Infernial Campo Krusty" -por el payaso de los Simpsons. Su líder es la Medusa, le dicen así por sus rastas [...] un personaje legendario ya dentro del CGH [...] Todos los grupos políticos son borrados del mapa, rebasados por chavos que no tenían antecedentes políticos. Los krustys son puros grandotes muy fornidos, muy punks en su atuendo, con mucho piercing y tatuajes y cosas así [...] la Medusa tenía una personalidad cuidadosamente estudiada para desagradar a todo el mundo. Yo creo que si te sostenía la mirada te podías convertir en piedra ¿no? [...] Llegaban a las asambleas de Acatlán con bats de béisbol, un sector muy rudo".

En cuanto a la organización de los Académicos debe decirse que no fue muy amplia, pero los que se solidarizaron con el movimiento se organizaron en el AUA (Asamblea Universitaria de Académicos) que terminaría escindiéndose y la parte más radical se trasladaría a la Facultad de Economía, mientras que

otra parte se reuniría entonces en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Las federaciones surgieron con estos rompimientos y se dieron en los colegios de los Centros e Institutos de investigación. Sus reuniones tenían como fin buscar salidas al conflicto y de éstas asambleas surgieron algunas propuestas, que se llevaron a las asambleas del CGH para su discusión. El movimiento de los académicos no contaba con una muy buena organización ni apoyo de los docentes, por lo que se desarticuló después de los primeros meses de huelga, ocasionado esto también por el ya citado clima de intolerancia que se vivía en las asambleas del CGH. Hacia el final de la huelga se reunieron de nuevo para buscar una salida urgente al conflicto, cuestión que no se concretó debido a la entrada de la PFP a Ciudad Universitaria. Su gran aportación y repercusión fue de tipo político y como soporte moral al movimiento estudiantil. En resumen, en el primer momento de la huelga el CGH había considerado bienvenido todo el apoyo posible de profesores de trabajadores, de cualquier sector solidario. Se trataba de un movimiento de estudiantes pero el CGH se veía a sí mismo como amplio e incluyente. Pero muy rápidamente las cosas cambiaron. El trato que el CGH recibe de las autoridades, del gobierno y de los medios, aunado a la abierta hostilidad de académicos de la universidad, principalmente de centros e institutos de investigación, contribuyen a la desconfianza que los huelguistas desarrollan ante quienes se permiten hacerles críticas. Encerrándose en sí mismo, el CGH admite como aliados sólo a aquellos que le declaren su incondicionalidad, como es el caso del AUA, una organización de maestros cuyas actividades y discusiones se subordinan por lo común a las de los estudiantes. Tiempo después la tan mencionada propuesta de los "ocho maestros eméritos" causa nuevas fisuras al interior del CGH, ya que algunos grupos plantean que puede servir de punto de partida para salir del punto muerto en el que se encontraban las negociaciones y otros grupos argumentaban que porque tenía que ser esa propuesta y no la suya, ¿por qué es de profesores eméritos y avalada por la sociedad civil si salva? Y esos fueron los argumentos para que dijeran que no la querían. Finalmente esta propuesta era otra estrategia, como lo fue lo firmado por Barnés el 7 de julio, de confrontación entre las corrientes estudiantiles.

Los trabajadores pertenecientes al STUNAM fueron un gran apoyo material y moral para el movimiento en cada una de las escuelas, sin embargo, no realizaron acciones conjuntas como sindicato, sino que su apoyo se aisló al interior de las escuelas en donde se solidarizaron con la lucha estudiantil, sin embargo, la dirigencia si hizo un pronunciamiento de solidaridad con los

estudiantes al inicio de la huelga y le brindó apoyo monetario y material. Aún así, el CGH haría muy duras críticas a la dirigencia del STUNAM.

En los comités por escuela la proporción de participación femenina era de 2 de cada 5 delegados, generalmente, y a nivel de todo el CGH era de un 35-40%. Las mujeres líderes surgieron en 13 de los 36 comités de huelga, podría decirse que un 35-40% de todas las escuelas, lo cuál coincide con lo sucedido al interior del CGH y las corrientes a las que pertenecían estas escuelas fueron en orden: 7 escuelas ultras, 4 escuelas moderadas y 2 megaultras. Esto refleja lo anteriormente comentado en cuanto a las corrientes. Sin embargo, es necesario aclarar que este porcentaje de presencia femenina es sólo de las mujeres que sobresalieron como líderes y como figuras importantes y no es representativo de la presencia de las mujeres en comités de base, es decir, las mujeres que ayudaron al sostenimiento de la huelga desde las escuelas; haciendo guardias, brigadas de información, asistiendo a marchas, mítines y plantones como labor propagandística del movimiento, así como participando en las diferentes comisiones. La presencia de las mujeres en este caso fluctuaría entre 55-60% y en las facultades por tradición predominantemente femeninas, obviamente sería mayor. Debe destacarse también que se observó un aumento tanto en la participación a nivel de base como a nivel de representación en los comités y en el CGH, aumento se dio en relación a anteriores movimientos estudiantiles en la UNAM.

- "Yo fui delegada al CGH dos veces se supone que hasta delante de los auditorios estaban nuestros lugares (de los delegados) pero nos apiñábamos más porque nos dimos cuenta de que había que gritar para que te pelaran. Los primeros CGH's fueron sin micrófonos. Era la locura [...] Si había que subir a leer los resolutivos de Psicología nos rifábamos y subía el que perdía, porque no te hacían caso, te chiflaban, era el aplausómetro, al principio a las chavas les gritaban más [aunque] después éramos las chavas las que les gritábamos a los chavos" [...]

Por noviembre el rector Barnés renuncia y le sucede el Dr. Juan Ramón de la Fuente. Para los huelguistas la renuncia es producto de la tenacidad del movimiento y representa el fracaso de un proyecto de universidad excluyente. Pero, dado que el pliego petitorio sigue inatendido, el CGH emplaza al nuevo rector a sentarse a dialogar y resolver sobre estos puntos. De la Fuente llega a la rectoría y se presenta con una imagen de tolerancia y apertura, cosa que es desestimada por el CGH. En el diálogo en el Palacio de Minería, sin embargo, sin

menospreciar el mérito de los cegeacheros en su búsqueda por renovar esquemas políticos, sus ganas de superar las experiencias anteriores y crear cosas nuevas; no puede soslayarse que falta la fuerza de los argumentos a la hora de la discusión con las autoridades y esto se da en parte por esta rotatividad de delgados. Finalmente el 10 de diciembre se firma un acuerdo entre el CGH y las autoridades donde se expone que: el diálogo es la única forma de negociación; que el pliego petitorio es la agenda de ésta negociación, el diálogo se transmitiría íntegramente por Radio UNAM y se reconoce al CGH como único interlocutor para el mismo.

- "Diciembre como que fue el mes de la depresión, así le llamamos porque en noviembre llegó De la Fuente; el diálogo no se ve porque es una porquería, arrasan durísimo, se ve el manejo que está haciendo De la Fuente con la comunidad, se ve el trasfondo y el CGH cada vez más aferrado y entonces ya ni las ganas de hacer una asamblea para irnos a pelear al CGH; la gente estaba viviendo allí ocho meses [prefería] irse a su casa a vivir. En enero como que entró otra vez la pila y entonces como que regresamos muchos; hubo mucho desgaste, por ejemplo en enero en Psicología éramos como veinticinco".

A lo largo de los meses, los huelguistas han tenido claro lo que significa no ganar: ni las cuotas voluntarias, ni la propuesta de los eméritos. La solución es que después del diálogo público las autoridades acepten todos los puntos del pliego petitorio; que se llegue al Congreso mayoritariamente estudiantil y resolutivo. Ese es el horizonte hacia el que se dirigen con evidentes muestras de fatiga, ¿por qué ceder ahora?. Ya lo dijo Benedetti: "Si al horizonte nunca lo alcanzaremos ¿para qué sirve? El horizonte sirve para caminar".

El CGH se percibe rodeado de trampas que debe eludir. Apenas iniciado enero, rechaza una nueva propuesta de De la Fuente. El CGH acude a citas desangeladas o donde de plano las autoridades ya no llegan. El rector prescinde del CGH ocupado en organizar el plebiscito para la comunidad universitaria. El CGH tendrá que organizar su propia consulta y la única ventaja que tiene sobre las autoridades es adelantársele convocándola días antes. De la Fuente dice que 180 mil universitarios votaron por el término de la huelga, así que al amparo de esta cifra ya no se piensa en diálogos y cortesías fingidas. La cosa va más directa. De esta forma legiones de antiparistas se presentan en las escuelas para tratar de romper la huelga, en algunas escuelas son rechazados violentamente; mientras que en otras se realizan asambleas masivas y se empieza a llegar a acuerdos. Sin embargo, se entregan algunas escuelas moderadas a las autoridades que llegan acompañados de la PFP; las imágenes de

los policías en el CUEC, la sonrisa del rector, los antiparistas que forman legión, las voces públicas y privadas que claman por "sensibilidad", la presencia de los porros, la desesperación de los paristas atestigua que sólo falta el golpe de gracia para acabar con el movimiento. Ya es febrero del 2000.

Así el primero de febrero corren rumores de que las instalaciones de la prepa 3 han sido tomadas por porros y policías, allí se realizaba una asamblea entre paristas y antiparistas, que habían formado el Frente Justo Sierra para buscar solución al conflicto, y de pronto llegaron trabajadores de Auxilio UNAM y comenzaron a agredir a todos y a sacarlos de las instalaciones. Como a las tres de la tarde llegó la noticia a las demás escuelas y un buen número de activistas se trasladaron para allá:

- "Llegamos a la prepa y tú, lógicamente, después de haber recibido agresiones de Auxilio UNAM y los porros, no vas a decirles: "Sálganse por favor". Hubo un enfrentamiento pesado, de adentro hacía afuera volaban sillas, piedras y de afuera hacia adentro lo poquito que había en la calle. [...] Un rato se mantiene este cerco peculiar, pero el CGH mide fuerzas y decide forzar la entrada. Entre todos lograron abrir la puerta, los porros lograron escaparse sólo quedaron algunas gentes de la zona a las que les habían pagado por meterse a la escuela. [...] En la prepa intervienen más de 300 golpeadores entre gente del sindicato, de Auxilio UNAM, personal de confianza e incluso gente de la zona a la que le pagaron entre 1 500 y 2 mil pesos por ir a golpear estudiantes".

Los granaderos llegan y rodean la escuela, les acompañan luego la PFP, los chavos estaban confiados porque pensaban que no podían violar la autonomía, sin embargo, rompieron las cadenas que impedían la entrada y movieron las barricadas que les impedían el paso; los huelguistas no podían creerlo se abrazan con fuerza unos a otros, por unos momentos nadie dice nada, de pronto alguien empieza a cantar a Silvio: "Ojalá por lo menos que me lleve la muerte, para no verte tanto, para no verte siempre en todos los segundos en todas las visiones".

- "Los tiras te rodean pero no te hacen nada, se van sobre Benítez. Cuando lo agarran es una histeria completa [...] empiezan a sacar de uno por uno. Una bola gris se los comía. La PFP se iba sobre los que venían solos o mal agarrados. Hasta hubo uno de la PFP que decía: "Coopérale y llégale desde aquí, cabrón". Así fue como pudimos salirnos un montón sin subirnos a los camiones".

Otro buen montón, doscientos cuarenta y ocho paristas, pasaron entre vallas dobles y triples de policías, sin más chance que treparse a los camiones de la federal. Entre el martes y el miércoles los estudiantes son puestos a disposición del Ministerio Público y más tarde la PGR los consigna por motín, sabotaje, robo, daño en propiedad ajena, asociación delictuosa, lesiones, despojo...

Días después del suceso de la prepa 3, apareció un desplegado que fue publicado en todos los diarios de circulación nacional y fue firmado por ochenta y siete intelectuales de gran renombre entre los cuáles se contaban Carlos Fuentes, Monsiváis y Elena Poniatowska. Y decía así: "Los recientes sucesos de violencia en la prepa 3 son prueba fehaciente de que la retención de las instalaciones por parte de una minoría intolerante es lo más perjudicial para la vida universitaria. Si el CGH quiere contribuir a esto y evitar las provocaciones tiene para ello un elemento invaluable: la devolución inmediata de las instalaciones". Para el viernes 4 de febrero, el rector cita al CGH a la Antigua Escuela de Medicina para la realización de un encuentro que tiene todos los visos de rendición; no hubo acuerdos, las autoridades les dijeron que levantarán la huelga o habrá medidas, ellos respondieron si era una amenaza. Contestaron: "Tómenlo como quieran". El ánimo de los paristas andaba por los suelos, ya se esperaban lo peor:

- "Era como vivir una escena de Rojo Amanecer. Estabas esperando a ver a que horas tocaban los militares a tu puerta".

Agotados por la marcha y desalentados por las noticias de la reunión con las autoridades, los huelguistas viven un larguísimo sábado:

- "La gente que se quedó en el Che fue por pura y neta convicción y por amor al movimiento, porque sabíamos que [la tira] iba a entrar".

Y a las 6 de la mañana del día 6 de febrero la amenaza se cumple, de uno en fondo, 2 mil 500 federales se despliegan para copar el Che y algunos se distribuyen para bloquear a los que huyen por el estacionamiento. Los huelguistas son subidos a autobuses de élite. Los periódicos publican en primera plana la intromisión policiaca; sus fotografías muestran a los jóvenes huelguistas en un último abrazo en el Che, sus miradas de estupor o de rabia, sus rostros altivos, mientras marchan a la cárcel rodeados de policías enmascarados. Es febrero y como dice Marcos, los febreros zedillistas son de traición y de cárcel.

- "Yo estaba durmiendo y me hablan: "La policía va para allá [al CCH sur], hay detenidos, sálganse. Me habló mi mamá. Lo primero que agarré fue mi libro de Benedetti "Gracias por el fuego" y corrí a avisarles a los demás compañeros. Deje muchas cosas [...] pero lo que más dejamos dentro fue la propia integridad".

Dos horas después de la intromisión policiaca en CU, se reúnen en sus inmediaciones los padres de los huelguistas presos, maestros, estudiantes, vecinos de la zona; gente solidaria que tras enterarse de la noticia, espontáneamente sale a la calle a protestar; afuera del reclusorio norte - adonde son trasladados todos los huelguistas detenidos- se instalan tiendas de campaña en donde pasan los días cientos de personas que pretenden que su voz se escuche a través de los muros. El 9 de febrero miles y miles de personas toman las calles de la ciudad. Es un río inagotable que corre del Ángel al Zócalo. Marchan los que creyeron en las dotes negociadoras del doctor psiquiatra, y los que no; los que votaron en el plebiscito y los que votaron en la consulta; está el pleno arcoiris de las posiciones políticas del CGH: ultranzas y moderados; los cegeacheros que dieron cuerpo a la huelga y los no paristas que repudian la represión; los solidarios de otras organizaciones políticas. La tarde entera es de marcha y pareciera que, por ese lapso, las voluntades de todos están unidas como nunca durante el movimiento. "Sin la raza, ¿cómo hablará el espíritu?" (Rosas, 2000).

En la cárcel trataron de restaurar el orden perdido y organizaban asambleas y discusiones; las chavas terminaron encontrándole nuevo sentido a la experiencia, tendiendo lazos afectivos entre ellas y con la demás gente de la cárcel, los chavos no se hallaban. Pocos hacen el intento de relacionarse con los comunes. Platican entre sí, pero no tanto, traen broncas desde tiempo atrás y estar juntos a fuerzas no les ayuda a superarlas. Tras un largo proceso la liberación de los huelguistas va siendo selectiva y es al mismo tiempo gusto y pesadumbre. Finalmente el regreso a clases, el intento de organización, de ver que pasó, de darse cuenta de que quedaron muchos asuntos inconclusos, perspectivas frustradas. El conflicto no se terminó, no se resolvieron las demandas, no se levantó la huelga. El CGH sigue tan vivo como antes pero no sólo ha sido golpeado con las detenciones de sus miembros. El golpe decisivo es el regreso a clases.

- "Aquí en Filosofía no tanto, pero me han contado que en Derecho hay maestros que a un parista no le dan clases. La hostilidad sigue muchísimo. En

Ingeniería le escupen a los paristas [...] Sentir que a la gente no le importaron estos diez meses y que lo hayan visto como una pérdida de tiempo, sí es totalmente frustrante".

En junio los últimos activistas detenidos salen de la cárcel, pero deben enfrentar un proceso penal. Al salir afirman que el CGH sigue que se reestructurarán, que viene la revancha. Muchos de los activistas participantes en la huelga dicen "que bueno que ya salieron, era injusto que estuvieran presos" pero:

- "es necesario que desaparezca el CGH. Y no quiero decir que desaparece la organización o el movimiento estudiantil, pero el CGH, con su coto de poder que tiene, es necesario que se disuelva para que entonces puedan crecer nuevas células".

Finalmente, la vivencia del movimiento ha dejado hondas huellas en los huelguistas. Cambiaron las ideas políticas, las opiniones acerca de tal o cual organización, las relaciones con el otro:

- "La huelga no fue solamente la solución de las demandas del CGH [...] Vivir nueve meses en un proceso de resistencia implicó replantearse vitalmente lo que querían los chavos. No tenemos los mismos rostros en la ciudad; es un inmenso mar de rostros e identidades que muchas veces no nos encontramos, y el espacio de la huelga fue el espacio de esos encuentros".

Pero si chavos y chavas sufren y gozan intensamente, sus relaciones, las rehacen, las analizan, las olvidan a las mujeres las sigue persiguiendo "el sino de su propio sexo". Hay modos de ser que no se abolen con la huelga y la igualdad entre chavos y chavas es, muchas veces, declarativa. Pese a que:

- [...] "las chavas hacen mucha referencia a que el movimiento les permitió replantear su vida y darse cuenta de la necesidad de transformar el país, cada cuál como le fue". Curiosamente éste es el único espacio donde la línea que separa ultras de moderados se difumina. Sean de algún bando o de ninguno, los estudiantes que se avientan al ruedo del CGH lo hacen entre un coro de aullidos, silbidos, insultos o piropos. En el CGH no se esperan a ver "que va a decir la compañera". Se le chifla o insulta de antemano, por el simple hecho de "ser vieja" (Rosas, 2000, p. 217).

Las chavas participan en las brigadas igual que los chavos; se desvelan, pasan hambres, son golpeadas por porros y granaderos. Pareciera que al hacer la huelga son del mismo tamaño que los huelguistas. Pero

-[...] "faltó dar el paso en el nivel de las ideas: "En muchas de las escuelas dejamos que los chavos fueran la voz del movimiento".

Y eso a pesar de que en muchas de las escuelas los comités de lucha estaban formados mayoritariamente por mujeres.

- "Al principio quiénes tuvimos la dirigencia en Naucalpan éramos mujeres. En otras escuelas también eran mujeres. Obviamente era el hombre el que se paraba a decir los resolutivos [...] Yo al principio llegaba y decía: "Qué onda con nosotras", y contestaban: "Tú y tu feminismo".

- "En Acatlán las guardias chingonas las hacían las mujeres. Era mayoría de hombres, pero en el momento de los chingadazos las que salían eran las mujeres. Hacían las marchas y todo el mundo se iba y las que se quedaban eran mujeres porque tenían que hacer la comida y levantar todo el desmadre [...] Y no faltaban los carros que llegaban aventando cuetes, petardos y era atacar a los carros a pedradas".

Por eso algunos huelguistas (varones) se sienten viviendo en el mundo de la igualdad:

- "Ya no hubo tanto esa separación de sexos. Se aventaban las chavas más que uno, "ay cabronas como le hacen para meterse así en los trancazos". Pus la verdad uno sí le sacaba a los golpes, y las mujeres se rifaron muy duro durante el movimiento".

La percepción de muchas de las huelguistas es algo distinta:

- "Hay quien dice que se rompió el mito de que los hombres son superiores, pero tenemos quiénes decimos que no [...] Hay chavas que te dicen: "Ahora encontré el objetivo de mi vida, es la lucha". Con mis amigas más grandes teníamos esa visión, pero te empiezas a enfrentar con presiones de "¿Cuándo te vas a casar?, ¿todavía no tienes novio?" La huelga sí representó mucho para las mujeres pero no fue el parteaguas. La mujer fue casi siempre la sombra de un hombre, sobretodo en los casos en que era pareja de un líder, una vez una compañera mía se para a hacer una propuesta al CGH y no la pelan; se para su compañero a hacerla y "se queda la propuesta del compañero de Acatlán". Por la euforia, a veces uno no quiere ver eso".

- "Para ser escuchadas nos estamos transformando en hombres, gritando igual que ellos; les estamos copiando las mañas. Tenemos que romper con eso".

Además del golpe que significó el fin de la huelga, de una extendida sensación de frustración -"pudimos haber ganado todo"- de impotencia ante la realidad

inmediata, se suma un malestar difícil de precisar. Sí en la huelga quisimos jalar parejos, pero

-[...] "no nos hemos asumido como seres íntegros. A veces éramos las mamás de esos bueyes, sino hacíamos la comida, no comíamos. Hasta los perros les dábamos de comer, a los gatos a todo animal que respirara. Y hasta regábamos las pinches plantas. Y los hombres no hacían nada de eso. ¿Qué nos pasa? ¿Tenemos baja autoestima?".

- "La huelga desató muchos conflictos familiares porque "Yo me voy a vivir a la universidad". Las chavas de hoy somos chavas transitorias, que estamos bombardeadas por la imagen de la mujer cosmopolita, la super woman que sabe tocho: profesionista, inteligente, guapa. Ya no nos identificamos con nuestras abuelas pero no somos las mujeres modernas. En la huelga todo eso se desató. Antes de la huelga te pensabas como una mujer profesionista con carro, casa, familia, hijos. Pero ahora lo único que sé es que voy a ser una mujer luchadora que tiene que estar involucrada en los procesos sociales: una mujer luchona que va a defender lo que cree y en lo que piensa".

Finalmente, para los huelguistas, para el conjunto de la comunidad universitaria, para los movimientos sociales atentos y solidarios con la huelga, para la lucha inmediata por la gratuidad y el conjunto de las demandas del CGH, este desenlace fue lamentable. La UNAM y los universitarios no eran tal como Barnés los imaginaba al dar el paso decisivo de instaurar las cuotas. Sin embargo, la universidad que queda no es la que el CGH hubiera imaginado ni la que convendría para encarar lo que presagia el esquema gerencialista de Fox. En la huelga de la UNAM, en cierta forma una muestra a escala de lo que ocurre en el resto del país, se han mostrado todos los actores políticos imaginables. Este movimiento, en opinión de muchos aún inconcluso, es ya un punto de referencia para otros que vendrán. Y en tanto, sigue en juego la universidad que conocemos, sus transformaciones posibles y su futuro.

BIBLIOGRAFIA.

1. Adams Richard, *The Structure of Participation: A Comentary*, en *Political Participation in Latin America. Politics and the poor*, Vol. II , New York, Holmes & Meier Publishers, Inc, 1979.
2. Ai Camp Roderic, *La política en México. México, Siglo XXI , 1995.*
3. Almond Gabriel y Verba Sydney, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in five Nations*. Princeton University Press. 1963.
4. Alvarez Mendiola Germán, *El conflicto en la Universidad Nacional Autónoma de México de 1986-1987.*, México, Tesis de Licenciatura en el DIE (Departamento de investigaciones educativas) Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, 1989.
5. Amorós Celia, *Mujer. Participación, cultura política y estado*. Buenos Aires, Ediciones La Flor, 1990.
6. Astelarra Judith (comp.), *Participación política de las mujeres, España, Siglo XXI Editores, 1990.*
7. Ardener Edwin, "Belief and the Problem of Women", en *Perceiving Women*, S. Ardener (ed), Wiley, Nueva York, 1975.
8. Bakan David, *The Duality of Human Existence*. Boston, 1966.
9. Bellinghausen Hermann (coord), *Pensar el 68*. México, Cal y Arena , 1988.
10. Barrera Bassols Dalia (comp.), *Mujeres, ciudadanía y poder*. México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, Colegio de México, 2000.
11. Bourdieu Pierre, *Le sens pratique*. París, 1980.
12. Bourdieu Pierre, *La distinción*. Madrid, Taurus, 1992.
13. Bourdieu Pierre y Wacquant Löic, *An Invitation to Reflexive Sociology*. The University of Chicago Press. 1992.
14. Brydon Lynne y Chant Silvia, *Women in the third world. Gender Issues in Rural and Urban Areas*. Great Britain, Galliard (Printers), 1989.
15. Burker Ruth, *Domestic-public: Concepts and Confessions*, trabajo presentado al Simposio Público-doméstico: problemas en el estudio del género y el parentesco, reunión de la Asociación de Antropología Norteamericana, Washington, DC, 1985, mimeo.
16. Camacho Daniel y Menjívar Rafael, (coords) *Los movimientos populares en América Latina*, México, Siglo XXI , 1989.
17. Camps Victoria, *Virtudes Públicas*. Madrid, Espasa Calpe, 1990.

18. Ceceña Ana Esther, "Para una arqueología de los nuevos movimientos sociales". En: UNAM. Presente ¿y Futuro?. Enrique Rajchenberg y Carlos Fazio (eds). México, Plaza & Janés, 2000.
19. Conger Amy, "Power, Gender and Development: Popular Women's Organizations and the Politics of Needs in Ecuador". En: The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy and Democracy. Escobar Arturo y Alvarez Sonia (eds), Westview Press, Inc., 1992.
20. De Barbieri Teresita y De Oliveira Orlandina, Nuevos sujetos sociales: La presencia política de las mujeres en América Latina. En Nueva Antropología, num. 30, México, 1986, pp. 5-29.
21. De Barbieri Teresita, Mujeres y vida cotidiana. México, SEP/FCE, 1984.
22. Debray Régis, Croir, voire, faire. Editorial Odile Jacob, París, 1999.
23. Diamond Larry, Introduction: Political Culture and Democracy, in Diamond Larry (ed) Political Culture and Democracy in Development Countries. Boulder, Rienner. 1992.
24. Escobar Arturo y Alvarez Sonia, (eds), The making of social movements in Latin America. Identity, Strategy and Democracy. Westview Press, Inc., 1992.
25. Fazio Carlos, "Los megaultras de la UNAM y la reconquista del poder". En: UNAM. Presente ¿y Futuro?. Enrique Rajchenberg y Carlos Fazio (eds), México, Plaza & Janés, 2000.
26. Fernández Poncela Anna María, "La Historia de la Participación Política de las Mujeres en México en el Último Medio Siglo". En: Boletín Americanista, Año XXXVI, Universitat de Barcelona, 1996.
27. Fernández Poncela Anna María, "De la construcción de la realidad a la transformación de la sociedad. Los diferentes ritmos entre la dinámica social y la recreación cultural en la participación de las mujeres de los sectores populares nicaragüenses. Barcelona: Servicio de Información y Publicaciones de la Universidad de Barcelona, 1992.
28. Fraser Nancy, "¿Qué tiene de crítica la teoría crítica? Habermas y la cuestión de género", en Teoría feminista y teoría crítica, España, Ediciones Alfonso Magnamin, 1990.
29. Foucault Michel, Historia de la Sexualidad. La voluntad de saber. México, Siglo XXI, 1991.
30. Foweraker Joe y Craig Ann, Popular Movements and Political Change in Mexico. Londres, Lynne Rienner Publishers, Inc., 1990.
31. Garcia Fernando, Labado Alejandro y Vázquez Enrique (comps), EVITA Imágenes de una pasión. México, Editorial Zeta, 1996.

32. Giménez Gilberto, Los Movimientos Sociales. Problemas teóricos- Metodológicos. Revista Mexicana de Sociología. Núm. 2, Año 1994.
33. Gomariz Enrique, Los estudios de Género y sus fuentes epistemológicas : Periodización y Perspectivas. Fin de siglo cambio civilizatorio. Chile. Isis Internancional. 1992.
34. Héritier-Augé Françoise, " La sangre de los guerreros, la sangre de las mujeres " , Alteridades, num 1 , México. 1991.
35. Jelin Elizabeth, Familia y Unidad Doméstica: mundo público y mundo privado, Buenos Aires, Estudios, CEDES.
36. Kirkwood Julieta, Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista. Santiago: Cuarto propio. 1990.
37. Krotz Esteban, "Hacia la cuarta dimensión de la cultura política" Iztapalapa no. 12-13, México, 1985.
38. Lamas Martha, (comp.) El género; La construcción cultural de la diferencia social. México. PUEG / UNAM. 1996.
39. León Samuel y Marván Ignacio, Movimientos Sociales en México (1968-1983). Panorama General y Perspectivas. En: Los Movimientos Populares en América Latina. México, Siglo XXI , 1989.
40. Losada Teresa, Rebelión desde la cultura. Hacia el Congreso Universitario. México, Ed. Joaquín Mortiz, 1988.
41. Lowie Robert, The Crow Indians, Nueva York, 1956.
42. Luna G. Lola, "Género y Movimientos Sociales. Los Movimientos de Mujeres en América Latina o hacia una Nueva Interpretación de la Participación Política". En: Boletín Americanista, N. 45. Universitat de Barcelona. 1995.
43. Luna G. Lola, "Género y Movimientos Sociales en América Latina". En: Boletín Americanista, N. 39-40. Año XXXI. Universitat de Barcelona. 1989-1990.
44. Luna G. Lola, "La Otra Cara de la Política: Exclusión e Inclusión de las Mujeres en el Caso Latinoamericano". En: Boletín Americanista, Año XXXVI , Universitat de Barcelona, 1996.
45. Martínez Griselda y Montesinos Rafael, "Mujeres con Poder: Nuevas Representaciones Simbólicas". En: Poder y Género. Nueva Antropología, N. 49, Vol. XV, México. Marzo de 1996.
46. Mouffee Chantal, "Feminismo, ciudadanía y política democrática radical" Debate Feminista, no. 7, México, 1993.
47. Moore Henrietta, Feminism and Anthropology, Cambridge, Polity Press, 1988.

48. Ojeda de Siller Renée, "Los derechos de la mujer mexicana" *Pensamiento Político*, vol. 2, no. 81, México, 1976.
49. Ortner Sherry, "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?" En *Antropología y feminismo*, Olivia Harris y Kate Young (comp.) Barcelona Ed Anagrama , 1979.
50. Ortner Sherry y Whitehead Harriet, "Indagaciones acerca de los significados sexuales". En: *El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. Martha Lamas (comp.), PUEG-Miguel Angel Porrua, 1996.
51. Radcliffe Sarah y Westwood Sallie, "Gender, Racism and the Politics of Identities in Latin America". En: 'Viva´Women and Popular Protest in Latin America. London, Routledge, 1993.
52. Radcliffe Sarah y Westwood Sallie, (eds), 'Viva´Women and Popular Protest in Latin America. London, Routledge, 1993.
53. Rajchenberg Enrique y Fazio Carlos, UNAM. *Presente ¿y Futuro?*. México, Plaza & Janés, 2000.
54. Ramírez Ramón, *El movimiento estudiantil de México*. Julio/ diciembre de 1968. México, Ediciones Era, 1969.
55. Ramonet Ignacio, *La tiranía de la comunicación*. Madrid, Editorial Debate, 1998.
56. Rapold Dora, "Movilizaciones femeninas: un ensayo teórico sobre sus condiciones y orígenes", en *Nueva Antropología*, num. 30, México, 1986, pp. 33-54.
57. Rodríguez Roberto y Casanova Hugo (coords), *Universidad contemporánea. Racionalidad política y vinculación social*. México, CESU (Centro de estudios sobre la universidad)-Miguel Angel Porrúa, 1994.
58. Rosas María, *Plebeyas batallas. La huelga en la Universidad*. México, Ediciones Era, 2001.
59. Sánchez Olvera Alma Rosa, "Formas de Intervención Política de las mujeres: Ciudadanas, Trabajadoras y Colonas". En: *Los Mercados de Trabajo Femeninos.Tendencias Recientes*. María Luisa González (coord.) UNAM- Miguel Angel Porrúa, 1998.
60. Sartori Giovanni, *Homo videns. La sociedad teledirigida*. México, Taurus, 1999.
61. Seligson Mitchell y Booth, John (eds), *Political Participation in Latin America. Politics and the poor, Vol. II*, New York, Holmes & Meier Publishers, Inc, 1979.
62. Tejera Gaona Héctor (coord.), *Antropología Política. Enfoques contemporáneos*, México, Plaza y Valdés, 1996.

63. Weber Max, Conceptos sociológicos fundamentales, en Economía y Sociología, México, FCE, 1981.

64. Zermeño Sergio, México: Una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68. México, Siglo XXI , 1978.

PROPUESTA DE CAPITULADO.

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1. MOVIMIENTOS SOCIALES

1.1 MOVIMIENTOS SOCIALES EN MÉXICO

- MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

1.2 CARACTERIZACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

- 1968 MOVIMIENTO DEL CONSEJO NACIONAL DE HUELGA

- 1986 MOVIMIENTO DEL CONSEJO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO

- 1999-2000 MOVIMIENTO DEL CONSEJO GENERAL DE HUELGA

1.3 ENTREVISTAS A LOS DIVERSOS GRUPOS ESTUDIANTILES

PARTICIPANTES DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1999

CAPÍTULO 2. ANTROPOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO

2.1 GÉNERO Y MOVIMIENTOS SOCIALES

-HISTORIA DE VIDA DE MUJERES PARTICIPANTES DESDE LOS
COMITÉS DE BASE DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1999

CAPÍTULO 3. LAS MUJERES Y EL MANEJO DEL PODER

- HISTORIAS DE VIDA DE MUJERES LÍDERES DEL MOVIMIENTO
ESTUDIANTIL DE 1999

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA